ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



JUNIO MCMLIX



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XLIV Núm. 162 — Junio, 1959
MADRID

S U M A R I O

Páginas

ESTUDIOS:

NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Depósito legal M. 55.-1958

Páginas

BIBLIOGRAFÍA:

COMENTARIOS:

Reseñas:

FILOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD:

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

PEDRO ROCAMORA, doctor en Derecho, agregado Cultural de la Embajada de España en Lisboa.
HIGINIO PARIS EGUILAZ, secretario general del Consejo de Economía Nacional, Madrid.
ÁNGEL MONTENEGRO DUQUE, doctor en Filosofía y Letras. Profesor de la Universidad Laboral de Sevilla.
GEORG RUDOLF LIND, doctor en Filología Románica. Director del Colegio Alemán de París.
ANTONIO BONET CORREA, del Instituto "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
JAIME MOLL, colaborador del Instituto Español de Musicología, Sección de Madrid.
MARIO DE OLIVEIRA, arquitecto, Lisboa.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Responsabilidad de la universidad en la plétora profesional de los médicos, por *Alfonso de la Fuente Chaos.*
El mito de Orestes, por *Fidelio Fraile.*
Un laboratorio de decisiones, el "Business Game", por *José Gil Peláez.*
Tibet. Tradición y ocaso de un país legendario, por *Juan Roger.*
Ensayo sociológico sobre las "élites". Su evolución y funciones en el África Negra, por *José Julio Gonçalves.*

La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

ENTRE EL AMADIS Y EL QUIJOTE

(Notas para una interpretación literaria de la psicología peninsular)

Por PEDRO ROCAMORA

ENTRE el Amadis y el Quijote, dos monumentos literarios, ejemplos seculares de la narrativa caballeresca, se resume la simbología del carácter de dos pueblos tan próximos y, sin embargo, tan singulares y diferentes, como el portugués y el español.

La expresión literaria es casi siempre el espejo donde se refleja el carácter, el temperamento y la psicología de cada país.

Las literaturas nacionales no son producto del acaso. Sino eco de una voz que, nacida en aparente soledad, es, en el fondo, resonancia individual de una conciencia, de un sentimiento difuso, indefinible y clamorosamente popular.

El éxito del escritor consiste en saber recoger, cifrándolo en hechos y personajes, ese sentimiento del pueblo, dándole expresión literaria.

Porque cada obra escrita, como realidad inserta en el plano de la cultura, recoge, sin proponérselo, el repertorio de ideas, creencias y opiniones que se funden en la vida de un determinado país, en un momento de su historia.

Y cuanto más el escritor acierte a describir ese complejo mundo de realidades contemporáneas a su propia existencia, más permanente será su obra y más auténtica la creación literaria.

Así, el Cid plantea la actitud popular del concepto de la justicia contra la incomprensión de un soberano. Hay que tomarle juramento al rey de respeto a unos fueros, porque el pueblo es celoso de sus derechos. Quien quiera entender el estilo de la vida del español de finales del siglo XI, o del castellano de tiempos de Alfon-

so VI, lo aprenderá mejor sumiéndose en las páginas del poema cidiano que hojeando unos viejas anales de historia.

¿Quién duda que para entender el siglo XIX Galdós es el mejor instrumento de interpretación histórica, más directo, realista y humano que cualquier otra fuente documental?

La literatura, como todas las formas del Arte, es el mejor camino para el hallazgo histórico. (Acaso le gane la pintura como testimonio más concreto visual y plástico de los hechos. Así, por ejemplo, Goya, implacable, con la familia de Carlos IV.)

Por eso es más popular el escritor en cuyas páginas asoma el pueblo tal como es, sin artificios ni retóricas. Claro está que si lo popular se caracteriza por cualquier forma de idealismo, por su espíritu poético o por su tendencia a lo maravilloso, el popularismo literario será algo tan delicado y lírico como la realidad que expresa. No confundamos los términos popularidad y plebeyez.

Comprender al pueblo, para luego ser comprendido por él. Ese es el secreto del escritor. Así, Cervantes pudo decir de su Quijote que era "manoseado por los niños, leído por los mozos, meditado por las personas graves, celebrado por los viejos y, en general, gustado por gentes de toda condición y saber"; es decir, por el pueblo.

Sólo una obra que exprese lo que está latente en la conciencia de las gentes alcanzará resonancia vasta y dilatada. Menguadas páginas en las que no se alumbra el genio o el temple de una época, en las que vida y poesía no descubren su secreta comunicabilidad, invisible y misteriosa.

Cuanto más las Letras se aproximan al alma popular, más vitalidad y nervio reciben. Así, el testimonio para Portugal de Carolina Michaelis de Vasconcellos [1] y de Aubrey F. G. Bell [2].

"Quási sempre —dice este último— que a literatura portuguesa se vivifica, fá-lo em estrito contacto con esta literatura popular." Sabia vivificante del pueblo, que llevará a la obra literatura la fisionomía de un trozo de la historia, con sus ilusiones, sus fantasías, sus

---

1 CAROLINA MICHAELIS DE VASCONCELLOS: *Literatura antigua portuguesa*, en la "Biblioteca Internacional de Obras Célebres", vol. VII, pág. 3087.

2 AUBREY F. G. BELL: *Alguns aspectos da literatura portuguesa*. Trad. por A. D. Campos. Edic. 1924; pág. 27.

sueños o su vulgaridad. Milagro de las Letras, que copian, sin saberlo, parcelas representativas de la existencia humana, lírica o prosaica, según los meridianos, las latitudes y los climas.

Tal es el verdadero sentido del Arte. Resorte mágico insustituíble para comprender en toda su hondura lo que apenas la historia conoce con la frialdad del dato o de la cifra.

* * *

Esto supuesto, ¿cuál es el carácter del pueblo español y sus diferencias radicales del estilo de vida del portugués? Mejor que a través de la historia, la respuesta podía estudiarse al contraluz del pensamiento literario. El "Amadis" y el "Quijote" pueden ser los dos símbolos psicológicos de cada uno de los dos pueblos peninsulares.

* * *

Que el "Amadis", pese a las opiniones contradictorias, tiene un origen galaico-portugués, es afirmación sostenida por D. Marcelino Menéndez y Pelayo [3]. En el "Amadis" domina "un idealismo sentimental que tiene de gallego y de portugués mucho más que de castellano. La acción flota —dice D. Marcelino— en una especie de atmósfera lírica que en los siglos XIII y XIV sólo existía allí". Y añade: "Hay todavía mucho de enervante y de muelle que contrasta con la férrea austeridad de las gentes castellanas." Y esta condición amable, esa "miel de la modorra", de que hablaba Unamuno [4], sólo puede

---

3 MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Los orígenes de la novela,* tomo I. Edic. C. S. I. C., 1948; págs. 346-347. Es constante la polémica en torno al origen del "Amadis". La más reciente toma de posición a favor de la prioridad del texto portugués del "Amadis" está en COSTA PIMPÃO: *Idade Media,* Coimbra, 1959; páginas 177 y sigs. En la página 187 da cuenta de haber encontrado la legitimación de João de Lobeira fechada en 1272, repetición levemente retocada de lo afirmado en su *Historia da Literatura Portuguesa,* Coimbra, 1947; págs. 201 y siguientes. Contra la prioridad del "Amadis" portugués véanse los reparos en W. ENTWISTLE: *A lenda arturiana,* Lisboa,, 1942; págs. 194 y sigs.

4 MIGUEL DE UNAMUNO: *Andanzas y visiones españolas.* Colec. Austral, página 137.

atribuirse a uno de los pueblos peninsulares que más dulzura y sentido lírico han impreso en el estilo de su vida, en su mundo imaginativo y en la realidad de sus costumbres. Y eso que D. Marcelino no conoció la monografía de Antonio Pires, que fijó definitivamente el cuadro cronológico de la vida de Juan de Lobeira [5].

¡Lirismo del "Amadis"! ¿Hasta dónde puede llegar tu popularidad? ¿Es posible que tus páginas salieran incólumes de un solo inventor, o fue un pueblo entero —un pueblo de poetas— el que elaboró, a través de los años, como un cantar de gesta o una página del romancero, las leyendas de Oriana y sus aventuras de amor?

* * *

Las peripecias del Caballero de la Verde Espada podrían ser el símbolo del alma lusitana. Incluso las modificaciones introducidas en el texto primitivo demuestran esa colaboración ajena, que confirma su popularidad portuguesa.

A finales del siglo XIII —dice D. Ramón Menéndez Pidal— el infante D. Alfonso de Portugal lee con ávido interés el "Amadis" [6], sus libros primitivos atribuíbles a Juan de Lobeira; al leerlos, convive apasionadamente las aventuras de la ideal novela y, cuando llega aquel episodio en que la hermosa doncella Briolania, repuesta en su reino por el héroe, se quiere entregar a éste, loca de amor, y es desdeñada, el señor infante no puede soportar la pena de tal desaire y manda enmendar el texto en beneficio de la desconsolada reina.

El famoso pasaje donde se cuenta esa enmienda [7], revela diversas redacciones a que el texto de la novela había sido sometido.

Es, pues, posible que en varias partes de la novela, otros lectores hayan introducido variantes, como la del infante portugués. Lo que sí es seguro es que, a fines del siglo XIV, se añadió a la novela todo un tercer libro atribuído a Vasco Lobeira, y que a fines del XV, Mon-

---

5 ANTONIO SARDINHA: *La alianza Peninsular*. Edic. 1939. Trad. Marqués de Quintanar, pág. 126.

6 RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Los españoles en la historia y en la literatura*. Edic. Buenos Aires, 1951; pág. 185.

7 *Amadís de Gaula*, I, cap. IV y 42.

talvo, regidor de Medina del Campo, enmendó todo el texto, añadiéndole un cuarto libro. De tal modo —dice Menéndez Pidal— el "Amadis" salido de las manos de Montalvo, el "Amadis" celebrado en la literatura mundial, es una obra de elaboración bisecular colectiva y en su mayor parte anónima [8]. Pero es, además, y sobre todo, siguiendo a D. Marcelino, una obra de origen portugués.

Tras los montes, "en tierras galaico-portuguesas, entre ondas y brumas, aparece, figura inmortal, el doncel del mar, el "meigo fidalgo" —dice el duque de Maura—. Contrasta con el hidalgo castellano, al que sobre todo perturbó la vigilia. Es locura de sueño la del amoroso "Amadis". En su vida, en su poema, vence a la épica la lírica [9].

"La influencia celta inunda toda la obra", dice en su estudio sobre *Las novelas caballerescas españolas y portuguesas* el investigador inglés Henry Thomas [10].

Por otra parte, la confusión entre los nombres de Vasco y Juan de Lobeira está justificada, porque el primero fue un guerrero famoso nacido en Oporto y, por cierto, héroe en Aljubarrota, cuya fama indujo al error de atribuirle la paternidad de la primitiva versión portuguesa del "Amadis". Southey difundió, entre los lectores de habla inglesa, este error. Pero investigaciones posteriores han aclarado que el autor del "Amadis" era Juan de Lobeira, que vivió en la segunda mitad del siglo XIII, produciéndose el fenómeno de que el nombre de este oscuro hombre de Letras fuera confundido y postergado por la nombradía del famoso guerrero del siglo posterior.

Aquí nos encontramos en un círculo sin salida. De una parte, la investigación literaria identifica el origen galaico-lusitano del "Amadis" porque, como diría luego Valle Inclán, en aquella época en Cas-

---

8 R. Menéndez Pidal: Ob. cit., pág. 186. Confirma esta colección sucesiva, en la redacción del texto primitivo, el trabajo de María Rosa Lida de Malkiel, sobre el "Desenlace del "Amadis" primitivo" (*Reprinted from Romance Philology*, vol. VI, núm. 4, mayo 1953).

9 Gabriel Maura Gamazo: *Discurso de ingreso en la Real Academia Española.* Madrid, 1920; págs. 112 y 113.

10 Henry Thomas: *Las novelas de Caballerías españolas y portuguesas.* Tr. de Esteban Pujals. Edic. C. S. I. C., 1952; págs. 40 y sigs. Sobre el problema de los manuscritos del "Amadis" no puede dejar de citarse la aportación de Rodríguez Moñino: *El primer manuscrito del Amadis de Gaula.* Madrid, 1957.

tilla todavía no se había inventado la melancolía. Pero, a su vez, ese sentido irreal y fantástico del relato caballeresco expresa el alma del pueblo lusitano.

He aquí el anverso y el reverso de una sola medalla: el portuguesismo del "Amadis" y el espíritu caballeresco, idealista y lírico del alma portuguesa.

Por distintos caminos llegamos al mismo fin: la expresividad psicológica de un monumento literario.

* * *

Cuando alguien pretende no encontrar, aparte de las razones históricas, otras de índole espiritual que justifiquen la sustantividad radical de Portugal y de España como dos realidades diferentes, de caracteres bien diversos, con interpretaciones propias sobre la manera de concebir el mundo y la existencia, es que ignora la fuerza de ese instrumento poderoso para la diferenciación psicológica de los pueblos que es la literatura. No; no son iguales los portugueses y los españoles. (Sin negar la unidad de raza o la comunidad románica de la lengua.) Vínculos de idéntico rango nos enlazan, étnica e idiomáticamente, a Francia o a Italia, sin que tengamos que considerarnos con estos pueblos unidades indivisibles.

La distinta personalidad de España y Portugal es garantía de nuestra diferenciación histórica. Sólo de ese presupuesto puede partir el principio de nuestro recíproco entendimiento. Tesis muy portuguesa, que conviene que de vez en cuando hagamos muestra, como ejemplo de espíritu de comprensión, algunos españoles que amamos más a Portugal cuanto más le vemos señor de sus propios destinos.

* * *

Y la literatura es el mejor camino para llegar al hallazgo de esos hechos diferenciales que culminan con el acontecimiento histórico de la nacionalidad.

Por eso Portugal —"cuya historia no puede perderse ni confundirse en la historia de ningún otro pueblo", como dijo D. Juan Va-

lera [11]— encierra en su literatura las esencias de un carácter que no se parece en nada al del resto del mundo. Carácter distinto y antípoda del que denuncian para España sus producciones literarias más representativas, concebidas como arquetipo del genio hispánico.

Por eso, el "Amadis" y el "Quijote", las dos narraciones caballerescas, y, sin embargo, polos extremos de la literatura peninsular, resumen y compendian en sus símbolos las dos concepciones tan características y tan disparos de España y Portugal.

En el "Amadis" todo es fantasía, irrealidad, ensueño. Y todo ello desbordadamente, exageradamente. Porque la exageración del sentimiento es siempre una característica portuguesa. El manuelino es una exageración del barroco. Y la "saudade", una exageración de la melancolía.

Pues con esta superación de lo sentimental y lírico se construyen los elementos literarios de uno de los primeros libros de caballería.

Es una actitud poética que configura el estilo espiritual del pueblo portugués. Del "Amadis" a Camões, no hay más que un paso. En los "Lusiadas", con lo maravilloso del "Amadis", se conjuga otro elemento poético, vinculado entrañablemente a la historia de Portugal: el mar. La vigencia del elemento marinero en la literatura portuguesa es consecuencia de la actitud poética del pueblo frente al misterio del océano. Es el sueño mítico de la isla de San Brandan, la leyenda de la Atlántida, la tentación del Mar Tenebroso, la sugestión del Preste Juan de las Indias [12], todo un mundo de poesía y de invención imaginativa, el que impulsa las velas de las naves descubridoras de los navegantes portugueses. La gloria de los descubrimientos es el pago de una quimera.

Portugal, tierra de navegantes, tributaria del mito y de lo maravilloso, hasta en el origen de su historia. Ulises, navegante, fundador de Lisboa.

---

11 D. Juan Valera fue secretario de la Embajada de España en Lisboa en 1850 y ministro en la misma treinta y un años después.

12 ANTONIO BALLESTEROS BERETA: *Génesis del Descubrimiento*. Edic. 1947; páginas 233 y sigs. Y OLIVEIRA MARTINS: *Historia de Portugal*. Edic. 1951; páginas 247 y sigs.

Todo aquí, hasta la historia de sus reyes, tiene el sentido del verso: D. Dinis, rey y, sobre todo, poeta, y Santa Isabel, su mujer, que hace milagros líricos con las rosas. El enamorado D. Pedro y su amada, coronada después de muerta. El infante D. Enrique, en la roca de Sagres, soñando con faunas y floras imaginarias, en meridianos remotos, mientras dibuja cartas de mar, mapas y rutas de ensueño, sobre la espuma virginal de un horizonte inédito. Y D. Manuel, el poeta de la arquitectura lusitana, enviando al papa León X sus embajadas con trescientos caballos, "relucientes de oro y goteando perlas", con elefantes, tigres y leones y carrozas que tardaban un año en hacer el viaje de regreso a Lisboa. ¿Es esto historia o poesía?

En Portugal, la estricta realidad tiene el colorido de lo fantástico; calles marineras de Lisboa, con nombres de metales preciosos, por donde llegaban el oro de Sudán, el azúcar de Madeira, el gengibre de Malaca, la pimienta de Aquem, las perlas de Colchar, las maderas del Brasil, marfil de Guinea, sedas de la China, sándalo de Timor [13]. La historia parece un cuento legendario, como de las "Mil y una noches". Gracia oriental, que invade de delicadeza todas las manifestaciones de la vida lusitana, que hasta en sus fiestas más características —recordad las marchas de San Pedro en Lisboa— adopta un sello asiático, de remoto influencia colonial, venida hasta la desembocadura del Tajo, como un reflujo de la marea, con las naves del extremo oriente.

* * *

Y junto a lo maravilloso, lo sentimental.

La literatura portuguesa revela ya el espíritu afectivo de su pueblo.

En las formas afectivas —dice Menéndez Pidal— se halla la característica psicológica portuguesa, tanto en la vida como en el Arte:

---

[13] En esta evocación colorista coinciden D. JUAN VALERA en *Morsamor* (novela histórica portuguesa), Obras compl. Edic. Aguilar, pág. 737. ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO, en *Amor a Portugal*. Edic. 1949; pág. 201, y ANTONIO FERRO en la conferencia que pronunció en Madrid en la presentación del film "Camões".

la recargada sentimentalidad tomada como nota diferencial, por Lope de Vega, cuando decía: "Tengo los ojos niños y el alma portuguesa"; la que hacía a Góngora distinguir el amor, que "si mata a lo castellano, derrite a lo portugués"; exacerbación sentimental, en fin, que halla expresión artística en tantas obras insignes de autores lusitanos y que alcanza su mayor tensión y hechizo en Bernardim Ribeiro, virtuoso de la vaga tristeza y del llanto, como ninguna otra literatura tiene [14].

Novela sui géneris la "Menina e Moça", de Bernardim Ribeiro, dice Menéndez Pelayo [15], llena de subjetivismo romántico, en que el escenario es pastoril, aunque la mayor parte de las aventuras son caballerescas. Porque Ribeiro, hijo de la Edad Media, sin darse cuenta, trasladó a sus páginas de égloga virgiliana, el espíritu lírico y aventurero a la vez que latía en el "Amadis", vistiéndolo de un sentimentalismo encantador, por lo temprano y solitario de su aparición, brote anticipado de un prerromanticismo patético y sincero.

He aquí una huella de ese "lirismo estructural", como diría Sardinha, que desde el "Amadis" hasta nuestros días, pasando por Antero de Quental, Almeida Garrett y Camilo Castelo Branco, se mantiene como una constante histórica en la evolución de la literatura lusitana.

Y frente a esta singular cualidad portuguesa del idealismo sentimental, ¿qué cualidades presenta la novela caballeresca española, qué ofrecer como contrapunto diferenciador de una psicología nacional?

¡Frente al "Amadis", el "Quijote"! O más aún. Si se quiere extremar la posición, frente al "Amadis", el "Tirant" valenciano.

Porque si se tratase de hacer una topografía peninsular de la novela caballeresca, veríamos cómo a la vez que se va avanzando de oriente a occidente de la Península, el realismo literario se espiritualiza, hasta llegar a las notas idealistas que caracterizan el sentimiento del pueblo nacido sobre la costa del Atlántico.

Así, en Valencia, extremo oriental de España, el "Tirant" constituye el ejemplo del libro de caballerías más prosaico de todos los

---

14 MENÉNDEZ PIDAL: Ob. cit., pág. 211.

15 MENÉNDEZ PELAYO: *Orígenes de la novela.* Edic. cit., tomo II, pág. 220.

que la mente humana pudiera imaginar. Y por el contrario, en el lusitano occidente peninsular, el "Amadis" culmina la exaltación de lo caballeresco, hasta la altura fantasmagórica de lo irreal, lo imaginario y lo maravilloso.

Del "Tirant lo Blanch", dice Cervantes en el escrutinio de la librería de Don Quijote, que allí los caballeros comen y duermen y mueren en sus camas. Libro demasiado prosaico que, por paradoja, Martorel, el autor de sus tres cuartas partes, lo dedicó al infante de Portugal, sin darse cuenta que al carácter portugués no podía complacer aquella caballeresca sin ideales.

Pues bien, en medio de estos dos extremos, entre los polos opuestos del realismo y la poesía, aparece en el centro de esta simbólica oposición en tierras de Castilla, la figura de D. Quijote como actitud literaria intermediaria, entre la vulgaridad caballeresca del héroe levantino y la aureola casi mítica del lírico y fantástico "Amadis".

Con un realismo que no cae en la vulgaridad, y un idealismo que no desea desbordarse de lo puramente humano, D. Quijote es un Amadis terrenal, que sólo se eleva sobre el horizonte tangible de Castilla, cuando le espolea la locura del amor o la pasión por la justicia.

* * *

El "Quijote" no es un libro maravilloso, como el "Amadis", ni una novela entre caballeresca y pastoril, como la de Ribeiro. Es, ante todo, la exaltación de un hombre elevado a la categoría de símbolo, porque en él culminan todas las virtudes ideales capaces de levantar a un pueblo sobre el nivel de la mediocridad.

Es un libro cuya talla espiritual se acota en los límites de la medida humana. En el "Vuelo de Clavileño", la fantasía es la del escudero, fantasía socarrona, que tiene más de burla, con la que Sancho pretende vengarse de los duques, que de imaginaria alucinación. Socarronería ejemplar, por la que Sancho inventa el descubrimiento de fantásticos paisajes siderales, de los que no osará hablar la rectitud veraz de su señor. Vuelo inmóvil de Clavileño, Pegaso de la malicia escuderil. ¡Qué poco has servido para la locura de tu caba-

llero! Porque D. Quijote, enfrentado con la realidad de la vida, lo que más hace es poner sobre ella un punto de poesía. Y así, partiendo de la realidad, embellece las cosas con un acento, exaltado de poética caballerosidad. Lo que no le gusta a D. Quijote son las aventuras artificiales que le preparan los duques. Duques burlones, demasiado crueles con la inocencia pura de su huésped, a quien la broma de Clavileño no despierta ninguna emoción.

Y es que en España la fantasía literaria, a diferencia de la portuguesa, no pasa de la talla física del hombre.

El "Quijote" es novela caballeresca, predominantemente realista. Así, la única vez que D. Quijote fantasea a lo maravilloso, es decir, a lo portugués, como podía hacerlo Amadis, para Cervantes es un pecado contra el realismo, del que se arrepiente y trata de escusarse, afirmando que la página no pertenece a la autenticidad del autor. ¡Pobre Cervantes, realista hasta el punto de hacer un acto de contricción literaria [16], porque su héroe ha soñado demasiadamente en la Cueva de Montesinos! Y tiene que escusarse, porque D. Quijote no es una ensoñación lírica, al modo de los héroes lusitanos, sino, como diría Maragall [17], el caballero andante más real y verdadero que se ha paseado por el mundo. Ese realismo es, a juicio de Madariaga [18], consecuencia de la enorme humanidad que caracteriza el espíritu del español. Así, en la literatura, los autores dibujan con igual delectación el alma de todos los personajes, porque todos son criaturas de Dios. Y esta imparcialidad, verdaderamente religiosa, es la que inspira todas las obras del arte y de la literatura de España.

(En las "Meninas" no hay primeras ni segundas figuras. Cada personaje es protagonista de su propio drama interior. Así, también los tipos de las novelas de Pérez de Ayala que, aun los que aparecen en último plano, tienen todos el vigor de figuras esenciales.)

D. Quijote fué un hombre cabal. Un hidalgo de carne y hueso.

---

16 Capítulo XXIV, II parte.

17 JUAN MARAGALL: *Obres Complètes,* vol. XV, pág. 125.

18 SALVADOR DE MADARIAGA: *Guía del lector del Quijote.* Ensayo psicológico sobre el Quijote. Madrid, edición 1935.

"Hamlet" tiene demasiado de ensueño y "Fausto" demasiado de idea, dice Madariaga [19]. Sólo D. Quijote es una realidad humana.

Pero con sus locuras, D. Quijote no pasó más allá de las alas de los molinos, ni más acá de su condición de hidalgo y caballero. Porque el "Quijote" es la poesía de la vulgaridad. Feliz espíritu poético que ilumina de belleza, cubriéndolo con el velo de la ilusión, el mundo prosaico de las sobrinas, las criadas, los venteros y los bachilleres.

Y es que la virtud de Cervantes consiste en sublimar las cosas más bajas y deleznables de la vida.

¿Existe acaso un oficio más triste, más mísero y vil que el de castrador de puercos? Pues en el siglo XVII los castradores de puercos anunciaban su paso por las aldeas de Castilla tañendo un silbo extraño, desafinado y monocorde, entre augural y trágico, que empavorecía establos y corrales.

¿Y los venteros? Gente marrullera, de baja condición, curtida en el trato con arrieros y trajinantes.

Desdichadas criadas de las ventas. Fáciles para los turbios ayuntamientos del amor viajero.

¡Oh elementos ínfimos, miserables, trasfondo último de la pobre sociedad española! ¿Qué hará con vosotros el delicado espíritu de D. Quijote?

El caballero de la triste figura está comiendo en la venta. Es un mediodía transido de sol en la aridez de la Mancha. La escena transcurre en la más seca y descolorida realidad. La comida del héroe es humilde. Y mientras entran y salen las criadas de la venta para servirle, el ventero no pierde de vista al caballero, receloso de su interés.

Cuando, de pronto, todo se transfigura. D. Quijote acaba de oír el silbato de algún castrador de puercos. Y en ese instante, la poesía, no la locura, hace irrupción en el espíritu del hidalgo, realizando el efecto de volver gentil a todo cuanto mira. Y es entonces cuando D. Quijote cree que se encuentra en un famoso castillo y que le sirven con música; que el abadejo son truchas; el pan, candeal; las rameras, damas, y el ventero, castellano del castillo.

---

19 MADARIAGA: Ob. cit., pág. 19.

Aquí el fenómeno consiste en una sublimación de la realidad, en una transmutación de valores reales, a puros entes poéticos.

En el "Amadis" la acción fluye en el plano de lo ideal y fantástico. En el "Quijote" los acontecimientos tienen un fondo de autenticidad humana, ennoblecido por la poesía. La vida vulgar se transforma, por la imaginación de D. Quijote, en sueños de belleza. ¡Pobre mediocridad española, codiciosa siempre de cosas mejores que aquellas a las que su miseria la tiene constreñida! Infelices hidalgos de Castilla, saturados de bacalao, que sueñan con las truchas que, para librarse de la prosa de las Aldonzas aldeanas, inventan Dulcineas, que, cansados del silbo de tanto castrador como anda por el mundo, piensan que son músicas cortesanas las que acompañan su transfigurado yantar.

Afán dignificador, que llevará a D. Quijote a pedir a las criadas de la venta —la Tolosa y la Molinera— que se pongan el don que por su condición de señoras les corresponde. Y gracias al caballero de la triste figura, aquellas mozas venteriles, complacientes y puntuales en sus citas nocturnas con los arrieros, se llamarán para siempre, desde que aquel espejo de la hidalguía cruzó junto a su lado, doña Tolosa y doña Molinera. Virtud de la locura y de la poesía, que eleva a los seres y a las cosas a un rango superior al que vivían, esclavizados por la implacable vulgaridad de la cordura.

Todo en D. Quijote tiene aliento poético. ¡Qué extraordinaria escena la de la llegada al Toboso del hidalgo y del escudero, a descubrir el palacio de Dulcinea! El Toboso es la única ciudad —aparte de Barcelona, de la que sólo se describe la playa— cuyo perfil y fisionomía se complace en pintar Cervantes. El resto del peregrinaje aventurero de sus héroes por por caminos solitarios, como si avanzasen por una España desolada y vacía. Pero en torno al Toboso, Cervantes se complace en subrayar el matiz de varias notas líricas. A la aldea llegan los viajeros de noche. Hay luna, y amo y señor buscan el palacio de Dulcinea. Han topado con la Iglesia, con la que es tan fácil toparse en España, cuando descubren un labrador mañanero camino de su trabajo.

¡Qué modelo de humanidad el diálogo que surge entre estas figuras en aquel lírico amanecer de la Mancha! Dos vidas que se cruzan

en direcciones opuestas. D. Quijote, camino de su ideal; el labrador, camino de su labranza.

—¿Sabréisme decir —pregunta D. Quijote—, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, dónde son por aquí los palacios de la sin par princesa Dulcinea del Toboso?

Esta pregunta no será contestada con la burla cruel que suele despertar el ideal de D. Quijote en las gentes que va encontrando a su paso. D. Quijote habla apaciblemente de palacios y de princesas, y el aldeano madrugador contesta, con rústica sencillez, que en todo el lugar no vive princesa alguna, aunque muchas señoras sí, y principales, que cada una en su casa puede ser princesa.

Este mozo no es de la raza de los venteros, ni de los mercaderes, ni de los galeotes. Es de ese pueblo que sabe que no hay que burlarse de los ilusos, de los locos o de los poetas, porque éstos son muchas veces los que salvan a España de su atonía, elevándola hasta las cimas del ideal.

* * *

Sería interminable pretender evocar la latente poesía que fluye a través de las aventuras quijotescas, pero como símbolo de todas ellas es imposible dejar de recordar la imagen del caballero de la triste figura, después que el bachiller Sansón Carrasco lo ha derrotado en la playa de Barcelona. D. Quijote ha caído sobre la arena, como caen los toreros de España cuando los cornea el toro trágico de la adversidad y de la muerte. En el gran coso ibérico de la tauromaquina española fue volteado por el fracaso, hasta conocer la derrota, el que había sido siempre caballero invencible. Desmontado de su caballo, D. Quijote, con sus pies en la tierra queda convertido de pronto en hombre. Es el héroe que se ha humanizado. Y esta es, para mí, la fórmula y el símbolo definitivo del "Quijote", frente a la caballeresca lusitana. Los capítulos más conmovedores de la obra cervantina son aquellos en los que lo heroico y lo fantástico se esfuma para ir preparando el camino a la humanización de D. Alonso Quijano, "el Bueno".

Momento de dramática emoción aquel en que, en la casa de An-

tonio Moreno, es sacado el héroe, sin sus armas, en calzas y jubón, al balcón, para que se rían de él los muchachos. Es el escarnio de todos los redentores. D. Quijote es un poco el Cristo humano de la novela caballeresca española. El héroe, desnudo de sus armas, enseñado a las turbas, invita a la piedad, a la ternura y a la compasión. Ya no podremos reirnos de sus locuras ni admirarnos de su esfuerzo y valor [20]. La literatura ha perdido en ese instante al héroe, pero ha ganado al hombre; al hombre que poco después va a morir en su cama, confesándose como buen cristiano, haciendo testamento y proclamando al morir:

—Ya no soy D. Quijote de la Mancha, ya no soy más que Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron el sobrenombre de "el Bueno".

Y en esto radica la gran característica española de nuestro libro inmortal. Como dice Vossler [21], para Cervantes "la poesía reside en contraposición a la vida real, en el ideal perfecto, en las posibilidades más altas y más profundas, en la exaltación y la utopía". El que aspira a trasplantar esta utopía, por medio de fantásticos proyectos, al mundo de la realidad, es para él un loco, un D. Quijote; pero un loco simpático y generoso, pues lo utópico y la idealidad, que tienen un origen sobrenatural, constituyen la poesía de la existencia.

Heredero del "Amadis"(surge en Portugal la otra forma de idealismo misterioso y quijotesco, que se resume en el mito del rey D. Sebastián.

El sebastianismo es un quijotismo demasiado lírico, demasiado sentimental y demasiado esotérico. Sólo se puede comparar a nuestro D. Quijote en que, paralelamente al sueño de la resurrección del "Encubierto", cuando en la Foz del Tajo reaparezca otra vez la egregia figura de D. Sebastián ("el Deseado"), en su caballo blanco, para inaugurar la aurora del V Imperio portugués, los españoles estaremos todavía aguardando que un nuevo D. Quijote vuelva a renacer

---

20 José María Pemán: *Sobre la interpretación del Quijote*. Discurso inaugural del IV Centenario Cervantino. Edic. "Rev. Nac. de Educ.", núm. 74, año VII, segunda época, 1947; pág. 31.

21 Karl Vossler: *Algunos caracteres de la cultura española*. Trad. Carlos Clavería. Edic. 1941; pág. 64.

para enseñarnos a soñar, para quitar de nuestros ojos la tierra de la triste realidad, para despertarnos otra vez la ilusión por lo puro y lo bello, para restaurar esa justicia ideal que profanan los follones y malandrines y, por encima de todo, para devolvernos ese Imperio inmaterial que perdemos cada día como una derrota en la prosa esclavizadora de la existencia, el Imperio puro de la poesía.

* * *

En resumen, tales son los símbolos hispánicos del "Quijote", que se extienden, incluso, a ese dualismo radical que personifican el hidalgo y el escudero. Antítesis tan española, como el sol y la sombra de sus plazas de toros. Dualismo que no se da en la literatura caballeresca lusitana. Porque Portugal desconoce, por fortuna para su historia, esa escisión nacional en zonas contradictorias irreconciliables, cuya encarnación literaria se polariza entre la generosidad de D. Quijote y el egoísmo de Sancho. Dos Españas que —salvo momentos históricos felices y excepcionales— conviven sin comprenderse. Dos Españas de las que una de ellas, como decía Larra, está deseando ponerle un epitafio a la otra.

Portugal, más unitario en todo, en sus revoluciones y en sus largos períodos de fecunda paz —ignora estas posiciones extremistas del dualismo hispánico, simbolizadas por el "Quijote"—, diferencias rotundas de las dos literaturas peninsulares que, sin embargo, y en cierto modo, se complementa. Porque, como dice Maeztu, ¿dónde se iría con los "Lusiadas", pero sin el freno de D. Quijote? ¿Y adónde se iría con la ironía de D. Quijote, pero sin la fe del épico poema portugués?

Portugal, tan subjetivo e íntimo en su literatura, se completa con el objetivo realismo quijotesco. Uno y otro resumen la literatura peninsular, cuyos caracteres distintivos se manifiestan más poderosamente que sus coincidencias complementarias.

En lo que podríamos llamar literatura precaballeresca, España representa la épica y Portugal la lírica. Posteriormente, la primera evolucionará hacia un sentido de sobriedad narrativa y la segunda hacia lo afectivo y lo sentimental. Con razón recordaba Unamuno al

trágico suicida portugués, Antero de Quental, que, a raíz del ultimatum inglés, en 1890, escribió: "Que si la vida es una tragedia para los que sienten y una comedia para los que piensan, los portugueses —decía— *que sentimos,* preferimos con mucho nuestro destino terrible, aunque tengamos que sucumbir trágicamente."

¿Quiere esto decir que hay una forma de nacionalismo literario al que, sin darse cuenta, rinden tributo las obras maestras de cada país? No hay duda de ello. Y así lo entendió Almeida Garrett, al decir que la literatura es la encargada de descubrir esa especie de postura ideológica, que cada pueblo adopta ante la vida. "Lo que no tiene color nacional de un pueblo —decía el gran escritor portugués—, lo que puede ser para todos, es de lo que todos hacen menos caso."

Aceptemos, pues, esa característica diferencial y subrayemos esas dualidades, que exaltan por caminos diversos, aunque paralelos, el genio literario de la Península. Que sólo así, en el contraste de las ideas, es donde se manifiesta la independencia espiritual y, a la vez, la zona de fecunda comunicabilidad entre las culturas de los pueblos.

LA RENTA NACIONAL DE ESPAÑA Y SU EVOLUCIÓN

LA importancia de la renta nacional para la política económica, se deriva del hecho de que la renta es una medida de la actividad total considerada en su conjunto y refleja por consiguiente los resultados de las medidas gubernamentales sobre el proceso económico, y de ahí que la valoración de la renta tenga una importancia teórica y práctica del más alto interés.

NATURALEZA DE LA RENTA NACIONAL.

La actividad económica puede considerarse en tres momentos o fases distintas: producción, distribución y consumo.

Cuando se considera desde el lado de la producción, hay que tener en cuenta que cada producto, antes de estar dispuesto para ser utilizado, pasa por distintas fases de elaboración, lo que obliga a tener en cuenta los productos finales y no las fases intermedias. Cuando se examina la renta desde el lado de la distribución, se considera como una suma de rentas individuales; frente a la corriente de bienes y servicios producidos, como expresión de la oferta, existe la corriente de rentas en dinero, expresión de la demanda; cuando se utiliza este método se obtiene una imagen de la estructura de la distribución de la renta en relación con los diversos grupos sociales, de gran importancia para el estudio del movimiento de las fracciones de ingresos absoluto y relativo de cada grupo social a través del tiempo.

En fin, cuando se considera la renta desde el lado del consumo, lo que interesa determinar es el valor de la producción de bienes de

consumo final y servicios, a los precios pagados por los consumidores.

El examen de la actividad en cada una de las tres fases citadas, da lugar a métodos de valoración diferentes, cada uno de los cuales nos presenta las características de funcionamiento del sistema en la fase respectiva.

Si la renta es una medida de la actividad económica total, se ha de tener en cuenta no solamente el total de los bienes de consumo, sino también la diferencia entre el valor de los nuevos bienes de capital creados y la depreciación de los existentes.

De otra parte, hay que distinguir la actividad del sector público y la del sector privado, tanto en lo que se refiere al consumo como a la inversión, e igualmente el saldo en el comercio exterior y de las otras fracciones en la balanza de pagos, correspondientes a servicios.

En fin, como la renta se expresa en unidades monetarias, si han de ser comparadas las cifras en los distintos años, se ha de eliminar la influencia del nivel de precios para obtener lo que se denomina "renta nacional real" o "renta nacional a precios constantes", que, referidas al total de población, o a la población activa, nos permitirán conocer la renta por habitante y por individuo activo.

Durante bastantes años han existido discrepancias entre los técnicos de los distintos países sobre la forma de presentar la valoración de la renta nacional, ya que en unos casos se consideraban incluídos ciertos servicios, que en otros no eran tomados en consideración, e igualmente variaba el trato que se daba a los impuestos indirectos y deuda pública; pero con el desarrollo e influencia creciente de los organismos internacionales, principalmente de la O. E. C. E. y de las Naciones Unidas, se ha llegado a unificar los métodos y la presentación de los resultados, y al adquirir uniformidad, se han hecho posibles las comparaciones internacionales que con métodos diferentes conducían a grandes errores.

En esta presentación unificada se establecen los tres cuadros siguientes:

1. Gastos imputados al producto nacional bruto a los precios de mercado. Comprende los conceptos siguientes: Gastos de consumo privado. Gastos de consumo del Estado. Importe bruto de la formación de capital fijo interior. Aumento de los stocks. Exportación de bienes y servicios. Importación de bienes y servicios. Los conceptos citados forman los gastos imputados al producto nacional bruto, y si

tiene en cuenta la renta neta de los factores recibida del extranjero, se obtienen los gastos imputados al producto nacional bruto.

2. Producto interior bruto al coste de los factores. Es la suma de los productos de cada sector, obtenida restando del valor de los bienes y servicios producidos en el sector el valor de los bienes y servicios adquiridos a los restantes sectores, sin incluir los impuestos indirectos. Comprende los conceptos siguientes: Agricultura, ganadería, montes y pesca. Industrias extractivas. Industrias manufactureras. Construcción y obras públicas. Electricidad, gas y agua. Transportes y comunicaciones. Comercio al por mayor y al por menor. Banca y seguros. Alquileres de viviendas y locales de negocios. Administración pública y defensa nacional. Servicios varios. La suma de todos los conceptos indicados es el producto interior bruto al coste de los factores, y descontando las depreciaciones del capital durante el mismo período, se obtiene la renta interior, la cual, corregida con el saldo neto de los factores recibidos del extranjero, es la renta nacional.

3. Distribución de la renta nacional. Comprende los conceptos que se indican a continuación. Remuneraciones de los trabajadores. Renta de las empresas no constituídas en sociedad. Renta de la propiedad, con separación de alquileres, intereses, dividendos y renta recibida de los establecimientos financieros. Ahorro de las sociedades. Impuestos directos, o de las sociedades y rentas del Estado procedentes de sus dominios o empresas. A la cifra obtenida hay que restar los intereses de la deuda pública y los intereses de la deuda de los consumidores.

La remuneración de los trabajadores se contabiliza antes del pago de los impuestos y antes de la deducción de las cotizaciones para las Cajas de Seguridad Social, y las cantidades pagadas por los empresarios para los Seguros Sociales se suman a la remuneración de los trabajadores.

El cuadro número 2 valora la renta nacional desde el lado de la producción, es decir, de la oferta de bienes y servicios, y el cuadro número 3 desde el lado de la distribución, o lo que es igual, de la demanda de los consumidores; en cuanto al cuadro número 1 expresa la división de la renta entre consumo e inversión, y en todos ellos se tiene en cuenta los saldos netos en relación con el exterior.

Algunos conceptos y la forma de contabilizarlos de estos cuadros son muy discutibles, pero como son los adoptados por los organismos

internacionales su utilización se va haciendo cada día más general.

Un desarrollo más detallado de los cuadros permite establecer las corrientes o flujos económicos y el conjunto de esos cuadros forma la llamada contabilidad nacional, que es un análisis presentado en forma de balanza de las principales corrientes que se producen en el proceso económico y, aunque tienen un carácter estático, como todo balance, ya que reflejan la situación en un momento dado, las comparaciones en una serie de años son ya estática comparativa y, en cierto sentido, se pueden considerar como expresión de un proceso dinámico.

La naturaleza de la renta nacional y los métodos que deben ser utilizados para su valoración, así como para la contabilidad nacional, son bien conocidos, y la dificultad radica en que en muchos países no se dispone de suficientes datos estadísticos para preparar los cuadros citados. Así, el perfeccionamiento de los métodos de determinación de la renta está íntimamente condicionado al perfeccionamiento de las estadísticas económicas.

Renta nacional y nivel de vida.

No es exacto el suponer que las modificaciones en las cifras de la renta nacional significan idénticas variaciones en el nivel de vida, pues hay que tener en cuenta dos hechos, que son, la naturaleza de los bienes y servicios producidos y la proporción que del ingreso total se dedica a inversiones.

En relación con el primer punto, puede darse el caso, y así ocurre en una economía de guerra, de que el valor de la producción de bienes y servicios se mantiene alto, pero el dedicado a la producción de artículos para el consumo de la población civil se mantiene bajo, porque una parte de la actividad se dedica a la producción de armamento y a cubrir otras necesidades.

En relación con el segundo punto, del total de ingresos de cada individuo una parte se dedica a la adquisición de bienes de consumo y otro al ahorro e inversión; si en un período aumenta fuertemente el ahorro y la inversión a costa de reducir el consumo, podrá coincidir un aumento de renta nacional sin un aumento idéntico en el consumo de la población, y este es otro de los factores que pueden disociar los niveles de renta nacional del nivel de vida. Cuanto menor sea la pro-

ductividad de la inversión, o lo que es igual, cuantas más unidades de inversión hagan falta para producir una unidad de renta (relación capital-producto) y más alta sea la inversión total, menos reflejará la renta nacional las variaciones del nivel de vida.

En épocas de paz y manteniéndolo una cierta estabilidad la proporción entre la inversión y la renta nacional y la relación capital-producto, sí se puede estimar que las modificaciones de la renta nacional reflejan las modificaciones del nivel de vida. Cabe hacer una última reserva y es que puede darse el caso de que los aumentos de renta nacional sean absorbidos por determinados grupos sociales y no por todos, y así la elevación de la renta sólo representará la elevación del nivel de vida de unos grupos, pero no de todos o no en igual proporción. El análisis de los niveles de producción en las distintas actividades y las cifras de ingresos a precios constantes en los diversos sectores sociales, permitirán determinar en qué grado las modificaciones de la renta nacional se reflejan en el nivel de vida de los distintos grupos.

Primeras valoraciones de la renta nacional de España.

Se habían calculado cifras de renta nacional para España por Andrés Barthe, Francisco Bernis, Vandellós y Ceballos Teresi, anteriores a 1920, pero los resultados obtenidos fueron muy contradictorios. Barthe llegó a la cifra de 5.704 millones de pesetas; Bernis a la de 5.905 millones; Vandellós, para 1913, a la de 10.745 millones, y Ceballos a la de 25.825 para 1918. Las dos primeras estimaciones son muy bajas, la de Ceballos es alta y la de mayor valor es la de Vandellós. El mérito de la estimación de Ceballos es que considera la renta desde el lado de la producción y desde el lado del consumo, y, aunque mezcla conceptos que no son homogéneos y que implican duplicidades, la cifra a la que llega no se diferencia en más de un 15 por 100 de las que se ha llegado por otros métodos.

En una etapa siguiente Vandellós, De Miguel y el Servicio de Estudios del Banco de Urquijo realizan también cálculos sobre la renta nacional. De Miguel, para el año 1935, da la cifra de 32.223 millones de pesetas; Vandellós, para 1953, la de 24.570 millones, y el Banco de Urquijo la de 24.923 millones. De las tres cifras citadas, la de Vandellós y la del Banco de Urquijo son casi análogas y bastante

aproximadas a la realidad, ya que otras estimaciones realizadas posteriormente no las han modificado en forma importante, aunque ciertamente, dada la escasez de datos estadísticos de aquella etapa, no es posible efectuar cálculos de gran exactitud [1].

Estos estudios tuvieron el mérito, no sólo de realizar el cálculo de la renta, sino de despertar el interés por esta valoración, que más adelante, por exigencias de la política económica, había de lograr una atención oficial preferente.

La Comisión para el estudio de la renta nacional de España.

Por una Orden de la Presidencia del Gobierno, de 25 de abril de 1944, se crea la Comisión [2] para el estudio de la renta nacional. En el preámbulo se indica que "el perfeccionamiento de los métodos de intervención estatal en la economía requiere, como condición previa, no sólo el adoptar unos puntos de vista doctrinales, sino el conocer en cada momento aquellos datos fundamentales que han de servir de guía a toda la política de dirección económica, y entre esos datos presenta una importancia de primer orden el conocimiento y volumen de distribución de la renta nacional; la falta de estas cifras dificulta considerablemente el establecimiento, con un criterio económico de una adecuada política financiera, tributaria y de intervención en las distintas ramas de la producción, así como el reajuste del nivel de vida a través de una política de salarios y precios en armonía con la realidad de cada momento." Para que la evaluación se haga con la mayor garantía de exactitud se encomienda el cálculo al Consejo de Economía Nacional, con la continua asistencia de los departamentos ministeriales más relacionados con la economía.

Una Ley de 15 de mayo de 1945, convalida con fuerza de Ley la Orden ministerial citada.

En cumplimiento de dichas disposiciones legales, la Comisión de

---

[1] En relación con estas estimaciones, véase "La contabilidad nacional de España". Madrid, 1958.

[2] La Comisión de la Renta Nacional está formada por el presidente y secretario general del Consejo de Economía, los subsecretarios de Agricultura, Industria, Comercio, Hacienda, Trabajo, Obras Públicas y Marina Mercante, y aquellos consejeros que por su especialización fuesen designados por el presidente del Consejo de Economía Nacional.

la renta inició la tarea que se le había encomendado y ya desde 1945 pudo ofrecer anualmente el resultado de su labor. En el primer estudio publicado, el cálculo comprende desde el año 1906 hasta 1942, y en las publicaciones de años sucesivos figuran los datos anualmente hasta 1958. Se dispone así de datos de renta nacional de un largo período, llenando de esta forma el vacío que existía en las estadísticas económicas de España sobre la renta nacional. La inclusión de las cifras en las publicaciones de estadística económica de las Naciones Unidas ha contribuído grandemente a que la realidad española sea conocida en el extranjero.

Los métodos seguidos por la Comisión de la renta nacional.

Al iniciar sus trabajos, la Comisión se encontró con una falta casi completa de estadísticas sobre el consumo, una falta también completa de índices de producción agrícola e industrial y unos datos muy deficientes sobre ingresos de los diferentes sectores sociales. No se podía, por tanto, aplicar ningún método de valoración directa con suficientes garantías de exactitud.

Partiendo del principio de que la renta nacional, considerada desde el lado de la producción, se puede determinar mediante la suma de los valores netos de las distintas producciones y servicios, se creyó que el método más practicable era determinar, en primer lugar, unos índices de producción. Con esta finalidad se calcularon dos índices, el de producción agrícola y el de producción minero-industrial. El valor de las producciones incluídas en el índice de producción agrícola, en la serie que se denomina "antigua" por la Comisión, es superior al 50 por 100 de la producción agrícola y su valor representativo es bastante bueno, ya que comprende casi toda la producción del secano, y, aunque la producción de regadío no queda apenas incluída, como las cosechas de regadío son bastante regulares, su falta de inclusión no afecta en forma importante a la validez del índice elaborado por la Comisión.

En relación con la producción minero-industrial se prepararon tres índices parciales, que fueron el de la producción minera de combustibles, el de la producción minera metalífera y el de la producción industrial. Estos índices primeros comprendían dieciocho productos industriales. Integrando los índices de producción agrícola y los de

producción industrial se obtuvieron los índices de producción total.

La Comisión elaboró unos nuevos índices de producción agrícola, industrial y total que denominó "modernos" a partir de 1929. Estos nuevos índices comprendían el 80 por 100 de la producción agrícola, y en cuanto a la producción industrial, el número de productos incluídos fué de treinta y ocho, siendo por consiguiente estos nuevos índices mucho más representativos que los anteriores. El método de ponderación seguido para la obtención de los índices antiguos y modernos figura en la publicación oficial[3].

Se obtuvieron así unas series de producción total que expresaban las variaciones de la renta nacional desde el lado de la producción, pero como estaban obtenidas en índices había que pasar de esos valores a cifras absolutas. El tránsito de índices a cifras, se hizo tomando un punto base, que fué la media de las estimaciones de la renta nacional efectuada por Vandellós y por el Banco de Urquijo para 1923, corregidas en función de los índices de nupcialidad. Sobre esa base se calculó por la Comisión la renta nacional de 1929 y tomando ese punto de partida se calcularon por relaciones de proporcionalidad con los índices de producción total las cifras en pesetas de cada año para cada uno de los años, y teniendo en cuenta los índices de precios, la población y la población activa se determinaron las cifras de renta nacional a precios constantes, por habitante y por individuo activo.

Este método presentaba dos puntos débiles, aun admitiendo que el punto base fuese bastante aproximado a la realidad; estos puntos eran, la falta de valoración directa de los servicios y el cambio de estructura de la producción. Como la proporción de servicios en relación con la renta nacional cambia cuando la renta se modifica, el admitir que el valor de los servicios se mantiene en la misma proporción de la producción total, introduce en la serie, a medida que se aleja del punto base, un elemento de error y lo mismo ocurre con los índices de producción total, si no se varían los coeficientes de ponderación.

El error producido por estas causas es pequeño en los años próximos al punto base, pero cuando el proceso de transformación de la economía es intenso y los años se van distanciando del punto de partida, el error puede ser importante. Con la finalidad de corregir esos

---

[3] "La Renta Nacional de España, 1945". Consejo de Economía Nacional.

errores, la Comisión modificó los coeficientes de ponderación y la modificación más importante fué la realizada al calcular la renta nacional de 1955. Los índices de producción agrícola fueron calculados por el Ministerio de Agricultura y los de producción minera e industrial por el Ministerio de Industria. Los coeficientes de ponderación fueron los valores añadidos de las producciones respectivas, con lo cual estos índices fueron en realidad una expresión de los valores de la producción. Se tomó como base la media de los años 1953-1954. Ello equivale a que el cálculo de la renta nacional de ese año fuese en gran parte una valoración directa. En cambio, la fracción de la renta que constituyen ciertas producciones y los servicios seguía siendo una estimación indirecta, afectada por el elemento de error a que hemos aludido anteriormente.

Los índices de producción total que servían para la determinación de las cifras absolutas de renta desde 1955 se obtenían ponderando los índices parciales en la hipótesis de una proporcionalidad directa con los valores añadidos de la producción agrícola, pesquera, minera e industrial.

La última etapa en la evolución de los métodos seguidos por la Comisión fué dada al calcular la renta de 1957, pues en este año se hizo una valoración directa de la renta nacional calculando el producto bruto al coste de los factores en todos los sectores: agricultura, ganadería, montes, pesca, minería, industrias de todas clases, transportes y comunicaciones, comercio, alquileres de viviendas, administración pública y defensa nacional y otros servicios. Del producto interior bruto al coste de los factores se descontó el importe de las depreciaciones para obtener así la renta interior. La presentación de los distintos conceptos y grupos se adaptó al modelo recomendado por las Naciones Unidas, con lo cual los datos son comparables con los de otras naciones. Quedó como única corrección a efectuar la relativa al saldo de la balanza neta de los factores recibidos del extranjero.

Queda todavía por calcular la distribución de la renta en los distintos grupos sociales y la relativa al consumo e inversión, tareas en las que se ocupa actualmente la Comisión.

Como consecuencia de los distintos métodos utilizados a lo largo de los diferentes períodos, las comparaciones deben hacerse con ciertas reservas, porque los métodos no son homogéneos, pero estas diferencias son pequeñas y para los fines prácticos de la política econó-

mica, las series obtenidas en su conjunto son válidas. Una estimación de la renta nacional por la Misión Económica Americana en 1953 llegó a resultados, para 1951, 1952 y 1953, casi idénticos en los dos primeros años citados y que sólo se diferenciaban en menos de un 3 por 100 en 1953, confirmando así la validez de las series obtenidas por la Comisión. En el estudio sobre contabilidad nacional de España en 1954, la renta nacional a la que se llegaba para dicho año, era prácticamente idéntica, ya que las diferencias eran insignificantes (258.397 millones es la cifra determinada por la Comisión y 259.726 millones la calculada en la Contabilidad Nacional).

El cálculo de la Misión Económica Americana.

En 1955, la Misión Económica Americana en España dió el encargo al economista Paul Hemberg, de la F. O. A., de realizar un cálculo directo de la renta interior de España. El cálculo que realizó Hemberg es en parte directo y en parte indirecto. Tomó como base la renta agrícola elaborada por Ros Jimeno y la estimación de la renta industrial del Ministerio de Industria, así como los datos del Ministerio de Agricultura. En relación con los demás sectores de la producción y de los servicios, la valoración fue indirecta, o por estimación, con excepción del gasto del Gobierno en servicios, cuyos datos se obtuvieron de las estadísticas oficiales.

El resultado fue el siguiente:

SECTORES	1951	1952	1953
Agricultura, ganadería, montes y pesca	85,9	82,4	83,0
Minas e industrias	59,7	68,2	76,7
Transportes, comercio, banca y seguros, edificios y viviendas, Gobierno y defensa	46,3	51,3	55,3
Otros servicios	19,3	20,0	21,0
Total renta interior	211,2	221,9	236,0
Estimación del Consejo de Economía Nacional	209,1	220,1	228,2

Como puede verse, las cifras de renta de la Misión Económica Americana son bastante coincidentes con las cifras calculadas por la Comisión de la Renta del Consejo de Economía Nacional.

La producción y la renta nacional de España desde 1906 a 1935.

Las cifras siguientes son las obtenidas por la Comisión de la Renta Nacional. Como las series, por las razones indicadas, no son completamente homogéneas, hemos considerado dos períodos, el que va desde 1906 a 1935 y el de 1940 a 1958.

Los años 1936-1939 corresponden a la guerra española y no han sido tenidos en cuenta. Las cifras para 1958, lo mismo las de producción que las de renta nacional, son un avance provisional.

Se indican no sólo la producción total, sino la producción por habitante, y en cuanto a la renta nacional, las series comprenden la renta en pesetas de cada año y en pesetas a precios constantes, así como también en pesetas por habitante.

La comparación entre los años inmediatamente anteriores a 1936 y los años últimos ha de hacerse con alguna reserva [4].

Análisis de la renta en 1957.

Como se ha indicado anteriormente, la Comisión de la Renta Nacional estableció ya en este año una valoración directa de la renta, calculando el valor añadido de los distintos sectores. Los resultados figuran en el siguiente cuadro:

PRODUCTO INTERIOR BRUTO

(Al coste de los factores)

CONCEPTOS		Millones de pesetas
I. Agricultura, ganadería, montes y pesca		107.365,7
1) Agricultura	76.729,8	
2) Ganadería	18.908,5	
3) Montes	8.520,4	
4) Pesca	3.207,0	
II. Industrias extractivas		9.368,7
III. Industrias manufactureras		98.594,0

[4] En relación con este punto, véase mi trabajo "Factores del desarrollo económico español". Edición del Consejo de Investigaciones Científicas, páginas 427 a 452.

CONCEPTOS		Millones de pesetas
1) Alimentación, bebidas y tabaco	13.875,4	
2) Textil y confección	16.053,2	
3) Calzado y cuero	5.103,8	
4) Madera y corcho	8.468,8	
5) Químicas y caucho	14.038,3	
6) Materiales para la construcción	7.222,8	
7) Metalurgia, siderurgia y productos metálicos	12.271,5	
8) Maquinaria	17.069,3	
9) Papel, imprentas y editoriales	4.485,9	
IV. Construcción y obras públicas		20.512,4
V. Electricidad, gas y agua		7.538,5
VI. Transportes y comunicaciones		27.584,3
VII. Comercio al por menor y al por mayor		63.182,0
VIII. Banca y seguros		10.075,2
IX. Alquileres de viviendas y locales de negocios		10.130,1
X. Administración pública y defensa nacional		23.006,6
XI. Servicios varios		34.313,4
Producto interior bruto al coste de los factores		411.670,9
Menos depreciaciones		28.817,0
Renta interior		382.853,9

El tanto por ciento que representa cada sector, en relación al producto nacional bruto, es el que figura a continuación:

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO

SECTORES	%
I. Agricultura, ganadería, montes y pesca	26,08
II. Industrias extractivas	2,28
III. Industrias manufactureras	23,95
IV. Construcción y obras públicas	4,98
V. Electricidad, gas y agua	1,83
VI. Transportes y comunicaciones	6,70
VII. Comercio al por menor y al por mayor	15,35
VIII. Banca y seguros	2,45
IX. Alquileres de viviendas y locales de negocios	2,46
X. Administración pública y defensa nacional	5,59
XI. Servicios varios	8,33
Producto interior bruto al coste de los factores	100,00

CONSIDERACIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL.

En el período 1906-1935 el aumento de producción agrícola fue de un 42 por 100, lo que representa un incremento medio anual del 1,39 por 100. Si se considera la producción agrícola por habitante, el aumento total ha sido de un 11,2 por 100, lo que supone un incremento medio anual de un 0,37 por 100. En el mismo período el aumento de la producción minero-industrial fue, aproximadamente, de un 100 por 100, con un aumento medio anual de un 3,35 por 100, y por habitante de un 54 por 100, lo que representa un aumento medio anual de 1,80 por 100. En la producción total el aumento en el período es de un 62 por 100 y el anual un 2,08 por 100, lo que supone un aumento por habitante de un 27 por 100, y un aumento anual de un 0,89 por 100. Las variaciones de la renta nacional a precios constantes han sido paralelas a los movimientos de los índices de producción total.

En el período 1940-1958 la producción agrícola aumentó en un 39 por 100, lo que representa un incremento medio anual de un 2,1 por 100 y el aumento anual por habitante fue de un 1,2 por 100. Hay que tener en cuenta que en 1940, como consecuencia de los años de guerra, fue bastante menor que la media del quinquenio 1931-35, lo que significa que la producción agrícola por habitante no ha aumentado en relación con los años anteriores a 1936, aunque si la tendencia de los últimos años se mantiene, se ha de esperar que pronto se sobrepasarán aquellas cifras.

En cambio, la producción industrial ha crecido extraordinariamente y este fuerte desarrollo es la característica más destacada de la economía española. Desde 1940 a 1958 se elevó en un 138 por 100 y como la producción industrial en 1940 fue casi análoga a la de 1935, el aumento citado no solamente se refiere a su comparación con el año 1940, sino que es también un aumento igual en comparación a los años anteriores a 1936. La producción industrial por habitante, en los años 1940-1958, se elevó en un 109 por 100, lo que representa un aumento anual de un 6 por 100.

En cuanto a la producción total, el aumento en los años 1940-58 fue de un 82 por 100, lo que significa un incremento anual de un 4 por 100, y en el mismo período las cifras por habitante son, respectivamente, de un 59 por 100 y de un 3 por 100. En la misma proporción se elevó la renta nacional a precios constantes.

Si se comparan los movimientos de los índices de producción en los dos períodos de 1906-1935 y 1940-1958 se observa que en la última etapa el desarrollo económico ha sido más intenso en la primera, pero en el primer período se logró un crecimiento simultáneo de la producción agrícola e industrial por habitante, aunque el agrícola fue débil y el industrial moderado; en cambio, en el segundo, el crecimiento de la producción industrial fue muy fuerte, tanto si se compara con el año 1940 como con el año 1935; pero el aumento de la producción agrícola, si bien fue importante en relación con el año 1940, no ocurrió lo mismo comparado con el quinquenio 1931-35, y este es uno de los problemas más importantes del desarrollo económico español, porque introduce un factor de desequilibrio en el funcionamiento del sistema. La solución a este problema, para lograr el desarrollo económico equilibrado, no está en reducir las inversiones industriales, ya que se producirían inmediatamente grandes problemas de paro, porque no se podría colocar el excedente de mano de obra debido al continuo aumento de la población y a la mecanización progresiva de la agricultura, sino en aumentar las inversiones agrícolas, reduciendo ciertas inversiones públicas y privadas poco productivas y en adoptar medidas para elevar el ahorro y la inversión total, para hacer compatible el desarrollo simultáneo y equilibrado de los sectores agrícola e industrial.

HIGINIO PARIS EGUILAZ.

COLONIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA POR «PUEBLOS DEL MAR».

EL hecho de que el primer nombre conocido para la Península Ibérica en la antigüedad sea el de *Mesech,* según el Libro de los Jubileos, fechado hacia el 950 a. C., reviste extraordinaria importancia. Primeramente, por ser este nombre el perfecto antecedente de uno de los más importantes y antiguos pueblos históricos del sur de la Península, los *massienos* de las más antiguas menciones, *mastienos* en épocas más tardías. Luego, la antigüedad de la mención en el Libro de los Jubileos y su origen oriental nos ha llevado a relacionarlo con la dispersión de los llamados "Pueblos del Mar", que durante más de un siglo merodearon inútilmente las costas egipcias para tratar de asentarse en sus ricas tierras.

Entre estos pueblos, navegantes sin rumbo fijo, figuraban los *danauna, peleset, tursha, shardana, shakales, akauash, luku,* "todos gentes del norte que vienen de toda clase de países", dicen los textos egipcios de la época. En estos "Pueblos del Mar" han visto razonablemente los eruditos modernos a los pueblos históricos de nombre equivalente: dánaos, filisteos, etruscos o tursenos, sardos, sículos, aqueos, licios. Combatiendo con ellos, y ocupando un lugar destacado, figuran también reiteradamente los *mashauash* o *mesheuesh,* cuyo jefe epónimo es *Meshesher,* significativo equivalente del nombre de nuestra Península *Mesech* o *Meshech.* Y también combaten con ellos otros pueblos de la costa fenicia y libia (fenicios, libios, hebreos), donde aquellos "Pueblos del Mar" se habían asentado temporalmente y a los que les unía un viejo deseo común de ocupar el fértil valle del Nilo.

A partir del año 1188 a. C. se nos atestigua la dispersión de aquellos pueblos hacia occidente en su mayor parte: Cerdeña, Sicilia, Etruria. Estimamos lógico que algunos de ellos alcanzaran la costa sur de

España puesto que ya en el siglo VII a. C. la vemos ampliamente y de una manera efectiva ocupada por una serie de pueblos (mastienos, tursenos, libios, fenicios) claramente entroncados con ellos y por otros cuya filiación oriental es muy probable, como los sefes, cinetes, sicanos, iberos. Tal colonización, de acuerdo con ciertas tradiciones legendarias, vendría a dar explicación adecuada a la derivación antiquísima en el Egeo y Oriente de nuestro alfabeto ibero y tartesio, y explicaría no pocos hechos etnográficos, toponímicos y culturales de nuestra primitiva historia del sur de la Península.

Trazar un esquema de las razones que apoyan esta antigua invasión por pueblos diversos del oriente mediterráneo, con breve referencia a las primordiales fuentes antiguas y modernas que lo avalan, es el objeto de estas páginas.

El período errante de los "Pueblos del Mar".

Sobre las andanzas de los "Pueblos del Mar" por las costas del Próximo Oriente nos informan ampliamente las fuentes hititas y egipcias. Tradicionalmente, los Libios, conocidos por los egipcios con el nombre de *Libu* y *Tehenu,* habían constituído un serio peligro para Egipto con sus frecuentes tentativas de invasión. Pero ahora es otro pueblo el que, apoyado en sus costas, amenaza a Egipto. Ya en tiempos de Ramsés I aparecen entre sus mercenarios unos grupos extranjeros, entre ellos los *Mashauash,* pero nada concreto nos dicen de ellos. Más precisos y seguros son los datos que nos proporciona su sucesor, Seti I, cuando por el año 1308 ha de rechazar la invasión de un pueblo surgido de Libia que no es el tipo negroide tradicional libio, sino un pueblo rubio, de ojos azules y tinte claro. Los egipcios sin duda aún no conocen su nombre, y de ahí que detallan su configuración, al mismo tiempo que les designan como *Tembu,* bien distinto del nombre *Tehenu,* con que conocen a los libios. Poco después, Ramsés II (1292-1279) se precia de haber vencido a los Temhu, a los que califica ya más claramente de "pueblos del norte". Aún poco después vuelven a aparecer en escena estos merodeadores del Valle del Nilo que tratan de encontrar tierras fértiles para su ocupación, por lo que acuden generalmente acompañados de sus familias. Esta vez Ramsés II ya llega a conocer claramente por su nombre a los *Mashauash,* que han arrastrado a la lucha a los *Libu* o Libios, jun-

tamente con ellos mencionados. Vemos, pues, ya que los *Mashauash* son del norte, tipos rubios y extraños a los Libios, en cuya costa se asientan esporádicamente como base de ataque a las codiciadas tierras del Valle.

Poco después entramos en la época en que otros numerosos pueblos del mar, todos sin duda impulsados por las invasiones indoeuropeas en el superpoblado Egeo, atacan reiteradamente a Egipto, ya desde la costa libia, ya desde Palestina. La Estela de Israel nos da informes detallados sobre los pueblos que en el quinto año del reinado de Merenptah, hacia 1230, se acercan por mar a Egipto con ánimo hostil. Son pueblos del norte, protegidos con armas de bronce y originarios de toda clase de países, nos dice el relato egipcio. Figuran en él los *Mashauash,* juntamente con los *Tursha, Akauash, Luku, Shardanes, Shakalesh.* Ya algunos de estos pueblos, como los *Tursha, Shardanes y Shakalesh,* habían combatido en el conflicto egipcio-hitita como mercenarios de ambos contendientes, mientras que los *Luku* y los *Akauash* eran hasta ahora desconocidos [1].

No pasó mucho tiempo cuando algunos de los "Pueblos del Norte" establecidos en Libia, tras someter a los aborígenes, y pese a las proclamadas victorias de los Faraones, lograran penetrar en Egipto, aunque en pequeños grupos. Los textos de Medinet Habu dejan sobreentender que Ramsés III quiso utilizar a un príncipe de esta raza educado en Egipto para imponerle como rey de aquel nuevo y amenazador conglomerado de pueblos asentados en las pobres tierras de Libia. Este intento provocó en 1194 a. C. una coalición de los *Libu, Seped* y *Mashauash.* El papiro Harris relata la vanagloria de Ramsés III por haberlos vencido de tal modo, que quedaran aniquilados para siempre aquellos "Pueblos del Mar". La verdad es que no fue real tal pretensión, seguramente porque nuevos refuerzos llegados por mar incrementaron el contingente de los ya establecidos en Libia. De todos ellos el más numeroso debió ser el de los *Mashauash,* desde el momento en que su jefe, *Keper,* logró realizar la unidad de las tribus libias. Poco después un hijo de *Keper* llamado *Meshesher,* ataca a Egipto en el año 1188, al frente de la coalición. Ramsés III les inflinge de nuevo una severa derrota. Su jefe, *Meshesher,* es primero

---

[1] HALL: "The peoples of the Sea", *Recueil d'études egyptologiques dédiés à Champollion,* 1922, págs. 297-329, y FARINA, en *Aegyptus,* I, 1920; págs. 8 sigs. Véase GARDINER: *Onomástica,* Oxford, 1947; I, págs. 119-128, 194-205. WAINWRIGHT: *Journal of Egyptian Archaeology,* XXV, 1939; págs. 148-153.

aprisionado y luego muerto, y los *Mashauash* o *Mesheuesh* reducidos a esclavitud. A muchos de ellos los vemos, en efecto, desde entonces formar regularmente como mercenarios en las filas de Ramsés III, junto con otros pueblos del mar, los *Shardanes* y los *Kahak*.

Los Mashauash, dueños de Egipto, y el conocimiento de la Península Ibérica por los hebreos.

A partir de esta derrota ya no los vemos efectivamente atacar a Egipto, lo que supone que se dispersaron en busca de lugares más propicios para su establecimiento. Y entonces es cuando debieron venir estas tribus a Iberia. Sin embargo, los que habían sido esclavizados en Egipto, fueron poco a poco recuperando prestigio por sus excelentes servicios como soldados. Poco después del año mil vemos a estos *Mashauash* figurar en los primeros puestos de la milicia y recibir honores de los faraones. Y su importancia en Egipto llega a ser tal, que hacia el 950 llegan a adueñarse del poder bajo su jefe Sheshonq, poder que detentará durante las dinastías XXII y XXIII el linaje de los *Mesheuesh*.

Bajo Sheshonq y la preponderancia de los *Mesheuesh*, las relaciones de Egipto con los fenicios y hebreos son particularmente estrechas hasta el punto de que la política exterior de su reinado nos es particularmente conocida por el libro I de los Reyes: Salomón casó con una princesa egipcia; Jeroboán, fundador del reino de Israel a la muerte de Salomón, había estado largo tiempo en la corte de Sheshonq. De ahí pudo derivar el amplio conocimiento de la historia de los *Mashauash* y su suerte por el mundo mediterráneo. Y nunca tampoco fueron más cordiales las relaciones habidas entre Egipto y Biblos. Zirbabaal, que reina en Biblos, dedica una estatua de Sheshonq a su diosa Balaat, y otro tanto hizo su sucesor Eribaal con su contemporáneo egipcio Osorkon I. Si tenemos en cuenta que anteriormente los *Mashauash* se habían asentado en la costa fenicia y Palestina, y que habían confraternizado con estos pueblos en sus ataques a Egipto, nos explicaremos la amistad nueva surgida entre ellos; y muy posiblemente nos expliquemos la comunidad de destino que *Mashauash* y fenicios habían tenido en sus excursiones a la Península, donde los fenicios de Gadir comercian de común acuerdo, pero no se combaten con los tartesios y massienos.

Por otra parte, precisamente hacia el 950, en la época de Salomón y Sheshonq, es cuando llegan al pueblo hebreo los más amplios conocimientos del sur de la Península. Estas noticias más antiguas se atestiguan en el Libro de los Reyes y el llamado Libro de los Jubileos, en los que encontramos mencionados los topónimos *Tarshis, Gadir y Mesech*. Schulten ha puesto de relieve la abundancia y precisión de los testimonios hebreos sobre la riqueza y poderío de *Tarshis* y *Gadir* por aquella época de Salomón [2]. A. García y Bellido, a su vez, recoge las conclusiones de Hermann [3] en torno al Libro de los Jubileos, que remonta también a la época de Salomón, y en el que es denominada la Península Ibérica con el nombre de *Mesech,* nombre que encontramos posteriormente en el pueblo de los *Massienos* o *Mastienos* y en múltiples topónimos más: "Y como sexta parte —dice el citado libro— salió para *Mesech* toda la costa del otro lado de la tercera lengua (Italia) hasta que hacia el este se tiene de Gadir" [4]. Sobre la identidad del nombre de los *Mesheuesh* con *Mesech* del Libro de los Jubileos no hay la menor duda desde el momento en que el caudillo de estas gentes asentadas en Egipto recibe el nombre de *Meshesher*. Y la antigüedad del Libro de los Jubileos puede atestiguarse también en el hecho de copiar la forma antigua de los *Mashauash* o *Mesheuesh* a que equivale *Mšwš,* que es su denominación auténtica en los documentos egipcios. No copia, en cambio, la forma sufijada posteriormente y que vemos en el apelativo de Avieno, *Massieni,* o la más tardía, *Mastieni* [5]. Tito Livio aún cita en sus tiempos un pueblo con el nombre de *Maessesses,* junto al río Orongis, en Jaén [6]. El paso de las formas *Mesech, Meshesher, Mashasha* a *Mastia* o *Massia,* la capital de los Mastienos, es análoga a la que encontramos para *Tarschisch, Tartessos*. Muy posiblemente tenemos topónimos derivados del nombre de este pueblo en los modernos Massana (Mallorca), *Bastiana* (Sevilla), *Bastianes* (Granada) y en los antiguos *Bastetani* [7], *Bastia* (hoy *Baza* repetido en Granada), *Bas-*

---

[2] SCHULTEN: *Tartessos,* págs. 54 y sigs.

[3] HERMANN: *Die Erdkarte der Urbibel, mit eine Anhang über Tartessos und die Etruskerfrage.* Braunschweig, 1931; A. GARCÍA Y BELLIDO: *Hispania Graeca,* I, págs. 40 sigs.

[4] SCHULTEN: *F. H. A.,* II, pág. 149.

[5] A. GARCÍA Y BELLIDO: *Hispania Graeca,* I, pág. 42.

[6] TITO LIVIO: XXVIII, 2.

[7] J. ÁLVAREZ DELGADO se pronuncia en contra de la identificación de los *Massieni* a los *Bastetani* en *Archivo de Prehistoria Levantina,* III, 1952; páginas 263-282.

tuli, etc. En consecuencia, si de estos hechos no podemos sacar conclusiones demasiado concretas sobre ocupaciones orientales, existe una significativa coincidencia cronológica y onomástica entre la desaparición de los Pueblos del Mar de Libia y la evolución de los hechos históricos en la Península.

La tradición griega y latina sobre antiguas colonizaciones de pueblos orientales en Iberia.

Las tradiciones que hablan de la llegada a Iberia de algunos pueblos de Oriente son todas legendarias y confusas y no se pueden tomar como seguras a menos que tengan confirmación de otro tipo. Recogemos aquí algunas de las múltiples tradiciones que particularmente interesan a nuestro objeto. La más segura y confirmada de estas tradiciones es la que nos habla de la llegada de fenicios al sur de España para iniciar la fundación de Gadir antes del 1100 a. C., y no parece hayan de tomarse en consideración las escasas opiniones que discuten a esta fecha [8]. Un pasaje de Plinio citando a Varrón como fuente y que también recogen Pomponio Mela y Estrabón, nos afirma que anteriormente a la llegada de los fenicios a la Península lo habían hecho los *Persas*. Es evidente que el autor, o autores anteriores, tomaron el nombre tardío de *Persas* por otro homófono que ya nada les decía y que muy posiblemente era el de *Peleset*, nombre de los Filisteos que figura entre los "Pueblos del Mar" y posibles emigrantes a la Península, a los que la tradición posterior pudo recordar conjuntamente con los fenicios en su coincidencia en acudir a la Península.

Cuando el mismo Plinio en este lugar piensa que a los Persas y fenicios precedieron en su llegada a la Península los *Iberi*, y otros autores con mucha frecuencia identifican Iberos con Thyrrenos, es seguramente porque piensan en un origen también oriental para los Iberos. Con idéntica antigüedad pensaban algunos escritores que Rosas había sido colonizada por los habitantes de Rodas poco después de la guerra de Troya.

---

8 G. Capovilla: "Tra Mythos e geolinguistica mediterranea". *Rivista di Filologia*, XXV, 1957; pág. 42.

De la región líbica, en donde vemos aparecer con frecuencia a los pueblos del mar, también hay varias tradiciones que hacen llegar hasta la Península pueblos colonizadores en tiempos muy remotos. Así, Eforo se basa nada menos que en una tradición de Tartessos, es decir, por lo menos anterior al siglo VI a. C., para afirmar la llegada de etíopes a través de Libia. En fin, no es preciso acumular datos ya perfectamente estudiados por Schulten o García y Bellido, especialmente [9], y valorados en todo su significado. Tanto más que, a nuestro propósito, sólo nos interesa constatar el fenómeno general, ya que de la tradición no podríamos sacar ninguna conclusión segura para estas fechas anteriores al primer milenio. Un hecho evidente: la tradición tenía conciencia de estas migraciones orientales y para fechas anteriores al primer milenio a. C.

Coincidencias onomásticas entre los pueblos del mar y la descripción del sur de la Península por el geógrafo Avieno.

Una buena confirmación a las aportaciones étnicas orientales nos la proporciona el examen de la *Ora Maritima* que Rufo Festo Avieno copia del Periplo Marsellés, que se debe fechar hacia mediados del siglo VI, siendo el testimonio más antiguo acerca de la configuración etnográfica de la Península como obra de conjunto, y en el momento en que aún las oleadas célticas no habían alterado la etnografía mediterránea y del sur del Atlántico. Ahora bien, según esta fuente, la costa sur de España está ocupada mayormente por pueblos cuyo nombre vemos entre los pueblos del mar y de aquellos otros en cuyas costas se asentaron en su intento fracasado de conquistar Egipto. En la costa que va desde el Guadiana al Guadalquivir tenemos colocados, según el citado Avieno, a los *Sefes, Cynetes* y a los *Iberi,* cuya localización precisamente en esta región ha originado múltiples dudas. Siguiendo la costa hacia el interior del río Guadalquivir, tenemos situados a los *tartessii,* que dieron su nombre *Tartessus* al hoy Guadalquivir. A partir del estrecho hasta el cabo de Gata lo vemos ocupado por el pueblo de los *Liby-phoinices,* y desde

---

[9] A. García y Bellido: *Hispania Graeca,* I, pág. 35 y sigs. Plinio: *N. H.,* III, pág. 8. Véase en Schulten: *Tartessos,* 2.ª ed., págs. 35 y sigs., los testimonios y su equivalencia a Tersas, y en *F. H. A.,* III, págs. 57-58.

Gata a Palos, por los *Phoinices*. Cubriendo toda esta costa de los libiofenicios y los fenicios, pero más al interior encontramos ocupada una gran zona de terreno por los *Massieni*. En fin, la costa que va desde el Júcar hasta los Pirineos se ve ocupada por los *Iberi*. Otros topónimos citados por Avieno que debemos tener en cuenta son *Mons Cassius*, situado entre las desembocaduras del río Tinto y el Guadalquivir; *Massia*, capital de los *massienoi;* los ríos *Sicanus* y *Tyris* (donde no es presumible hubieran llegado grupos colonizadores para esta fecha del siglo VI en que se data el Periplo Marsellés).

La descripción de Avieno no deja lugar a duda en el sentido de que se trata de pueblos asentados en la costa, no en calidad de mercaderes, sino ocupando una ancha zona que comprende casi todo el sur. Fuera de ellos sólo aparecen los *Cilbiceni*, nombre de pueblo casi único de la costa de Avieno, al que no encontramos relación con pueblos de Oriente.

Schulten ha establecido la identidad del nombre de los *Tursha* con *Tartessos* y ha determinado la llegada de los Tursenos a la Península en fecha que él fija por cálculos lógicos en torno al año 1200 a. C. Con ellos hace venir también a la Península a Carios, Misios y Elimos, aunque los argumentos en favor de estos últimos pueblos se basa en topónimos no muy convincentes. Sin embargo, sí parece bastante sólida su defensa de la llegada de los Tursenos sobre la base principal de la inscripción funeraria del sur de Portugal, de indudable arcaísmo, y que puede fecharse hacia 850 a. C., y en la que aparece el término *zaronah*, equivalente del *zeronai* de la tirsena inscripción de Lemnos con el sentido de "tumba" [10]. Ello supondría una amplia extensión ocupada por los tartesios. Fruto de esta colonización de los Tursenos, es para Bosch Gimpera el activísimo comercio que se registra entre las costas de la Península y Oriente y que data en los finales del segundo milenio [11].

La tesis del entronque común de los tartesios con los etruscos a través de una común colonización de los tirrenos de Asia, llegados tanto a Italia como al sur de España, parece tener confirmación, en

---

10 A. SCHULTEN: *Tartessos*, págs. 31 y sigs. y 233 y sigs. La identificación ha sido admitida y ampliada por P. KRETSCHMER: "Die Vorgriechische Sprache und Vorgeschichte", *Glotra*, 1941; pág. 90.

11 P. BOSCH GIMPERA: "Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema trusco", *Studi Etruschi*, III, 1929; pág. 29.

opinión de A. Tovar, a través de ciertos topónimos muy típicos que se hallan en el bajo Guadalquivir y en el bajo Tajo y que son propios de un pueblo de navegantes que se extendió precisamente siguiendo los ríos mayores sin interesarse por los ríos del interior [12].

La fecha en que estos tirrenos llegaran a la Península, al igual que a Italia, no sería muy posterior al año 1188, a juzgar por su desaparición del campo egipcio juntamente con los restantes "Pueblos del Mar", en concordancia con la antigüedad del alfabeto y las inscripciones tartesias.

Es probable que los libios fueran arrastrados juntamente con los fenicios en aquella irrupción de los pueblos del mar a la Península. A ello nos inclina el verlos en la Península, sabiendo que nunca fueron pueblo marítimo y colonizador. El mismo hecho de que, según Avieno, los fenicios ocupen en tan remota antigüedad una gran faja de terreno, me inclina a creer que se trata de una venida en masa por el año 1188, y muy distinta de la colonización posterior que se ejerce sobre algunas ciudades de la costa, aunque la colonización y el mantenimiento del comercio fuese subsiguiente al establecimiento de aquellas poblaciones. En todo caso la presencia de los fenicios por una colonización no justificaría la presencia de los libios en número suficiente para ocupar la extensa zona costera que Avieno les asigna. De modo que, no siendo pueblo marino y ocupando tanta amplitud, su llegada hubo de ser en plan de migración. No olvidemos que en la costa que va desde el Estrecho hasta Almería no tenemos testimonios arqueológicos ni de la tradición sobre fundaciones fenicias hasta tiempos posteriores al 500 a. C., y mal podrían justificarse estos núcleos de población libio-fenicia que la ocupan por entero antes de esta época, si no es pensando en una lógica invasión muy antigua.

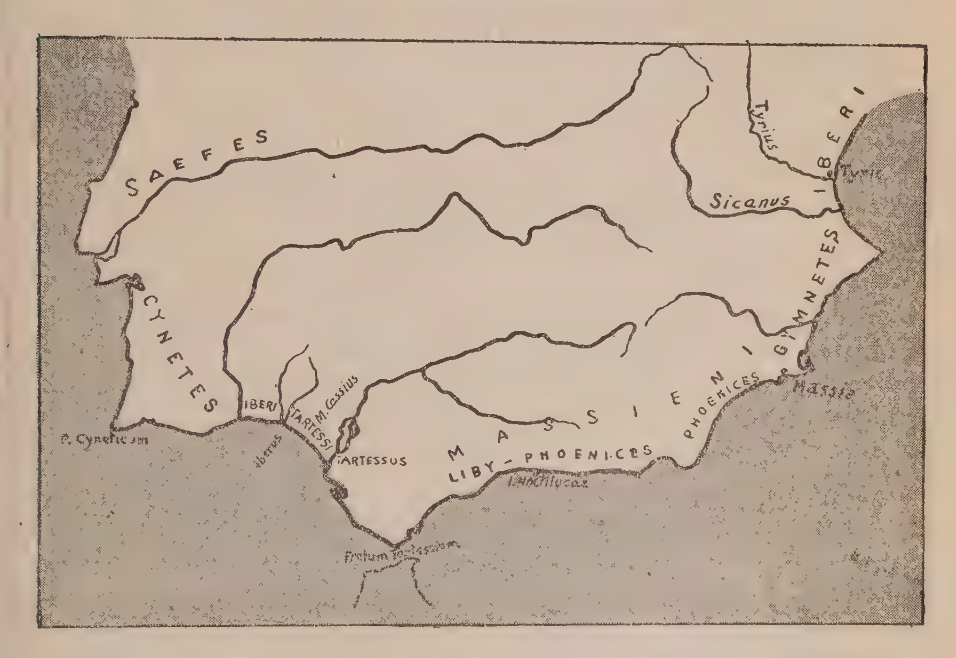
Interesante es el topónimo *Mons Cassius* que nos da Avieno y que parece corresponder a unas dunas (Cerro Asperillo) entre el Guadalquivir y Río Tinto y que Schulten hace coincidir con el Monte Cassion, de las dunas de Pelusium en Egipto [13]. En fin, habría que pensar, aunque ello es más hipotético, si el nombre de *Hiberi* que encontramos también en las costas de Huelva y para el Río Tinto en Avieno no tiene que ver con el nombre de los *Khabiru* de Oriente —uno

---

12 A. Tovar: "Sobre los problemas del vasco y del ibérico", *Cuadernos de Historia de España,* 1949; pág. 135.

13 A. Schulten: *Tartessos,* pág. 245.

de cuyos clanes es el de los *Heber,* llamados también *Ibri*—, dada la frecuencia en asignar un origen Tirreno a nuestros pueblos iberos. Un dato digno de tener en cuenta a este respecto es que precisamente en estos tiempos del siglo XII a. C. los Hebreos, a su vuelta del éxodo en Egipto, presionaban sobre pueblos hermanos suyos de Canaán y los expulsaba de la costa de Palestina [14].



La toponimia costera del sur de la Península Ibérica, mencionada en el Periplo Marsellés del s. VI a. C. (según la *Ora Maritima* de Avieno) es posible relación con los "Pueblos del Mar".

Tampoco parece desacertado pensar en una identidad de los *Saefes,* situados en las márgenes del Tajo, con otro de los "Pueblos del Mar", los *Seped,* íntimamente vinculados a los *Mashauash* en el norte de Libia durante la época de sus ataques a Egipto [15].

Del entronque de los *Cynetes,* que ocupaban la actual región del Algarve portugués, con las poblaciones del Egeo nos podrían hablar

14 Véase A. MORET: *Histoire de l'Orient,* II, págs. 633 y sigs.

15 Para GÓMEZ MORENO los Cinetes son iberos, mientras SCHULTEN y BOSCH GIMPERA los creen autóctonos. Sobre la extensión de la escritura tartesia a esta región ver SCHULTEN, *Tartessos,* pág. 32. Sobre la abundancia de los restos fenicios con más abundancia que en otras partes de la costa cfr. A. GARCÍA Y BELLIDO: *Historia de España* (Men. Pidal), I, 2; pág. 314.

las múltiples poblaciones que encontramos de la raíz Cyn en el Ponto Euxino, Licia, Peloponeso. Y de la afinidad de estos *Cynetes* con los tartesios encontramos alguna prueba en la extensión de la lengua tirsena al sur de Portugal, en la gran abundancia de restos fenicios y hasta en la asimilación de los *Cynetes* por los tartesios que atestigua en la tradición posterior a Avieno [16].

Así tendríamos una amplia zona, que coge casi toda la costa sur de Avieno, ocupada por pueblos orientales. De la venida de todos estos pueblos a la Península tenemos un argumento muy válido en el hecho de que, habiendo desaparecido de la región de Libia después del año 1188, ya que en Egipto sólo quedaron algunos de los grupos prisioneros, hemos de pensar en situarlos en alguna región del Mediterráneo, como al resto de los "Pueblos del Mar". Conocemos que el destino de la mayor parte de los *Tursha* fué Italia [17], *Shardanes* a Cerdeña, *Shakalasha* a Sicilia, *Peleset* (Filisteos) a Palestina. Pero en cuanto a los *Mashauash*, por el solo hecho de encontrar un topónimo Μαζνες o Μάζικες en Libia no podemos pensar en que allí se quedaran, desde el momento en que no volvemos a tener testimonios de ellos estando tan próximos a Egipto. Y, en todo caso, los hubiéramos encontrado en Egipto al triunfar sus hermanos con Sheshonq. Es lógico pensar, por consiguiente, que estos pueblos que, según los documentos egipcios, iban acompañados de sus mujeres y sus hijos, buscaran refugio en otro lugar productivo. Y, a la verdad, el sur de la Península Ibérica les ofrecía un excelente campo, muy conocido por lo frecuentado que era para el comercio de metales por parte de las poblaciones del Egeo, Creta en particu-

---

16 M. ALMAGRO pone de relieve la poca consistencia de la consideración de este pueblo como celta, aunque él mismo la defiende. Cfr. *Historia de España* (Men. Pidal), I, 2, págs. 245 y sigs.

17 BISSING: "Die Ueberlieferung über die Turscha", *Wierner Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes,* XXXV, 1928; págs. 177 y sigs. M. PELLOTINO, al objeto de defender la autoctonía de los etruscos, admite la identidad de los *Tursha* de los "Pueblos del Mar" con los Tursenos de Italia, pero piensa que este pueblo del mar ha ido allí no del Egeo, sino de Occidente. M. PALLOTINO: *Etruscología,* pág. 64. En todo caso un origen de los *Mashauash* en Iberia no tendría lugar, pues no es de imaginar pasaran un siglo en las costas pobres de Libia cuando su patria les ofrecía amplias riquezas y por entonces ni siquiera se veía acosada por pueblos invasores.

lar, precisamente por esta época. Mayor problema plantea la existencia de la tribu de los Μασαισύλοι, importante población de la Mauritania que muy bien pudo llegar a raíz de estos movimientos a la región de Túnez junto con los fenicios o constituir el origen de aquel pueblo del mar[18]. Sin embargo, dada la descripción egipcia de su aspecto rubio y la segura procedencia del Egeo de otros "Pueblos del Mar" sobre los que, además, nos informan las fuentes que han llegado del norte, no es lógico admitir la procedencia africana de los *Mashausha*[19].

Otros testimonios históricos de las colonizaciones orientales.

Por encima de estas consideraciones existen hechos históricos algo más seguros que nos confirman en la aportación masiva de poblaciones del Próximo Oriente, de Libia y del Egeo, y que explicaría el corrimiento de pueblos iberos que, por los Pirineos, alcanzan el sur de la Galia, para mezclarse allí fuertemente con las poblaciones ligures precisamente hacia esta época del año 1200 a. C.[20].

Los grandes cambios culturales que nos recoge la tradición tartesia operados en esta región del sur tienen un claro signo oriental y de antigüedad, y su adopción por poblaciones no costeras así nos lo hacen suponer. A estos invasores deberían las tierras bajas de Andalucía las profundas reformas en la agricultura, de probable signo egipcio; la sustitución de la incineración por la inhumación, de probable aportación egea; la monarquía de sabor oriental; la introducción del cultivo de la vid y el olivo; la apicultura; numerosas leyendas míticas egeas, como las de Scila y Carybdis, Hércules, el mito de Gerión, los cultos femeninos, tan del gusto y la tradición creten-

---

18 Sobre la abundancia de topónimos de esta raíz en el norte de Africa y la importancia de esta tribu véase A. Tovar: "Papeletas de epigrafía líbica", *Bol. Sem. Arte y Arq.*, universidad de Valladolid, 1941; pág. 70.

19 Sobre el origen libio de estos pueblos véase el índice del libro de Dessaud: *Prelydiens*, 1953.

20 J. J. Hatt: "Chronique de Protohistoire", *Bull. Soc. Preh. Franc.*, LIII, 1956; págs. 63 y sigs.; G. Capovilla: "Tra Mythos e Geolinguistica mediterranea", *Rivista di Filologia*, XXXV, 1957; 29 y sigs.

se[21]; la actividad legisladora; el desarrollo de las ciudades, que llegaban a 200 en la región tartesia, según Estrabón, y que nos recuerda las 100 ciudades minoicas citadas por Homero. Rara semejanza existe entre la divinidad muy adorada en la Turdetania *Neto,* divinidad asimilada más tarde a Marte, y que parece hallarse en relación con *Noctiluca* (la isla de la Luna), citada en el Periplo de Avieno, y la divinidad egipcia *Neit,* diosa de Sais, cuyos atributos son precisamente un arco y dos flechas (dios que con el mismo atributo de guerrero aparece en Irlanda). En este sentido del parentesco de la diosa *Neto* con el culto de idéntica diosa egipcia nos habla con bastante evidencia una inscripción de la Bética: *Isidi puellari iussu dei Netonis*[22]. Análogamente podríamos poner de relieve el carácter sagrado del toro y la difusión de los monumentos megalíticos y tantos rasgos arcaicos orientales[23]. Así la mezcla de elementos culturales del sur de España de fondo más antiguo tiene mejor explicación en una mezcla de pueblos. Muy a propósito de cuanto venimos diciendo, Antonio Tovar precisa anteriores asertos de don Manuel Gómez Moreno, al señalar que las colonizaciones que van desde los "Pueblos del Mar" a Alalia explican también los hechos epigráficos del sur de la Península. Tartessos, según él, recibió hacia el año 1000 a. C. un sistema de escritura silábico muy próximo al creto-micénico y paralelo de los tipos chiprio-minoicos tardíos. De este primitivo alfabeto se derivan las escrituras ibéricas, tanto la de Levante como la de Andalucía oriental. Y, al continuar Tartessos en contacto con Oriente, quizá con nuevas oleadas de colonizadores, surgió el nuevo alfabeto andaluz occidental, que es propiamente el tartesio[24]. Caro Baroja, sin

---

21 J. CAMÓN AZNAR: *Las Artes y los Pueblos de la España primitiva,* página 615.

22 *CIL,* II, 3.386. Cfr. SCHULTEN: *Tartessos,* pág. 27.

23 Consúltense las obras de CARO BAROJA: *Los pueblos de España.* Barcelona, 1944; J. MALUQUER MOTES: *Historia de España* (Menéndez Pidal), I, 3; páginas 318 y sigs. G. CAPOVILLA: "Aegyptiaca. Contributo all'espansione culturale dell'Egitto antico", *Aegyptus,* XXXVII, 1, 1957; págs. 3-22.

24 A. TOVAR en *Anales de Historia Antigua y Medieval,* 1956, págs. 7-14, donde se reitera, de acuerdo con los principios análogos sostenidos por Schulten y Gómez Moreno, sobre lo que ya había sostenido en su artículo "Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España", *Anales de Arqueología y Etnología,* Mendoza, 1945.

precisar fecha, pone de relieve el contenido arcaizante de esta escritura, mientras señala su carácter púnico-libio [25].

Conclusión.

Resumiendo, afirmaremos la posibilidad de las colonizaciones del sur de la Península Ibérica en torno al siglo XII a. C. por los llamados "Pueblos del Mar", a los que se les juntaran o siguieran en próximas oleadas otros pueblos de la costa fenicia y palestina donde se habían asentado, en los siguientes motivos:

a) La coincidencia del nombre de la Península, *Mesech,* con el del pueblo del mar, *Mashauash* o *Mesheuesh.*

b) Que este nombre se divulgue entre los hebreos en el momento de su mayor amistad con los *Mashauash,* dominadores de Egipto.

c) La coincidencia correlativa de la dispersión desde las costas egipcias, poco después del año 1188 a. C. y la fundación de Gadir.

d) La pervivencia de topónimos como *Massienoi, Maesesses, Massia,* que parecen directamente calcados de los orientales *Mashauash, Mesheuesh, Mesech.*

e) Las coincidencias onomásticas de varios pueblos del mar y los atestiguados por Avieno para la España más antigua conocida por la Geografía.

f) La tradición griega y latina sobre antiguas colonizaciones de pueblos libios y fenicios en la Península.

g) La demostrada dependencia de nuestro alfabeto de las escrituras primitivas del Egeo con una antigüedad coincidente con estas oleadas.

h) La definición oriental arcaica de muchos rasgos culturales, religiosos, políticos, en cantidad tal, que sólo por invasión reciben una explicación adecuada.

i) La presencia en la Península de fuertes núcleos de población libio-fenicia entre el Estrecho y Almería, donde no hay testimonio arqueológico ni literario de colonización fenicia antes del año 500, y que, además; en manera alguna podrían justificarse tampoco por simple colonización.

---

25 J. CARO BAROJA: *Historia de España* (Menéndez Pidal), I, 3; pág. 696. Véase su trabajo "Observaciones sobre la hipótesis del vasoiberismo considerada desde el punto de vista histórico", *Emerita,* X; págs. 236 y sigs.; XI; páginas 1 y sigs.

Indudable confirmación a este respecto podrán traer las exploraciones arqueológicas, pero, sobre todo, es de esperar nueva luz del estudio de nuestro material lingüístico oriental procedente de inscripciones y monedas que hasta el momento han resultado impenetrables. Pero, sobre todo, en un aspecto creo podría encontrarse la confirmación a nuestro supuesto: el establecimiento de los *Mashauash* en la dinastía XXII y XXIII egipcias, introdujo una serie de antropónimos exóticos muy abundantes. Un examen comparativo de esta onomástica con la nuestra y con la toponimia peninsular prerromana del sur podría ser muy esclarecedor a tal respecto... Pero ello es tarea específica de orientalistas [26].

A. MONTENEGRO DUQUE.

---

[26] ALBERT DIETRICH: "Phönizische Ortsnamen in Spanien", *Abh. für die Kunde der Morgenlandes,* 1936, 13; J. M. MILLÁS VILLACROSA: "De toponimia púnico-española", *Sefarad,* I, 2, 1941. Entre los nombres correspondientes a esta dinastía resaltan algunos cuya dependencia o independencia del egipcio convendría poner de relieve señalando las semejanzas con la onomástica de otras regiones, entre ellas, el Egeo e Hispania: *Sheshonq, Bakemptah, Pami, Osorkon, Harsiese, Takelot, Karomana, Keper, Meshesher, Muser, Uaskes, Buyuwawa, Iuvelot, Pedubast, Harpenson.*

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

LA POESÍA DE LA SOLEDAD

Gottfried Benn y el expresionismo alemán

El movimiento literario del expresionismo alemán es hoy una época ya clausurada de la historia literaria. Rebelión, en su día, de la juventud contra el mundo burgués de la época inicial del siglo, movimiento subversivo, de voz nueva, antihistórico, se ha convertido ya en algo de contornos perfectamente delimitados para nuestra visión, clasificable e incluso histórico. De la multitud de sus creaciones se han salvado unas pocas obras y algunos nombres, que seguirán siendo apreciados cuando los motivos que hicieron surgir el expresionismo estén más alejados de nosotros de lo que ya lo están hoy. Según una cronología generalmente admitida, la época de florecimiento del expresionismo, tanto en la literatura como en las artes plásticas, es el decenio que va de 1910 a 1920; los diez años siguientes, durante los cuales la moda del tiempo acepta, en lo bueno y en lo malo, la nueva dirección artística, son los años de florecimiento tardío y de decadencia. Cuando, en 1933, el "Tercer Reich" proscribió y excomulgó el expresionismo y a muchos de sus representantes, hacía ya tiempo que el movimiento se había extinguido prácticamente.

Después de 1945, cuando a lo que se otorgaba más valor era a restaurar la tradición interrumpida por el "Tercer Reich", volvió a salir la literatura expresionista de las sombras del forzado olvido. Las obras de los más caracterizados expresionistas fueron de nuevo ávidamente leídas y revisadas. Entre tanto, la mayoría de estos autores habían muerto, o emigrado, o se habían apartado de sus antiguos ideales estéticos. Al enfrentarse con la herencia del expresionismo, los más jóvenes se vieron en una situación totalmente distinta. Buscaban valores seguros y permanentes, capaces de configurar una tradición. ¿Cómo iba a cautivarles el permanente gesto de subversión y rebeldía, característico de muchos de los expresionistas?

El único superviviente de la generación del expresionismo a quien fue dado encontrar, desde 1949, un eco amplio fue Gottfried Benn (1886-1956), poeta y médico berlinés; eco, por lo demás, poco de esperar, dada la dificultad de su obra. Benn intentó proclamar una "segunda fase" del expresionismo y elevar a la categoría de programa su propio credo artístico. Golpe fallido, pues no se pueden repetir o continuar a capricho las grandes tendencias literarias, ni siquiera por las personalidades mejor dotadas. Nacen del común sentimiento vital de muchos que sienten de la misma manera y están ligadas a la vigencia de ese sentimiento fundamental, que no puede reanimarse artificialmente. Si, a pesar de ello, la obra de Benn ejerció un influjo eficaz sobre la juventud, fue, no porque intentase proseguir el expresionismo, sino porque dio forma magistralmente a experiencias vitales de su tiempo y esta maestría no halló correspondencia alguna de la misma categoría en la restante lírica alemana de la postguerra.

La generación poética de 1910 se inclinaba a un patetismo profético, cercano a menudo al *Seid umschlungen, Millionen* [1] de Schiller. Soergel, el primer historiador literario del expresionismo, condensa esto en la siguiente fórmula: "El expresionismo es, la mayoría de las veces, el grito atormentado de las víctimas desgarradas de una época, a quienes mantiene la fe de creerse salvadores de ella". Pero el propósito de erigir mediante la palabra poética un mundo nuevo, más hermoso, se mostró pronto como algo ilusorio; a pesar de todos los conjuros para una confraternización universal, la historia siguió su camino sangriento. Se apoderó de los poetas una profunda desilusión que ha encontrado en la teoría de Benn sobre la *Ausdruckswelt* [2] su más notable fruto.

La cuestión de qué significa en detalle el concepto colectivo "expresionismo" está todavía hoy envuelta en grandes oscuridades. El mismo Benn ha abordado la cuestión en el prólogo a una "Antología del decenio expresionista". Se declara en él incapaz de separar debidamente unos de otros los poetas expresionistas de los que no lo son. Las historias de la literatura se contradicen unas a otras. El árbol genealógico, generalmente admitido, del expresionismo —la poesía alemana del barroco, Rimbaud y Whitman— es considerado escépticamente por Benn. "Yo diría más bien —escribe— que en el transcurso de un período cultural se repiten situaciones internas, vuelven a aparecer los mismos imperativos de expresión, que se habían extinguido por algún tiempo; así, se repitió en el expresionismo el *Sturm und*

---

[1] "Sed estrechados en un abrazo, millones"; verso del *Himno a la Alegría.* (N. del T.)

[2] Mundo de expresiones. (N. del T.)

Drang, pero sin relación consciente con Klopstock ni Hölderlin". Y comparativamente comedida e incolora suena su propia respuesta a la pregunta de qué hay que entender por expresionismo. "El expresionismo no expresaba nada distinto de lo que manifestaron los poetas de otras épocas y estilos: su relación con la naturaleza, su amor, su dolor, sus pensamientos sobre Dios. El expresionismo fue algo absolutamente natural, en la medida en que el arte y el estilo son algo natural y con la limitación de que Dios y la naturaleza devienen para cada generación cosas distintas". Benn quita al expresionismo el nimbo de lo que sólo sucede una vez, de lo revolucionario, y lo ve, en lugar de ello, como el retorno de anteriores direcciones artísticas con otros medios de expresión.

A la vista de este desacuerdo acerca de lo que haya que entender por poesía expresionista, podría nacer la sospecha de que este estudio sobre la vivencia de la soledad en la poesía de Benn pretende haber hallado en este tema la fórmula redentora de solución aplicable a las tendencias del expresionismo, por lo demás bastante mal avenidas entre sí en otros aspectos. Esto sería totalmente erróneo, pues si bien la soledad es un tema característico de esta poesía, no es de ningún modo el único imperante en ella. La situación del hombre solitario en el mundo ha sido, de antiguo, un tema muy apreciado por la poesía. Karl Vossler, por ejemplo, se ha ocupado de la "Poesía de la Soledad" en la España del Siglo de Oro. Los expresionistas alemanes, por su parte, podrían evocar a los representantes del simbolismo francés. Pero ya en Musset, que pertenece todavía por entero al romanticismo, se encuentra un testimonio del profundo desencanto de una juventud cargada de ilusiones ante la realidad del capitalismo burgués. Es la primera voz poética del nihilismo: "Creo en la nada como creo en mí mismo". El novelista ruso Turguenyev da forma por primera vez a este nihilismo en su obra *Padres e hijos.*

En el curso del siglo XIX, los poetas europeos se separan cada vez más del mundo social que les rodea y del que se habían considerado, en siglos anteriores, la voz representativa. Se sienten apartados, proscritos, y se retiran de la sociedad, en medio de protestas, para recluirse en el recinto sagrado del arte. Esta actitud de protesta de la literatura ante la sociedad burguesa es acompañada, en frase del romanista Hugo Friedrich, de "un creciente orgullo de su aislamiento".

Baudelaire y Rimbaud impulsan el proceso. El *Bateau ivre* del último desemboca en la libertad aniquiladora del solitario fracasado. Con Mallarmé se hace de la soledad un programa. Así lo expresa la introducción a sus poemas:

SALUT

Rien, cette écume vierge vers
A ne désigner que la coupe;
Telle loin se noie une troupe
De sirènes mainte à l'envers.

Nous naviguons, o mes divers
amis, moi déjà sur la poupe.
Vous l'avant fastueux qui coupe
Le flot de foudres et d'hivers;

Une ivresse belle m'engage
Sans craindre même son tangage
De porter debout ce salut.

Solitude, *récif, étoile*
A n'importe ce qui valut
Le blanc souci de notre toile.

El saludo de Mallarmé a todo lo que puede justificar el esfuerzo artístico es el saludo de un solitario a otros solitarios. Se lo aceptan con avidez. El romanista Friedrich llama así a las tres fuerzas fundamentales del pensamiento y la poesía de Mallarmé: "Soledad (situación original, primaria, del poeta moderno); Arrecife (en el que naufraga), y Estrella (lo ideal inasequible, culpable de todo)". Lo que dice sobre la postura de Mallarmé parece un anticipo de la concepción artística de Benn. "La lírica de Mallarmé incorpora la soledad total. No tiene apetencia alguna de tradición cristiana, humanística o literaria. Se prohibe a sí misma toda intromisión en la actualidad. También se sabe en soledad ante el futuro. El poeta está totalmente a solas con su lenguaje". El alto aprecio en que tuvieron a Mallarmé los poetas del expresionismo alemán se funda en tales coincidencias.

El influjo de los poetas franceses se extiende también a Portugal. Hacia 1880 aparece la obra capital del simbolista portugués Antonio Nobre. Lleva el título "Só" (Solo). Y el eminente lírico portugués del siglo XX Fernando Pessõa inicia su *Oda marítima* con el *verso*:

Sozinho, no cais deserto, a esta manhã de Verão ..., que define el punto de partida de su poesía.

Robert Musil, escritor austríaco muerto en el exilio, en Suiza en 1942, autor del gran torso de novela *Der Mann ohne Eigenschaften,* en un texto perteneciente a sus escritos póstumos, habla del poeta

como de un hombre "que ha adquirido la más aguda conciencia de la soledad, sin salvación posible, del yo que se encuentra en el mundo y entre los hombres". El poeta lírico francés Saint-John Perse, titula *Exilio* un poema de 1942 y define su lenguaje como "el puro lenguaje del exilio". A donde quiera que miremos hallamos tantas coincidencias como nombres.

Los poetas alemanes agrupados bajo el nombre de "expresionistas" sólo constituyen, por tanto, una pequeña parte de la falange de los solitarios. Esta vivencia especial es significativa en aquellos de ellos que estaban alejados de todo intento de influencia política. Lo que afecta, además de a Benn, a Georg Heym (1887-1912) y a Georg Trakl (1887-1914), muertos ambos en plena juventud.

* * *

"La lírica es un arte anacoreta". Estas palabras de Benn permiten reconocer claramente que, a la experiencia viva de la soledad, ha de corresponder un papel determinante en su obra. El único precursor, de lengua alemana, a quien puede ser comparado es Federico Nietzsche, no en cuanto filósofo, sino como lírico. Es significativo que Benn considere al filósofo de Sils-Maria como uno de sus maestros y que le haya erigido un monumento de veneración en su ensayo *Nietzsche nach 50 Jahren* (N. después de cincuenta años) [1950]. "El fue, para mi generación, el terremoto de la época y el mayor genio alemán del lenguaje desde Lutero". Proyecta sobre Nietzsche lo que puede decirse también de él mismo: "¿Qué veneró este corazón y qué es lo que destruyó?... Destruyó todo lo que salió a su encuentro: filosofía, filología, teología, biología, causalidad, política, erótica, verdad, consecuencia lógica, ser, identidad; todo lo rompió, destruyó todo contenido, aniquiló las sustancias, se hirió y mutiló a sí mismo con vistas a una sola meta: dejar relampaguear las superficies de combustión a todo riesgo y sin cuidarse de los resultados; este fue su camino... El camino del contenido a la expresión, la extinción de la sustancia en aras de la expresión, esto era elemental."

Una mirada a la lírica de Nietzsche muestra a qué se refiere la declaración de Benn. La pérdida de la fe cristiana caracteriza la primera etapa.

AL DIOS DESCONOCIDO

Una vez más, antes que siga marchando
y lance mi mirada hacia adelante,
elevo en mi soledad las manos
a ti, hacia quien huyo,

a quien en lo más hondo de mi corazón
he consagrado solemnemente altares;
para que en todo tiempo
siguiese llamándome tu voz.

La lejanía de Dios produce un sentimiento de soledad, que no se ha conformado todavía con la conocida fórmula "Dios ha muerto", sino que busca caminos de retorno y permite rastrear la nostalgia por la confiada seguridad en Dios.

La segunda etapa muestra la carencia de lugar propio del hombre sin fe. Nietzsche se da cuenta de su peligro y se anima a sí mismo en el camino emprendido:

EL CAMINANTE

¡Ninguna senda más! ¡Abismo alrededor, mortal silencio!
Así lo quisiste. Tu voluntad abandonó el camino.
¡Ahora, caminante, es el momento! ¡Mira ahora clara y fríamente!
Perdido estás si crees en el peligro.

Una segunda poesía nos ofrece el inquietante presentimiento del propio destino, que escapa a la temeridad del pensador genial.

EL PINO Y EL RAYO

Crecí muy alto sobre el animal y el hombre;
y, si hablo, nadie habla conmigo.
Sólo en demasía crecí, y demasiado alto;
espero, mas ¿qué espero?
Demasiado cerca de mí está la sede de las nubes:
espero el primer rayo.

Al sufrimiento por la propia grandeza y por el destino a la soledad, acompaña, sin embargo, en Nietzsche todavía un vislumbre de los poderes superiores justicieros, con el que apenas nos encontramos en parte alguna de la obra de Gottfried Benn. Su obra transpira una frialdad glacial.

La tercera etapa ofrece la "séptima soledad" de Zaratustra, la superación del dolor producido por el aislamiento, el intento de lograr un sereno sosiego.

EL FUEGO SOBRE LA MONTAÑA

¿Por qué huyó Zaratustra de animales y hombres?
¿Por qué escapó repentinamente dejando toda tierra firme?
Seis soledades conoce ya,
pero el mismo mar no era, para él, bastante solitario,
la isla le hizo subir, sobre la montaña se hizo llama,
tras una séptima soledad,
arroja ahora, buscando, la caña por encima de su cabeza.

¡Navegantes perdidos, ruinas de viejas estrellas!
¡Vosotros, mares del porvenir! ¡Inexplorados cielos!
Tras todo solitario lanzo mi caña:
dad respuesta a la impaciencia de la llama,
¡coged para mí, pescador sobre altas montañas,
mi séptima, última soledad!

El nexo con Nietzsche es tan decisivo para el poeta berlinés que hace palidecer la conexión con sus coetáneos. Ernst Stadler, Franz Werfel, Oskar Loerke, así como otros poetas menores del expresionismo, quisieron evadirse de la soledad convocando a la acción, procurando la unión fraternal de la humanidad, tratando de encontrar nuevamente lo divino. Querían transformar el mundo, Benn, por el contrario, sólo quiere expresarse a sí mismo, y nada más. Puede aplicarse esto a toda su obra, desde los versos primeros de *Morgue* (1912) hasta la última selección titulada *Aprèslude* (1955) [3]. La soledad es la condición fundamental de su arte. Ha hecho de su propia introversión una imagen del mundo. Dios, la naturaleza y la sociedad sólo entran en consideración en cuanto que son antípodas del yo creador, del que hay que delimitarlos rigurosamente. Para Benn no hay más ligadura que la del lenguaje.

La amplia formación de Benn, que abarca, con la misma intensidad e interés, las ciencias naturales, la morfología de la cultura, las ciencias del espíritu y la biología, está al servicio de un solo fin: incrementar embriagadoramente el yo artístico y hacer posible un nuevo poema con la ayuda de palabras en las que resuenan complejos culturales enteros. Benn no cae en el alejandrinismo; no le interesa exhibir su erudición. Quiere, más bien, retornar a estados míticos primarios, de los que nacen poemas que pueden sostenerse estática-

3 Una traducción castellana de la colección de versos titulada *Aprèslude* fue publicada en la pasada primavera por "Cuadernos Hispanoamericanos", Madrid. José Luis Varela publicó la traducción de tres poemas de Benn en "Molino de Papel", núm. 2, Granada, 1954 (pág. 9). Otras versiones castellanas han aparecido en los "Papeles de Son Armadans". (N. DE LA R.)

mente por sí solos, sin relación al pasado ni a la actualidad. Uno de sus volúmenes de versos lleva precisamente el título *Statische Gedichte* (poemas estáticos).

En la etapa temprana de su producción poética, son las drogas las que anulan el presente anodino y provocan ese incremento del sentimiento del yo, que pone fin al desgarramiento íntimo del poeta.

¡OH, NOCHE! ("Pleamar de embriaguez")[4]

¡Oh, noche! Ya tomé cocaína...
y el riego de sangre está en marcha,
yo tengo, tengo que florecer una vez más,
antes del fin, en el delirio.

¡Oh, noche! No pido tanto,
un poco de coagulación,
una niebla vespertina, una sensación fugaz
de desalojar espacio en torno, de sentimiento del yo.

Bajo la acción de la droga se aúna el yo disperso y supera la vivencia del espacio vacío. Los momentos creadores provocados de esta forma corresponden, como una floración del espíritu, a la floración de la naturaleza. Su poder anula las leyes de causalidad y suprime la muerte. Se pide entonces a la noche lo que el día no pudo dar, a esa noche, que "devolvió al poeta, del mito de los nervios, a un hogar como corola y cáliz". En el cerebro del poeta se dirimen ahora de verdad felicidad y sufrimiento, la escisión del yo es superada. De esta forma, el poeta entra en la vecindad de los videntes de las primeras culturas humanas. Su palabra se torna de nuevo peligrosa:

¡Silencio! Siento un pequeño golpear.
Me mira como estrellas —no es burla—,
visiones, yo: a mí, Dios solitario,
reunirse grandes alrededor de un trueno.

El desgarramiento de las partes de la oración, que se produce aquí y que es tan característico de la técnica expresionista, acentúa la excitación producida por fuerzas cósmicas que se ponen a disposición del poeta y que le divinizan, a él, al creador. Hay aquí un reflejo de la doctrina de Sigmund Freud sobre la cercanía a lo creador en que se encuentra el instinto.

---

[4] Intentamos dar meramente una traducción del sentido de las palabras empleadas por el poeta. Apenas juzgamos factible reproducir en castellano la singular cadencia y rima del original alemán, elemento principalísimo de todas las composiciones poéticas de Benn. (N. de la R.)

En su ensayo *Zwischen Naturlyrik und Metaphysik* (entre la lírica de la naturaleza y la metafísica), el crítico Hans Egon Holthusen ha definido así las dos formas en que ha hallado expresión la lírica de Benn: "Benn ha objetivado su sustancia temática en dos formas poéticas diferentes. Por una parte, el recitativo sin rima, en verso libre, conversación drástica, sazonada de alusiones cínicas, en la que intenta captar aspectos característicos del fenotipo contemporáneo; por otra parte, la estrofa alternante, artísticamente trabajada, rematada con una suave caída de versos yámbicos, en la que el solitario yo lírico teje su melancólico soliloquio. Aquí intenta realizar en la propia poesía lo que postula como crítico filosóficocultural: el producto sólidamente construído, "recortable", la obra de arte absoluta, que sobrevive al paso del tiempo como un escarabeo." A este segundo grupo pertenece también el poema *Immanenz*:

Crepúsculos. Ninguna
tendencia general,
a veces, le roza
una leve inmanencia,
a él, el excitador de sí mismo,
estrella y sueño de estrellas,
al portador de la conciencia,
mudo en el propio espacio.

Ninguna tendencia general, así, pues, ninguna referencia social arranca al poeta de sus estados de ánimo creadores. Como una estrella, permanece aislado y para sí mismo y sueña con estrellas. Excita su conciencia para crear una obra de arte.

Una entrega verdaderamente orgiástica a la soledad y sus placeres manifiesta el poema *Du musst dir alles geben* ("Tú tienes que dártelo todo"), en el que el yo solitario aparece como único dispensador posible de felicidad. Absorbe las bellezas del mundo y puede, gracias a esta acumulación, porfiar incluso con la muerte. Las estrofas 1.ª y 4.ª dicen así:

Pon en tu felicidad, en tu morir,
sueño y presentimiento cambiados,
esta hora, su solicitud
está tan llena de umbelas susurrantes.
La hoz y las señales del verano
conducidos fuera de los campos,
cántaros y copa de agua
dulce y cansadamente bajados.
... ...

Eras tú a tal punto el único,
has hecho el sordo letargo,
¡ay!, se alarga ya el puro,
tranquilo, apagado camino;
¡ay!, ya la hora, aquella
ligera a la luz del huso,
la que de rueca y respaldo
teje cantando la Parca.

Agréguense los primeros versos de la segunda estrofa: *Du musst dir alles geben, Götter geben dir nicht* ("Tú tienes que dártelo todo, los dioses no te dan") y tendremos una vez más la vivencia fundamental de esta soledad, el aislamiento de lo absoluto de cada figura ante sí. El aislamiento del poeta, superlativamente perceptible en las horas normales de la existencia que no se dejan realzar artísticamente, pierde su carácter temible cuando se acerca el fin, captado por Benn en la imagen de la Parca que canta. Este fin es leve porque suprime el letargo del existir. Pero, más allá del sufrimiento y de la protesta, hace su aparición un sereno estado de ánimo en el postrer placer de una visión poética ("Rosas y luz"). Pues quien pudo enardecerse espiritualmente, puede transformar incluso a los mensajeros de la muerte en portadores de luz.

Estrofa 6.ª:

Solo te diste todo,
date la última felicidad,
recobra los olivares
y, para ti, las columnas.

¡Ay!, ya se disuelven los miembros
y a tu última visión
descienden los emisarios
todos en rosas y luz.

Benn, el poeta sin Dios, sólo reconoce como realidad, hasta la muerte, las propias fuerzas espirituales. Así, quiere trasladar la muerte de la oscuridad a la claridad y transformarla en las palabras finales de su último poema.

En estas poesías tempranas se manifiesta el yo solitario desprendido del mundo exterior, quiere superarse a sí mismo, llegar a ser un dios creador en pequeño y vencer la muerte en virtud de esta creatividad. En la colección de las "Poesías estáticas" (1949) se recurre a

la morfología de la cultura. La experiencia del tiempo final es en ella determinante.

CUATERNARIO

Los mundos beben y se saturan
de embriaguez y nuevo espacio,
y los últimos cuaternarios entierran
el sueño ptolemaico.

Ruina, llamear, fracaso —
en tóxicas esferas, frías,
aún algunas almas estigias,
solitarias, altas y viejas.

El universo se encuentra en un estado de permanente expansión explosiva. En conexión con las teorías de James Jeans, Benn rechaza el ideal de una posición céntrica de la Tierra y del hombre. La dispersión de la energía produce más bien un constante sentimiento de impotencia. Aparece como un proceso de decadencia, fracaso y frustración de los designios de Dios. (Lo teológico, revestido de blasfemias, está presente, como tantas veces, no *en* la poesía, pero sí *detrás* de ella; Benn, como Nietzsche, es hijo de un pastor protestante.) El hombre se ve expulsado a la fuerza de esa posición central a un puesto marginal irrelevante, a un mundo desierto y frío desprovisto de sentido, esto es, a zonas "tóxicas", envenenadas. Sólo está en armonía con esta situación aquel que ha experimentado y padecido la nada ("almas estigias"). Pero cuanto más claramente se capta la situación, tanto más sin salida se vuelve el aislamiento. Este, sin embargo, debe ser aceptado, ya que, en opinión de Benn, no pueden darse de lado sin más los resultados de la morfología de la cultura y de la astronomía.

Las más apartadas imágenes de la historia de la cultura confluyen en la poesía. Todas las afirmaciones de la historia de la cultura y de las religiones desembocan en la insoluble pregunta por el sentido del mundo, por la primacía del placer o del dolor, por la realidad o irrealidad del mundo de las apariencias.

Gigantescos cerebros se inclinan
sobre su Entonces y Cuando,
y ven volar los hilos
que tejió la vieja araña,
con trompas en cada lejanía
y en todo lo que decae
se criaron sus núcleos
el mundo que se va conociendo a sí mismo.

El inaudito aumento del saber humano ha hecho más fuerte la necesidad de preguntar, pero ha hecho también tanto más improbable la penetración de los enigmas del mundo. Se ha roto la conexión de sentido (de ahí la comparación con los hilos de una tela de araña). Dios mismo es apostrofado como araña que teje inextricables redes. En este mundo llamado a la ruina, el hombre sólo puede prestar una hipotética confianza a las respuestas de otros yos solitarios (científicos y poetas). La falta de una salida para el hombre, que, según Benn, sólo burla puede esperar de Dios, facilita su paso hacia la muerte (estrofa 2.ª). La única herencia que queda para las generaciones venideras es roer atormentadamente la misma insoluble cuestión del sentido.

¡Perspectiva espantosa! El poeta mismo ha recordado en su atormentarse, tiempos anteriores, en los que la unión entre Dios y el hombre estaba aún intacta. El poema *Verlorenes Ich* ("Yo perdido") ha acabado siendo patrimonio común de todas las antologías.

Yo perdido, despedazado por estratosferas,
víctima del ion, cordero de los rayos gamma,
partícula y campo: quimeras de infinito
sobre tu piedra gris de Notre-Dame.

Los días pasan para ti sin noche y sin mañana;
los años, sin nieve y sin fruto, ocultan
amenazadores del infinito,
el mundo como huída.

Donde terminas tú, donde tú acampas, donde
se extienden tus esferas —pérdida, ganancia—,
un juego de bestias: eternidades
ante cuyas rejas pasas huyendo.

Bestial panorama: las estrellas como despojos,
la muerte de la jungla como fundamento del ser y de la creación.
El hombre, matanzas de pueblos, Campos cataláunicos,
hacia abajo por las fauces bestiales.

El mundo, deshecho a fuerza de pensarlo. Y espacio y tiempos
y lo que la humanidad tejió y pesó,
función sólo de infinitudes,
el mito mintió.

¿De dónde, a dónde? Ni noche, ni mañana,
ningún *Evoe* [5], ningún *réquiem,*
quisieras tomar prestado algún santo y seña,
mas, ¿de quién?

¡Ay! Cuando todos se inclinaban hacia un centro
y también los pensadores sólo pensaban en el Dios,
se ramificaban en torno a los Pastores y al Cordero,
cuando purificaron la sangre del cáliz.

Y todos manaban de una sola herida,
partían el pan, que todos comían;
¡oh, lejana, plena, concluyente hora
que en un tiempo abrazó también al perdido Yo!

Si en el poema *Cuaternario* se introducían conceptos de morfología cultural, en *Yo perdido* encontramos términos de la física atómica. La ciencia de Heisenberg proporciona a los sentimientos de las postrimerías de Benn motivos que son bien acogidos, de ellos nace el poema y se ramifica después en un amplio campo espiritual: historia, filosofía de la religión, etc.

El hombre de hoy se ve desgarrado por la infinitud del espacio que le rodea ("despedazado por estratosferas"); es entregado a átomos y moléculas que hacen su juego con él; está expuesto a radiaciones electromagnéticas. El hombre moderno es "partícula y campo" al mismo tiempo, energía y materia, agente y paciente. Los espacios infinitos le rodean tan espantosamente extraños como las gárgolas de las torres de Nuestra Señora de París. Ante esta inmensidad, el yo se empequeñece hasta desfigurarse, casi se pierde; al mismo tiempo, los días y las estaciones pierden su figura, el mundo sus contornos; todo se encuentra en dispersión. Hasta la representación abstracta de la infinitud es más fuerte que las cosas concretas que rodean al hombre. Así, queda éste sin lugar fijo, sin un espacio propio, dentro del cual tuviese algún valor y que permitiese su perfeccionamiento como ser individual. Benn no toma en consideración una idea humanística de la formación humana.

Las eternidades que cercan al hombre aparecen en la imagen del poeta como un "juego de bestias", ante las rejas de cuyas jaulas el hombre pasa presuroso. Este "panorama bestial" determina la filosofía: la "lucha por la vida" de Darwin aparece como la única interpretación congruente de los procesos vitales. La historicidad del hombre, que aquí, de acuerdo con las concepciones que Benn sostiene en

5 Grito de las bacantes en honor del dios Dyónisos. (N. de la R.)

sus ensayos, es reducida al común denominador de "matanzas de pueblos", desaparece en las fauces de lo infinito y se convierte así en una mera función suya sin valor autónomo propio. Lo mítico es juzgado por Benn un engaño, con lo que se anulan para él las concepciones religiosas del universo, que pretenden dar a la existencia, como soporte, un plan y un orden. No existe para él ningún santo y seña que pueda ordenar el trastornado mundo. El grito de *Evoe,* que invoca a Dyónisos y el *réquiem* de los cristianos son para él evocaciones poéticas, no realidades.

Desde esta espantosa dislocación del yo surge el nostálgico recuerdo del cerrado mundo cristiano de la Edad media. Por primera y última vez es evocada en la poesía de Benn la Cena, la participación en la obra redentora de Cristo. También el hombre alejado de Dios sabe que sus antepasados estuvieron una vez en relación vital con el Cristo que padeció y que encontraron en ello un resguardo seguro, que, visto desde el desgarramiento actual, parece una fábula.

Sin embargo, esta nostálgica mirada retrospectiva al medioevo cristiano es excepcional. La invocación del misterio creador del arte caracteriza la vivencia que de la soledad tiene el poeta.

WER ALLEIN IST

("Quien está solo", estrofas 1.ª-2.ª)

Quien está solo, está también en el misterio,
está siempre en el flujo de las imágenes;
en su generación, su germinación,
hasta las sombras traen su ardor.

Grávido está de toda sedimentación,
colmado y reservado en su pensamiento,
capaz de destrucción
para todo lo humano, que alimenta y empareja.

El solitario vive en imágenes creadoras. También los autores muertos (las sombras) se las entregan. Su participación en el reino del espíritu, que le constriñe a la utilización conjunta de todas las fuerzas, le impulsa a oponerse como adversario a la humanidad animalizada. La palabra del espíritu destruye lo no espiritual, que no sabe oponerle nada.

Ve sin conmoverse cómo la Tierra
se hizo otra de la que empezó para él;
ya no hay morir, ya no hay hacerse,
en la paz de la forma le mira la perfección.

En cuanto artista, el hombre está fuera del curso de los acontecimientos terrenos, excluído de ellos, por así decir. Su mundo, el mundo del arte, es inmutable, justamente "estático", no afectado por los procesos del mundo exterior. En el ámbito del arte no tiene validez el "muere y deviene" de Goethe; en el arte no hay devenir alguno, sino sólo un ser. Este ser da testimonio de sí en la forma y su perfección. De ella recibe el poeta su misión.

En la obra de Gottfried Benn tropezamos una y otra vez con los conceptos contrapuestos de naturaleza-arte, vida-espíritu, mundo transitorio de las apariencias-arte imperecedero.

EINSAMER NIE ALS IM AUGUST

("Nunca más solo que en agosto.")

Nunca más solitario que en agosto,
horas de plenitud, en los campos
rojos y dorados incendios,
pero, ¿dónde está el placer de tus jardines?

La naturaleza desempeña en las obras de Benn un papel curiosamente provocativo. Es mirada, incluso contemplada, con embeleso, pero rechazada en seguida como un mundo que en el fondo carece de importancia. El mundo del espíritu tiene la responsabilidad de intentar poner al lado de la cosecha de la naturaleza cosechas espirituales. Y resulta entonces que la naturaleza produce con menos esfuerzo que el poeta; de esta inferioridad del espíritu nace de nuevo, no menos dolorosamente, el sentimiento de soledad.

Estrofa 3.ª

Donde todo se prueba mediante la felicidad
y cambia la mirada y cambia los anillos
en olor de vino, en embriaguez de las cosas,
tú sirves, al contrario de la felicidad, al espíritu.

En el dominio de la vida natural hay comunidad, hay sentimientos de felicidad. Al hombre creador, opina Benn, están negados. Creatividad es lo contrario de felicidad, es soledad como fatalidad.

Algunas veces siente este poeta envidia del despreocupado florecer en la naturaleza. ¡Con qué trabajosa lucha logra él alcanzar sus cimas creadoras! Sentimiento de envidia, que aumenta hasta conver-

tirse en náuseas, expresa el poema "Aparta el narciso" (*Destillationen*).

Yo no puedo ver ningún florecer más,
es tan ligero y tan sólido
y dura al menos de hora en hora
como sueño y resurrección.

¡Aparta el narciso!
Ya lo ves: sólido se asienta,
todo rojo, hondo, plenitud
su uno y todo.

¡Qué sería, aun durando una hora,
en mi destrozado espíritu!
Estremecido, todo
se dispersa en instantes.

El narciso es el rival del poeta. ¡Un rival que le supera! También es un artista a su manera: se "asienta a sí mismo", se compone y lo hace sin mácula. Su existencia en la belleza es relativamente duradera y esto recuerda al poeta penosamente la transitoriedad instantánea de sus propias tensiones creadoras. Para él, el artista, no hay, como para la flor, una construcción continuada, sino sólo impulsos puntiformes que no pueden liberarle de la conciencia de su propia disgregación.

Así, puede Benn alabar la muerte, no sólo como una realidad que el poeta debe transformar y convertir en renglón final de su poesía, sino como el único poder capaz de anular la soledad de su vida.

KEINER WEINE

("Nadie llore.")

... maravilloso este Hades
que quita lo oscuro y silencioso
—como los augures—
nadie llore,
nadie diga: yo, tan solo.

En la muerte se produce una comunidad que la vida no permitía. Los pobres de espíritu y los más egregios creadores están a merced suya de la misma manera. La muerte hace desaparecer la tensión en que se encontraba la vida del poeta.

Hasta qué punto la actitud de Benn respecto al arte ha tomado rasgos religiosos, puede deducirse de la forma más clara, aparte su prosa, de la poesía "Marzo. Carta a Merano" (*Destillationen*).

Yo, apenas ramificado, sin ataduras en lo profundo;
yo, sin ser, pero también sin apariencia,
casi siempre asaltado por horas de luto...
Yo busca de este modo y no encuentro consejo.
Que se acerque aún una vez el reino, la piadosa felicidad
del acabado cumplimiento.

La soledad, que ya en la plenitud de la fuerza creadora oprimía como pesada carga, se vuelve peso insoportable cuando esta fuerza disminuye. El momento creador es conjurado en el lenguaje de la fe. ¿Dónde, sino aquí, aparece el adjetivo "piadoso" en la poesía de Benn? Sólo falta la palabra "Gracia" para mostrar cómo la creación poética es para Benn el ámbito salvífico. La naturaleza aparece como mero disparador de la excitación creadora; ya no le corresponde un valor propio.

Estos ejemplos, a los que podrían añadirse innumerables semejantes, nos descubren la obra poética del máximo lírico alemán posterior a Rilke como una conversación del hombre solitario consigo mismo. Puede ponerse en duda la justificación de su postura, pero no la despiadada honradez con que acepta para sí todos los sufrimientos que le ocasionan sus convicciones. Benn pertenece —tampoco hay que olvidarlo— a una generación duramente sometida a prueba en el aspecto humano. En el prólogo a su volumen de ensayos *Ausdruckswelt* ("El mundo de la expresión", 1949) cita, como ejemplo, su propia familia: "Tres de mis hermanos cayeron en el campo de batalla, otro fué herido gravemente dos veces, los restantes sufrieron los daños de los bombardeos; lo perdieron todo. Mi primo hermano, el escritor Joachim Benn, cayó en la batalla del Somme; su único hijo, en la última guerra. Nadie queda de esta rama de la familia. Yo mismo serví como médico en la guerra, sin interrupción, durante los años de 1914 a 1918 y de 1939 a 1944. Mi mujer murió en 1945 a consecuencia directa de acciones de guerra. Este cuadro viene a ser aproximadamente el promedio de lo vivido, en sus vicisitudes externas, por una familia alemana algo numerosa de la primera mitad del siglo XX. No quedaban muchos ocios para captar este tiempo en conceptos, en sentido hegeliano."

Los excesivos golpes de un destino adverso contribuyeron, sin duda, decisivamente a acuñar las ideas del poeta sobre la falta de valor de la historia y la fragilidad de todos los órdenes y a guiarle en la bús-

queda de algo que sustituyera la perdida fe en un sentido de la vida, hacia el arte como el único poder que puede brindar a su yo estímulo, ley y cumplimiento. En su ensayo *Roman des Phänotyps* ("Novela del fenotipo", 1944) ha confirmado Benn este credo: "Todo esplendor en nuestra alma proviene de cosas que hemos creado nosotros: recuerdos de imágenes, vivencias de libros, impresiones de ámbitos que hemos recorrido con nuestros análisis, cosas ganadas con el trabajo, realzadas espiritualmente y, por lo común, crecidas lentamente sin compañía. Se las puede crear mediante el aislamiento como esos asiáticos que 'pintan sólo una cosa de una vez y nunca en relación con otra', o se las puede dejar colorearse y oscurecerse múltiplemente entreveradas."

Puede, quizá, añadirse que entre soledad y entrevero existe en la poesía una relación recíproca: la soledad produce los entreveros, las múltiples relaciones de las poesías, y los entreveros, a su vez, apuntan en todas partes y en cada fase de la obra de Benn hacia la trama fundamental de la soledad.

GEORG RUDOLF LIND.

(Traducción del original alemán inédito por Alfonso Candau.)

NOTICIAS BREVES

LA FIRMA DE LA PAZ ESCOLAR EN BÉLGICA

El 20 de noviembre de 1958, el pacto firmado por los representantes de los tres grandes partidos belgas, cristianosocial, socialista y liberal, ponía fin a la "guerra escolar", iniciada precisamente tres años y diez meses antes, cuando el 6 de enero de 1955 el Gobierno de la coalición socialista-liberal, triunfante en las elecciones de 11 de abril de 1954, daba cima al famoso proyecto de ley que durante tantos meses iba a turbar la paz y felicidad de la gran mayoría del pueblo belga.

Antecedentes históricos.

Como era de temer, la "ley que fija las reglas de organización de la enseñanza del Estado, de las provincias y de los municipios y de las subvenciones del Estado a los centros de enseñanza media, normal y técnica", más conocida con el nombre de Ley Collard, por el ministro socialista de Instrucción pública que la había inspirado, venía a romper un largo período de concordia en el campo de la enseñanza, período que se abrió con la ley de 20 de septiembre de 1884, votada por la mayoría católica triunfante en las elecciones de aquel año.

Como señalaba el que fue ministro católico de Instrucción pública en el Gobierno cristianosocial que cayó en 1954, Harmel, aunque ni católicos ni laicistas hayan claudicado jamás de unas ideas que están incorporadas como parte esencial a sus respectivas doctrinas, "desde el siglo XIX, las posiciones de hecho se apartan de las teóricas, a veces ampliamente, en la medida que oscilan las relaciones de las fuerzas en lucha, pero, sobre todo, porque la convicción de que un país que se ha batido durante tantos siglos por sus libertades esenciales debe hacer todo lo posible por hallar un compromiso honorable en un campo, como éste, tan delicado, está profundamente enraizada en todas las conciencias. Así, por parte católica, se ha llegado a reconocer que al Estado le asiste el derecho de crear su propio sistema de enseñan-

zas dentro de los límites fijados por las leyes y, por su lado, la izquierda liberal, relevada bien pronto por el socialismo, transigió con la concesión de subvenciones estatales a la enseñanza libre y le reconoció un estado legal que se traduce, por ejemplo, en el derecho a expedir títulos y diplomas con validez oficial" [1].

Este compromiso entre posturas doctrinales tan dispares y, en el fondo, irreductibles, a que se había llegado, fue el resultado de pugnas enconadas cuyos orígenes se remontan a la independencia belga de 1830, una de cuyas causas fundamentales fue, precisamente, la política de enseñanza del rey Guillermo de Holanda. En 1842, el llamado "Pacto de unión", firmado por católicos y liberales, inauguraba una era de centralización moderada y de libertad escolar subvencionada por el Estado, pero esta concordia se rompió por primera vez en 1879 al promulgarse la ley laizante (la llamada por los católicos *loi de malheur*) de 1879, obra del ministro Frère-Orban, que suscitó la indignación del episcopado y de los católicos belgas, provocó la dimisión de 1.750 profesores que ejercían su misión en la enseñanza estatal, constituyó un poderoso acicate para la creación de 2.000 escuelas libres y se tradujo en un aumento del número de alumnos de la enseñanza libre de 90.000 a 380.000, mientras las escuelas públicas veían reducirse su matrícula de 530.000 a menos de la mitad [2]. Esta ley, que unió por primera vez a todos los católicos en defensa de sus principios fundamentales, duró, como hemos visto, muy poco, ya que en 1884 se inició un segundo período de setenta y un años de paz, al que puso fin la de Collard.

La ley Collard y sus efectos.

En efecto, entre el 6 de enero de 1955 y el 6 de agosto del mismo año, en el que, con la firma del monarca, se publicaba el texto de la misma en el "Moniteur belge", órgano oficial del Estado, el episcopado ("la comunidad cristiana no puede jamás aceptar la ley") [3], los dirigentes del partido cristianosocial y la masa católica del país se batieron con denuedo en el parlamento y en la Prensa y se manifestaron en la calle en repetidas ocasiones para evitar que el proyecto se

---

1 P. Harmel: *Note sur la législation scolaire et les projets gouvernementaux.* Bruselas (F. N. E. M. C.), 9 de febrero 1955 (multicopiado), fol. 3-4. (La nota ha sido publicada en castellano por la F. A. E., en el núm. 33 de la colección "Enseñanza", con el título *El problema escolar en Bélgica.*

2 F. Trosarrelli, S. I.: *L'accordo sulla Scuola in Belgica,* "La Civiltà Cattolica", año CX, vol. I, cuaderno 2.607, pág. 237-247; 7 de febrero de 1959.

3 *Déclaration des évêques,* 26 de julio de 1955.

convirtiese en ley, y cuando, por fin, se enfrentaron con el hecho consumado, alzaron la bandera revisionista con el decidido propósito de restaurar el antiguo estado de cosas y remediar lo que, visto imparcialmente, constituía una patente injusticia. Esta era tanto más notoria cuanto que la matrícula de las escuelas católicas ascendía al 60 por 100 de la total en los grados elementales y al 57 por 100 en los centros de enseñanza media de la metrópoli, y a ello hay que añadir que, en el Congo belga, la inmensa mayoría de los alumnos cursaba sus estudios en centros regidos por diversas órdenes religiosas [4].

En apoyo de su tesis, los católicos se basaban, no sólo en la doctrina de la Iglesia, sino también en la flagrante contradicción de la ley Collard con la suprema de ordenación del Estado, la Constitución, que en su artículo 17 dice taxativamente: "La enseñanza es libre; toda medida contraria a este principio está prohibida".

A pesar de todo, algo se consiguió, pues el proyecto original se había atenuado considerablemente, como se deduce de la supresión del artículo 43 del mismo, que pretendía poner fin a la igualdad tradicional entre las enseñanzas estatal y libre en los tribunales de homologación de los certificados de estudios medios.

Esta última y no pequeña victoria de la enseñanza libre no bastaba, empero, para desvirtuar el carácter fundamental de la reforma Collard en los terrenos político, jurídico, económico y religioso: "Se han suprimido —afirmaba G. Libois recién aprobada la ley— las cláusulas vejatorias para la enseñanza libre; los derechos de las provincias y de los municipios no se limitan de un modo tan riguroso, y el Estado reconoce que no debe crear escuelas neutras, sino por decreto discutido en consejo de ministros y si existe verdadera necesidad..." [5]. Pero es preciso reconocer que estas enmiendas, dictadas por el deseo gubernamental de dividir las fuerzas de la oposición, no bastaron para lograr el efecto deseado, ya que no afectaban a aquellas cuestiones en las que los católicos no podían jamás transigir.

En efecto, desde el punto de vista político, la ley implicaba la ruptura de aquel compromiso tradicional que había hecho posible la convivencia de los partidarios de posiciones doctrinales tan extremas o, como señalaba Harmel en su ya citada *Note sur la législation scolaire*: "Si, por un imposible, se adoptase esta legislación, no serían solamente los valores cristianos los que quedarían profundamente removidos, sino la misma unidad nacional. Ante esta nueva ley funesta, es de temer que Flandes, de clara mayoría cristiana y católica, sintiese la tentación de inclinarse por una solución separatista o federa-

---

4 F. TROSARRELLI, S. I.: Loc. cit., pág. 239-240.
5 "La Croix", de París, 30 de julio de 1955.

lista, que le permitiese regular la organización de la enseñanza según el deseo de la mayoría cristiana ¿Es esto lo que desean los autores del proyecto: un robustecimiento del "clericalismo" en Flandes, compensado por el dominio de las izquierdas en Valonia?"

Considerada desde el aspecto eminentemente jurídico, salta a la vista la preponderancia que la ley concedía a la acción estatal; las consiguientes restricciones impuestas a las facultades de las entidades locales y organismos (la Iglesia) de enseñanza libre y la dificultad de alterar las nuevas normas; la limitación de los derechos reconocidos tradicionalmente a las entidades locales (provincias y municipios), exigiéndoles requisitos mucho más rigurosos para la apertura de centros docentes, mientras que, por otra parte, se les prohibía en absoluto aumentar las cifras de sus subvenciones a los establecimientos privados de enseñanza media, y la extensión de las facultades inspectoras del Estado a los establecimientos subvencionados, incluso al orden pedagógico.

Las consecuencias de orden económico eran las más onerosas, ya que, con anterioridad a la ley, todos aquellos centros docentes que reuniesen los requisitos legales, tenían derecho a percibir subvenciones del Estado, mientras que, en el texto sancionado en 1955, dicha concesión se configura como una simple facultad (artículos 8.º a 12). En un orden más concreto, aparte del acuerdo legislativo que reducía en 500 millones de francos las subvenciones a la enseñanza libre, la ley Collard suprimía las destinadas a costear los gastos de sostenimiento y material de la enseñanza técnica, reducía al 50 por 100 las otorgadas a los sacerdotes profesores que no viviesen en comunidad (artículo 28, párrafo 2.º) y sustituía el régimen de gratuitidad o reducción de las tasas, establecido por el artículo 37 de la ley de 1952, por el de equiparación con los centros estatales (artículo 31) [6].

Un cuarto grupo de consecuencias afectaba de lleno a la formación religiosa. Frente a los principios ya consagrados, se admitía, ahora, que la religión pudiese no figurar en el programa de enseñanzas (confróntese art. 4.º), y tal supresión llegó a ser un hecho en el ámbito de la enseñanza técnica al derogarse los artículos de la ley de 29 de julio de 1953, en que se determinaba su obligatoriedad (cfr. art. 48). Por otra parte, a estos efectos vinieron a sumarse los que indirectamente se seguían de la proliferación de escuelas estatales, simultánea a la limitación de las facultades de los demás centros.

Pero los católicos no cejaban en su empeño; el número de alumnos matriculados en los centros de enseñanza libre se elevaba a 957.000

---

[6] M. UTANDE: *La "Ley Collard" de Reforma de la Enseñanza en Bélgica*, "Revista de Educación", año V, vol. XIV, núm. 41; marzo, 1956; págs. 199-200.

(frente a 701.000 en los del Estado) [7], y el partido cristianosocial, el movimiento *Escuela y Familia* y el *Comité para la defensa de las libertades democráticas*, que organizó la gran manifestación antigubernamental que se celebró en Bruselas el 18 de mayo de 1958, luchaban sin descanso y, fruto de sus desvelos, el 1 de junio de 1958 el electorado llevaba de nuevo al poder al partido socialcristiano, otorgándole casi la mitad de los escaños de la cámara baja y la mayoría absoluta en el senado.

El pacto escolar tripartito.

Amargados por una derrota que ha de achacarse casi exclusivamente a su impopular legislación escolar, los socialistas cedían el poder al Gobierno de coalición católicoliberal, que, si bien carecía de la fuerza suficiente para revocar aquella legislación, ya que los liberales habían participado activamente en la redacción y promulgación de la misma, se propuso poner fin a la discordia que sólo sinsabores reportaba al país.

Con este objetivo a la vista, y previo un delicado período de negociaciones con los socialistas, se llegó a la constitución de una Comisión nacional escolar, fruto, sobre todo, de la visión política y buena voluntad que animaron al presidente del Consejo, G. Eyskens, y a su ministro de Instrucción pública, Van Hemelrijck, integrada por representantes de los tres partidos tradicionales (y en la que figuraban los antiguos ministros Harmel, católico, y Collard, socialista) y a la que se confió la misión de redactar un acuerdo que garantizase la paz escolar durante un período de varios años.

Rodeándolos del mayor secreto, la Comisión inició sus trabajos el 8 de agosto y, tres meses después, las conclusiones adoptadas eran aprobadas por unanimidad por el congreso del partido socialcristiano, por las 9/10 partes de los compromisarios del liberal y por más de los 2/3 del socialista. Por fin, el 20 de noviembre los representantes de los tres partidos se reunían con el primer ministro para firmar el pacto que, durante los doce próximos años, como mínimo, garantizaría la paz de los espíritus y contribuiría a cerrar las grietas que la enconada lucha llegó a abrir en la unidad nacional [8].

Veamos a grandes rasgos lo que, en aras de la concordia, se ha con-

---

7 JEAN DELFOSSE: *Chrétiens et socialistes belges s'entendent sur l'école*, "Signes du Temps", febrero, 1959; págs. 7 y 8.

8 Cfr. *Ende des belgischen Schulkampfes*, "Herder-Korrespondenz", año XII, número 4; enero, 1959; pág. 179.

seguido. Los partidarios de la prioridad absoluta de la enseñanza estatal sobre las creadas y regentadas por las provincias, municipios e instituciones privadas renuncian a imponer su criterio. Reconocen a todas las escuelas un estatuto moral equivalente; que las disposiciones referentes a la sanción de los estudios cursados sean idénticas para todos los centros; admiten el derecho de las escuelas libres para intervenir en el nombramiento de los tribunales ante los que han de examinarse sus alumnos; aceptan que los tribunales de reválida del bachillerato estén constituídos por representantes de la enseñanza pública y privada y, por último, dan su asentimiento a que cualquier proyecto de reforma que se emprenda en el futuro ha de ir precedido de consultas entre los tres partidos.

En lo que se refiere a las subvenciones, el pacto estipula que los profesores de la enseñanza subvencionada tendrán los mismos emolumentos y beneficios sociales y percibirán idénticas jubilaciones que los del Estado de título equivalente, y que los sueldos del profesorado eclesiástico serán equivalentes al 60 por 100 de los del personal seglar, en el ámbito de la enseñanza primaria, y al mínimo de la escala de sueldos en el de la segunda enseñanza. Con ello se pone fin a una de las más patentes injusticias de la ley Collard, que, como señalaban sus enemigos, hacía caso omiso de uno de los artículos de fe del credo socialista: "A trabajo igual, salario igual".

El acuerdo establece también que, por primera vez en la historia de la nación belga, el Estado concederá a la enseñanza no oficial una subvención anual para gastos de sostenimiento, cuya determinación habrá de ser objeto del estudio correspondiente, y otra que cubrirá el 60 por 100 de los gastos de equipos e instalaciones de los centros de enseñanza media y técnica. Por último, el Estado sufragará el 60 por 100 de los gastos que tengan las administraciones provinciales y locales por construcción de nuevos edificios, pero no podrá contribuir con fondos propios a la edificación de cualesquiera centros que en el futuro puedan crear la Iglesia católica u otras instituciones privadas.

Por su parte, los católicos se avienen a que, en adelante, los padres de los estudiantes que cursen su enseñanza en los centros oficiales tengan la obligación de declarar de modo inequívoco si desean que sus hijos asistan a las clases de religión o de moral laica; que dicha medida, aplicada ya por la ley Collard en la segunda enseñanza, se extienda a la primaria, y que en aquellos casos en que los padres no se expresen con claridad al respecto, ello no implique automáticamente que el alumno ha de cursar las enseñanzas de la doctrina católica.

Además, los católicos reconocen el carácter preferente a las subvenciones destinadas a financiar el programa de expansión de cen-

tros de enseñanza oficial iniciado por el Gobierno socialista, que prevé la creación de 20 centros de segunda enseñanza, 16 internados y 30 escuelas primarias de nueva planta.

En tercer lugar, los cristianosociales acceden a que, en igualdad de méritos, los diplomados de los centros oficiales tengan prioridad para ocupar las vacantes de profesorado en los centros de enseñanza del Estado, y aceptan que, durante los próximos doce años, la proporción de los poseedores de diplomas de los centros subvencionados que ingrese en el escalafón docente de la enseñanza oficial no podrá ser superior a la media de los ingresados en los dos períodos legislativos anteriores (1950-54, Gobierno católico; 1954-58, coalición socialista-liberal).

Por último, se comprometen a reconocer el carácter neutral en materia religiosa de los centros oficiales, donde, en esta disciplina, la enseñanza habrá de caracterizarse por el respeto por igual de todas las ideas filosóficas. Con ello, las izquierdas desean poner fin a una situación en la que muchos centros de enseñanza dependientes de las provincias y municipios, aunque oficialmente neutros en materia religiosa, eran de hecho "confesionales" [9].

Por lo que parece, los tres partidos están animados de los mejores deseos para mantener lo pactado, y, con este objetivo a la vista, han confiado a la Comisión nacional escolar, constituída con carácter permanente, la misión de velar por el cumplimiento de sus cláusulas. Por lo demás, resulta obvio que los socialistas han ido al pacto por razones de táctica política, mientras que los católicos no lo consideran más que como un primer paso para recobrar las posiciones perdidas y, por ello, la cuestión no podrá considerarse como definitivamente zanjada hasta que, con el tiempo, los partidos políticos belgas pierdan su carácter marcadamente confesional. Ese momento habrá llegado cuando los socialistas se decidan a tirar por la borda el lastre laicista que heredaron del liberalismo, pues sólo entonces desaparecerá una de las principales razones, acaso la fundamental, a las que debe su creación y existencia el partido católico.

---

9 R. DE LE COURT: *Le Pacte scolaire en Belgique,* "Pédagogie", núm. 10, diciembre de 1958; págs. 854-869.

LOS ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS

En medio de un sorprendente clima de desinterés de los Estados Unidos de Norteamérica por la evolución y los problemas del vasto y diferenciado mundo de pueblos y países comprendido entre su frontera con Méjico y el Cabo de Hornos, la segunda guerra mundial pareció marcar el comienzo de una nueva etapa en que el estudio de la América hispana iría, por fin, a ser cultivado por los científicos e investigadores norteamericanos con una intensidad comparable al ávido afán de conocimientos con que, desde tiempo atrás, vienen inclinándose escrutadoramente sobre otras grandes áreas del planeta, más remotas, como Rusia, la India y África. Sin embargo, lo que entonces pudo ser interpretado como genuina intensificación de los estudios hispanoamericanos, al cabo de pocos años se reveló tan sólo como breve paréntesis, motivado más que nada por la demanda y necesidad del Gobierno estadounidense de especialistas e información en el campo de los recursos materiales que, en tiempo de guerra, podían aportar los países hispanoamericanos, auxiliares valiosos e inmensa reserva de materias primas, apenas explotada aún. Terminadas las hostilidades, lo cierto es que el interés de Norteamérica por el subcontinente meridional declinó; y, en rigor, los viajes de buena voluntad de Milton Eisenhower [1] y el más reciente del vicepresidente Nixon sólo han conseguido atraer moderadamente la atención de la Unión sobre los problemas y necesidades de Iberoamérica.

Si estas consideraciones valen, en primer término, para el ámbito de la ayuda económica y técnica —prodigada por Estados Unidos con fabulosa generosidad a otras áreas subdesarrolladas del globo, o, como Europa, dañadas en su capacidad de producción por la guerra—, lo cierto es que son aplicables del mismo modo a la esfera del interés científico y de los estudios relacionados con Suramérica. Sólo muy recientemente, y de nuevo probablemente en función de factores políticos, parece perfilarse, después de catorce años de relativa indiferencia, un renovado interés de Estados Unidos por Iberoamérica, también en el aspecto científico. Con el fin de calibrar su verdadero alcance y de proponer fórmulas viables encaminadas a fomentar eficazmente los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos, el *American Council of Learned Societies,* en cooperación con la *Newberry Library,* de Chicago, y la Fundación hispánica de la Biblioteca del Congreso (Washington), organizó el pasado año dos reuniones: la

---

[1] Hermano del primer magistrado de Estados Unidos. Cfr. sobre este viaje y el informe relativo al mismo, ARBOR, núm. 101, págs. 124 y sigs.

primera, en el mes de abril, de carácter preparatorio, y la segunda, del 6 al 8 de noviembre en la biblioteca Newberry, con el fin concreto de conocer el estado y nivel actuales de los estudios hispanoamericanos en las universidades de Estados Unidos. A las deliberaciones y recomendaciones de esta segunda conferencia se refiere la presente información [2]. Las sesiones se celebraron bajo la presidencia de Mr. Frederick Burkhardt, del ACLS.

Existen actualmente unas quince a veinte universidades norteamericanas en que se pueden estudiar temas y cuestiones hispanoamericanas con un criterio geográfico de conjunto *(university area centers)*. De ellas estuvieron representadas en la reunión de Chicago para informar sobre el estado de los conocimientos en determinadas disciplinas (que se indican seguidamente entre paréntesis): la universidad de California, Los Ángeles (historia), la de Minnesota (ciencias políticas), la de Indiana (lenguas y literaturas), la *Northwestern University* (geografía), universidad de Yale (arte y arquitectura), la de Chicago (lenguas y lingüística), la de Tejas (estudio e investigación de áreas), la de California, Berkeley (economía), la de Florida (sociología), la de Columbia (antropología), la de Tulane (estudio e investigación de áreas); además, sendos representantes de la *Hispanic Foundation* y del *Social Science Research Council* informaron respectivamente sobre los estudios hispanoamericanos en materia de recursos naturales y relaciones internacionales.

Los participantes en la reunión de Chicago, pasando, con espíritu crítico, revista a la labor realizada en sus respectivos establecimientos docentes en el campo de los estudios hispanoamericanos, coincidieron en señalar que la evolución económica y social de Iberoamérica, después de la etapa colonial, recibía insuficiente atención por parte de los estudiosos e investigadores norteamericanos. Especialmente en el ámbito de las ciencias políticas se hizo notar que la dinámica, como algo distinto de la estructura de la política, en los países suramericanos, no era estudiada convenientemente, señalándose que los especialistas en esta materia que trabajan en África han elaborado útiles métodos de investigación conjunta con los antropólogos. Sin embargo, hay una serie de hechos que últimamente polarizan el interés de los estudiosos e investigadores norteamericanos, precisamente en las disciplinas apuntadas, encauzándolo hacia Iberoamérica. Tales son el crecimiento vegetativo de la población de esos países, que llega al 2,5 e incluso 3 por 100 anual, despertando el interés de los especialistas en demografía. También los problemas y perturbaciones del desarrollo económico, a menudo planificado, pro-

---

2 Cfr. "ACLS Newsletter", vol. X, núm. 1, págs. 5 y sigs.

pios de todas las áreas subdesarrolladas del mundo, atraen la atención de los economistas hacia Suramérica. Finalmente, los frecuentes golpes de Estado y "revoluciones de palacio", antes consideradas con más o menos indiferencia —siempre que no afectasen intereses vitales de Estados Unidos, por ejemplo, en Centroamérica—, empiezan a ser estudiadas como fenómenos políticos de importancia; particularmente se comienza a investigar seriamente las causas subyacentes como factores que a largo plazo afectan el auge de las instituciones democráticas en Hispanoamérica y las relaciones con Estados Unidos y los demás países americanos en el marco de la "solidaridad hemisférica".

También a los historiadores, la América hispana ofrece un anchuroso campo de trabajo, especialmente en lo que hace al desarrollo de las instituciones económicas y sociales desde 1830. Entre otras propuestas, se sugirió que los sociólogos y antropólogos de la cultura podrían realizar una labor útil mediante el análisis de las clases medias urbanas y los núcleos obreros, completando este trabajo con los valiosos estudios llevados a cabo ya sobre las comunidades de indios. Se hizo notar como obstáculo que dificulta seriamente la investigación histórica en los países hispanoamericanos (sobre todo, en lo que se refiere a los siglos XIX y XX) la escasez de bibliografía en forma de Memorias o biografías y el hecho de que la mayoría de los Gobiernos de aquellos países se muestran reacios a abrir sus archivos. En opinión de algunos de los congresistas, tan importante laguna puede ser colmada, al menos en parte, por la utilización de la literatura novelística que, a menudo, suministra datos históricos de considerable interés.

En las esferas de la antropología, arqueología y geografía, los estudios hispanoamericanos alcanzan en Estados Unidos su nivel más satisfactorio, a juicio de los participantes en la reunión de Chicago. Esta situación se debe en gran parte a que, en estas disciplinas, existe una suficiente comunicación y cooperación entre los investigadores norte y suramericanos. Su ausencia parece ser, en cambio, uno de los principales obstáculos para el florecimiento de los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos en lo que respecta a otros campos del saber, y no se tiene la impresión de que esta falta de contactos —que difícilmente surgen de modo espontáneo— puede ser remediada en fecha breve. Sólo una continuada política de intercambios y becas es susceptible de llevar, en este terreno, a los resultados apetecidos; por ello, los congresistas concedieron mucha importancia a la extensión de los programas Fulbright y Smith-Mundt a Hispanoamérica, al nuevo programa de becas de la Unión panamericana y, en general, a "intercambios frecuentes y flexibles" de miembros de las

distintas Facultades universitarias y estudiantes adelantados con las universidades y los institutos de investigación hispanoamericanos.

La falta de comunicación y contactos entre los investigadores y especialistas de los dos subcontinentes americanos no es, empero, sino la faceta más tangible de la causa principal del relativamente escaso desarrollo de los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos: éste parece circunscrito a límites más bien modestos —siempre comparados, claro está, con el volumen de los estudios y trabajos de investigación dedicados a otras regiones del mundo— por la falta de recursos económicos disponibles para *estudios sobre el terreno* (especialmente en el sector de las ciencias sociales) y porque, en general, en el conjunto de los estudios y carreras universitarias en Estados Unidos, "las investigaciones sobre la "América latina" ocupan un lugar menos aventajado que las relacionadas con cualquiera de las otras grandes regiones del mundo" [3]. De los informes presentados por los congresistas se desprende que una laguna particularmente considerable y sensible la representan Brasil, el más grande de los países suramericanos, y el idioma portugués que, a juicio de los hispanoamericanistas de Estados Unidos, reciben en los establecimientos de estudio y enseñanza de esta nación una atención totalmente inadecuada. Los participantes en la reunión de Chicago expresaron la esperanza de que este estado de cosas cambiará en breve plazo.

Con ello llegamos a las recomendaciones formuladas por los asambleístas para fomentar y ampliar los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos. Aparte las becas y los intercambios, y la concesión de los créditos necesarios para su financiación, las reuniones y asambleas científicas, por ejemplo para estudiar el tema "Una nueva imagen de América latina", fueron considerados como uno de los medios y estímulos más adecuados, así como la asignación de fondos adicionales, siempre que un grupo o equipo de científicos calificados en diversas disciplinas seleccionen un problema determinado para su estudio exhaustivo desde diversos ángulos. La asamblea se congratuló también de la sugerencia de crear una comisión mixta de estudios hispanoamericanos, constituída por el *American Council of Learned Societies* y el *Social Science Research Council,* recomendando la creación de organismos similares para otras disciplinas distintas de las ciencias sociales, y siempre en su proyección sobre Iberoamérica.

Finalmente, no cabe ignorar —y así lo hicieron constar los asambleístas— que los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos han cristalizado en algunas obras de consulta de gran porte. Las princi-

3 Loc. cit., pág. 10.

pales son el *Survey of Teaching and Research Resources and Activities in the United States on Latin America,* obra de orientación general sobre los estudios hispanoamericanos en Estados Unidos, dirigida por la *Hispanic Foundation; Guide to the History of Latin America* y *Guide to Latin American Materials in United States Official Publications,* ambas en fase de preparación avanzada, y el *Handbook of Latin American Studies,* obra de sumo interés, para cuyos veinte primeros tomos se está completando actualmente un índice de autores y materias.

Indudablemente, reuniones como la reseñada de Chicago, en que hispanoamericanistas calificados pasan revista, con espíritu crítico, a la propia labor, y las que en el futuro puedan celebrarse con miras a despertar el interés científico por el subcontinente suramericano y sus problemas, contribuirán a activar los estudios e investigaciones en un área que, en el conjunto de la ciencia norteamericana, aparece extrañamente postergado. No se olvide que, en el fondo, en muchos aspectos, sólo se trataría de reanudar y actualizar la tradición de los excelentes trabajos de muchos autores norteamericanos sobre la época colonial, algunos de los cuales —como los de Lewis Hanke, S. Lesley Byrd y F. A. MacNutt— continúan siendo, al cabo de los años, valiosas aportaciones a las investigaciones históricas y sociológicas en su proyección hispanoamericana.

DEL MUNDO INTELECTUAL

Durante el mes de marzo se reunió en Roma el **II Congreso de los Escritores y Artistas** negros, bajo los auspicios de la Sociedad africana de Cultura y patrocinado por el Instituto italiano de Estudios africanos. El tema principal de estudio y discusión del congreso, al que asistieron más de 150 artistas y escritores negros de Africa y Norte y Suramérica, era "Unidad y responsabilidad de la cultura negroafricana". La presidencia de las reuniones plenarias estuvo a cargo de M. Price Mars, el anciano ex embajador de Haití en París.

Entre los congresistas figuraban personalidades conocidas del mundo de las Letras, como Jacques Rabemanayara (Madagascar), Alione Diop (director de la revista "Présence africaine"), Richard Wright (EE. UU.) y Aimé Césaire. El estudio del tema de la "unidad de la cultura negroafricana" puso de relieve la grave dificultad que, para su logro, significa la existencia, en Africa, de 600 idiomas y dialectos negros, por lo que se recomendó que en las escuelas del continente negro se enseñaran en adelante, además de la lengua del lugar, una de las cuatro principales de Africa (sobre todo, el senegalés) y un idioma europeo. En su tónica general, la mayoría de los congresistas se distanciaron tanto de los criterios marxistas como del neocapitalismo de signo occidental, coincidiendo plenamente en que la independencia y la unidad de las razas negras son una premisa indispensable para la paz y el equilibrio del mundo. Los congresistas fueron recibidos en audiencia por S. S. Juan XXIII.

* * *

El 6 de mayo se cumplió el I centenario de la muerte del gran naturalista y geógrafo alemán **Alexander von Humboldt (1769-1859)**, cuyos extensos viajes y expediciones, sobre todo por Suramérica (investigaciones geodésicas en Venezuela, estudios botánicos en Colombia y viajes por las cuencas del Orinoco y Amazonas) y Asia, le

convirtieron en una de las más extraordinarias figuras de la ciencia alemana y en paladín de los contactos y del conocimiento personales entre los científicos de todo el mundo. El centenario ha sido conmemorado en Alemania con varios actos académicos bajo el patrocinio del presidente profesor Heuss. Dos delegaciones de científicos alemanes se han trasladado a Hispanoamérica para tomar parte en los actos conmemorativos que, en memoria de Humboldt, se celebraron en numerosas capitales suramericanas. Con tal ocasión, la Fundación alemana "Ibero-América", en cooperación con el Consejo alemán de Ciencias, ha empezado a editar las *Acta Humboldtiana* (dirigidas por el prof. Meyer-Abich), que brinda a los científicos alemanes la posibilidad de publicar los resultados de sus trabajos de investigación realizados en Iberoamérica.

* * *

El día 6 de marzo se cumplió el **V centenario del nacimiento de Jakob Fugger,** llamado "El Rico", banquero de papas y emperadores y el hombre más acaudalado de su tiempo. La base de la fabulosa fortuna del más grande de la dinastía de los Fugger fué, en un principio, el heredado comercio de sedas, especias y metales preciosos, más tarde la explotación de minas de plata en Tirol y Eslovenia, y finalmente la creación del banco y la puesta en práctica de una hábil política económica de "grandes espacios", con la que se adelantó en varios siglos a su época. No sólo en sus transacciones financieras, Jakob Fugger se reveló como un genial precursor; también su protección a los humildes—la famosa colonia de casas ultrabaratas en su ciudad natal Augsburgo, llamada *Fuggerei,* que todavía subsiste hoy día y fue recientemente restaurada—responde psicológicamente a criterios nuevos de acción social y previsión.

* * *

Ha salido a la luz la **nueva edición del "Index Translationum"** (10.ª edición, París, 1959, 5.400 frs.), que la UNESCO publica todos los años. Contiene la relación de 27.978 traducciones que, en el curso de 1957, aparecieron en 65 países y en más de 200 idiomas. Las obras traducidas aparecen ordenadas por países, materias y autores. Más de la mitad de todas las traducciones (15.407) son obras literarias y novelas. Por autores, figura a la cabeza Lenin con 278 traducciones de obras suyas (de ellas, 185 versiones en las distintas lenguas habladas en la URSS); le siguen Julio Verne, Shakespeare, Tolstoi, Dostoyevski, M. Gorki, Agatha Christie, Engels y Somerset Maug-

ham; con 50 a 60 versiones a otros idiomas se citan a Dumas, Balzac, Carlos Marx, Hemingway, Pearl S. Buck, Victor Hugo y Goethe. También por países, la URSS figura a la cabeza (debido a las numerosas lenguas que se hablan en su territorio), con 4.608 traducciones publicadas, seguida de las dos Alemanias (2.041), Francia, Japón e Italia.

El *Index Translationum* es una importante obra de consulta, que proporciona una visión de conjunto muy completa de las traducciones que se publican en todo el mundo.

* * *

El premio Kalinga 1958, dotado con mil libras esterlinas, ha sido otorgado al zoólogo y escritor científico austríaco **profesor Karl von Frisch,** conocido, sobre todo, por sus trabajos sobre la psicología sensorial de los insectos y peces. Este premio, que se entregó por séptima vez, lo concede anualmente la Fundación Kalinga, creada con el fin de fomentar el progreso económico, cultural y social del Estado indio de Orissa, para galardonar a los hombres de ciencia que más se hayan distinguido por sus escritos de divulgación; el premio es otorgado por un jurado internacional designado por la UNESCO. Los seis científicos distinguidos anteriormente con el premio Kalinga son Louis de Broglie (1952); Julian Huxley (1953); Waldemar Kaempffert † (1954); Augusto Pi y Suñer (1955); George Gamow (1956), y Bertrand Russell (1957).

* * *

El premio Albert Einstein, creado en Estados Unidos en 1951 para recompensar méritos científicos extraordinarios, ha sido otorgado para el año en curso al **Dr. Willard Libby,** miembro de la Comisión norteamericana de Energía atómica.

* * *

Estados Unidos proyecta enviar a los países del sudeste de Asia una **Facultad de Medicina flotante.** Con este fin se está acondicionando el buque-hospital *Consolation,* cedido por la Marina norteamericana, que zarpará a mediados de septiembre llevando a bordo a 18 médicos, dos odontólogos y 15 enfermeras. Este personal, con sus auxiliares, adiestrará a los médicos y cirujanos de las naciones asiáticas que visite en las nuevas terapéuticas y técnicas clínicas, especialmente las que sean de especial interés en aquella zona. Tam-

bién ayudará a la instalación de pequeños hospitales provisionales con el fin de formar al personal sanitario auxiliar de los médicos disponibles en el sudeste de Asia. Los fondos necesarios para esta campaña de formación médica en zonas subdesarrolladas—unos 3,5 millones de dólares—serán reunidos por suscripción pública.

* * *

En marzo se ha inaugurado en Munich el primer **Instituto alemán para la investigación sistemática de las enfermedades cardiovasculares** ("enfermedad de los *manager*"). El instituto, cuyo director es el profesor Schimert, catedrático de profilaxis de las enfermedades de la circulación, está encuadrado en la universidad de Munich, y su creación ha sido posible gracias a una fundación privada para la prevención de las enfermedades vasculares, dotada por el banquero Lenz con 380.000 DM, así como por otros particulares y el Estado de Baviera. Partiendo del hecho inquietante de que, en los países centroeuropeos, el 20 por 100 de todas las muertes es producido por trastornos cardiovasculares (frente a la pavorosa cifra de 54 por 100 en EE. UU.), el instituto se propone examinar en forma seriada y sistemática a personas especialmente predispuestas, por su profesión, a la enfermedad de los *manager* (gerentes y directores de empresas y, en general, personas sobrecargadas de trabajo), con el fin de averiguar qué punto o elemento del aparato circulatorio suele ser el primero en fallar.

* * *

La Iglesia católica, especialmente en Francia, conmemora este año el **primer centenario de la muerte de Jean Baptiste Vianney, el santo Cura de Ars,** que se cumple el 4 de agosto. Modelo de sacerdotes y confesores, a menudo en lucha con graves tribulaciones y animado siempre de un inagotable sentimiento de caridad evangélica, el párroco de la pequeña localidad francesa fue canonizado en 1925 y proclamado patrono de los sacerdotes consagrados a la labor pastoral.

Con ocasión del centenario, varias obras de interés han venido a enriquecer la bibliografía sobre San Juan Bautista Vianney; así, el *Libro del Centenario* (edit. du Chalet, Lyon, 1959) y la obra de A. Ravier, *Un prêtre parmi le peuple de Dieu: le Curé d'Ars* (edit. Guy Victor; París, abril 1959).

* * *

Después de varios años de trabajos preparatorios, el Soviet supremo de la U. R. S. S. ha adoptado **nuevos "principios fundamentales de la legislación penal de la U. R. S. S.** y las repúblicas de la Unión". Los nuevos principios no modifican esencialmente el actual contenido de las leyes penales rusas y siguen fieles al postulado de que estas leyes tienen por finalidad primordial proteger el sistema político y social soviético. En esta vinculación a un orden dado *a priori* radica la principal diferencia entre el derecho penal ruso y el del mundo libre. No obstante, la nueva declaración de principios implica, en su conjunto, una suavización de las leyes penales vigentes hasta aquí. Así, se acepta por vez primera el principio clásico *nullum crimen sine lege,* se consagra la competencia exclusiva de los tribunales y jueces regulares, y, sobre todo, se reducen considerablemente las penas de reclusión (de veinticinco a diez años como máximo; sólo para delitos especialmente graves se prevén penas de privación de libertad de quince años). Las penas de destierro y exilio quedan rebajadas a cinco años como máximo; se reconoce el estado de necesidad individual y familiar como circunstancia atenuante y se propone la supresión de la responsabilidad criminal familiar. En cambio, "provisionalmente" los tribunales rusos podrán seguir imponiendo la pena capital "hasta que pueda ser abolida".

* * *

El Gobierno de la India anunció en el pasado otoño su propósito de implantar gradualmente en el país el **sistema métrico decimal de pesas y medidas.** La decisión afectará en primer lugar a la industria del yute, en la que, de hecho, el sistema CGS se venía usando ya desde el verano de 1958. A partir de octubre, se ha implantado con carácter restringido en varios sectores del comercio, la industria y la administración pública. El Gobierno indio cuenta con que, a fines de 1960, el sistema métrico decimal habrá podido extenderse obligatoriamente a todo el país.

* * *

Al cabo de cinco años de restauración y adaptación, ha quedado abierto al público a fines del pasado año el **Museo nacional de Nápoles,** instalado en el que fue Palacio real de Capodimonte, construído por el arquitecto español Antonio Medrano por mandato de Carlos III. El nuevo museo consta de cien salas de exposición con 18.000 metros cuadrados de superficie útil de pared. Figuran en el mismo unas dos mil obras pictóricas, entre ellas cuadros pintados por Botticelli,

Perugino, Corregio, Breughel y Tiziano, así como gran número de obras de la escuela napolitana (neoclásicas y académicas), muebles y decorados de los siglos XVIII y XIX, unos veinte mil grabados y estampas y una importante armería.

* * *

A la edad de ochenta y seis años ha fallecido en Siders (Suiza) el distinguido escritor y filósofo de la cultura austríaco **Rudolf Kassner.** El finado había nacido en Pawlowitz (Moravia), y después de estudiar en las universidades de Berlín y Viena, se dedicó a la metafísica y la filosofía del arte, adquiriendo renombre con sus importantes obras sobre la Moral de la Música, los Mitos del Alma, el Siglo XIX, y sus traducciones de Platón, Pushkin, Gogol, Tolstoi y Gide. Kassner vivió durante la mayor parte de su vida en Suiza; estaba en posesión de los premios Schiller (alemán) y Gottfried Keller (suizo) y del premio anual de cultura del Estado austríaco.

* * *

En Nueva York se ha estrenado la **versión cinematográfica del "Diario de Anne Frank"**, que en los últimos años fue representado en los escenarios del mundo entero (cfr. también ARBOR, núm. 132, páginas 464 y sigs.). La película, basada en el famoso diario de la muchacha judía alemana, asesinada por los nacionalsocialistas en el campo de exterminio de Belsen después de haber permanecido oculta durante casi dos años en el desván de una casa de Amsterdam —hoy convertido en museo—, ha sido acogida casi unánimemente por la crítica como obra maestra. La producción está dirigida por George Stevens, con la actriz Millie Perkins en el papel central de Ana.

Posteriormente, la película se ha estrenado también en numerosos países de Europa occidental, siendo presentada fuera de concurso en el reciente festival de Cannes.

* * *

Del 1 al 3 de junio, la Iglesia protestante reformada (calvinista) y la universidad de Ginebra, conmemoran en esta ciudad con diversos actos el **CDL aniversario del nacimiento de Juan Calvino** (en Noyon). Tanto aquella secta protestante como la universidad ginebrina fueron fundadas por Calvino, el más rigorista, intolerante y puritano de los reformadores protestantes.

* * *

La casa editorial Breitkopf & Härtel, de Wiesbaden, ha publicado una **nueva edición—la cuarta—del catálogo Köchel,** en que figuran registradas todas las obras de Mozart. En esta edición se han tenido en cuenta los más recientes resultados de la investigación musicológica acerca de la obra del genial compositor austríaco.

* * *

La China comunista está construyendo en Lanchow, capital de la provincia de Kansu y centro geográfico del vasto país, una **"Capital de las Ciencias".** Existe el proyecto de que, después de terminada, esta ciudad —cuyo censo de población es actualmente de 800.000 habitantes (frente a 118.000 en 1947)— acoja en seminarios e institutos de investigación, con carácter permanente, a unos 15.000 hombres de ciencia. Especial importancia se concederá a las instituciones dedicadas a las minorías lingüísticas no chinas. Las obras actuales, llevadas a ritmo acelerado, están convirtiendo a Lanchow en un importante nudo ferroviario comunicado con las principales regiones de la China continental y la Unión soviética.

Los hombres de ciencia gozan en la China continental de la misma consideración y privilegiada situación que en la U. R. S. S., ya que, en opinión de los actuales dueños del poder, la ciencia brinda "una posibilidad de elevar el nivel de vida de la población china".

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

LA ACTUALIDAD DE D'ORS

Sin que probablemente haya mediado consigna, circular o gestión proselitista de ningún tipo, el nombre de D'Ors ha vuelto. Un día, sus amigos hacen colocar una lápida a su memoria en el caserón del Sacramento; se funda en Barcelona la Academia del Faro de San Cristóbal; una revista madrileña publica un largo ensayo "sobre algunas ideas de Eugenio d'Ors"; la Sociedad Española de Estudios Clásicos dedica una de sus conferencias a la huella de la Antigüedad en su obra; Vázquez Díaz anuncia en un artículo la aparición del primer volumen de su *Hombres de mi tiempo*, que contiene un retrato de don Eugenio, y concluye con estas palabras: "Eugenio d'Ors vive".

D'Ors vive. ¿Es esto verdad? Y sobre todo, ¿llegará a ser verdad? ¿Qué sentido palpita bajo esta múltiple y casi simultánea iniciativa? ¿Vendrá acompañada y seguida —como en el caso de Ortega y Unamuno— de polémica y vida?

No habrá polémica. Esto no parece necesitar demostración. También parece claro que, sin polémica, la restauración dorsiana no será popular, o, digamos, general y colectiva: quedará reducida a actos reducidos de reducidos adictos y amigos. Pues D'Ors no fue propiamente un creador, y en consecuencia destructor, sino un restaurador. No era la suya obra revolucionaria y demoledora, sino continuadora y culta. La popularidad de D'Ors comenzará cuando comience el caos.

D'Ors —y ésta es verdad de a puño— no era escritor popular, ni en su propósito, ni por el modo de ejercer su magisterio, ni aun por el

tipo de su magisterio. (Era, en mayor medida, un "sabio" popular, lo cual ya es otra cosa.) D'Ors defendía la norma, la continuidad, la jerarquía —y ya es sabido que a quien predique sobriedad y orden en un país de desmesuras barrocas, le acompañarán el silencio, la rechifla o la impopularidad—. Aquí han fracasado, una tras otra, las minorías, y todas ruidosamente. Pero el propio D'Ors lo sabía muy bien cuando se resignaba a confesar en uno de sus libros que "tristes son las victorias del ángel ordenador".

Ya en vida, D'Ors ejerció su magisterio (uno se siente tentado a llamarle pontificado, sobre todo si se atiende con particular detención a las Bellas Artes y a circunstancias especiales de la postguerra) de un modo que le sustrajo copiosas simpatías; un modo didascálico-pedante y absorbente, ribeteado de ironía y narcisismo. Hay grandes sabios que parecen acercarse a nuestra atención como de puntillas para pedirnos después perdón por su categoría, por su presencia, por su soledad (así Picard o Albert Schweitzer) ; hay sabios cuya presencia se nos impone de modo abrumador y casi previo, bien por el peso de saberes acumulados (Curtius), bien por la diáfana claridad que saben imponer a enrevesadas cuestiones con un par de palabras milagrosamente simples e infalibles (Guardini). D'Ors, aunque participaba un poco de alguno de estos estilos, apuntaba con excesiva frecuencia hacia sus propias virtudes, hacia su propio magisterio, como si no estuviese seguro del valor intrínseco de su lección; y recordaba, por ejemplo, el papel decisivo que tal o cual libro o idea suyos habían desempeñado en el destino artístico de tal o cual pintor o movimiento, o, en fin, en su carácter de embajador, con Falla y Picasso, de la cultura española al otro lado de los Pirineos. Ejercía su magisterio, su indiscutible magisterio, con una mezcla de pedantería y de ironía, de impudor inocente y de cinismo, de socratismo y de histrionismo. Esto se traducía, como es inevitable, en las formas de su prosa, donde, fiel a sus principios, desarticulaba todo asomo de coloquialismo (¡siempre la cultura en guardia contra la naturaleza!), remedaba el giro de la prosa o el refrán clásicos, restauraba el hipérbaton con un regusto arqueológico, latinizaba... ¡Qué riqueza y qué indigestión, aquella prosa sabia de D'Ors! Y en cuanto a su culturalismo, ya sería más difícil encontrarle hoy adictos o secuaces, o simplemente pacientes y obedientes lectores, pues a todos resulta evidente la dedicación radical y de por vida que un hombre precisa para conocer medianamente una sola de aquellas disciplinas que don Eugenio relacionaba y hacía convivir bajo divisas comunes, manipulándolas con hilos muy secretos e invisibles. Es difícil, muy difícil, que su culturalismo, a veces tan pirotécnicamente brillante, merezca al estudioso de hoy el

rótulo de ciencia; y fácil, muy fácil, que merezca el de eutrapelia, en la que don Eugenio era un virtuoso maestro.

Pero me alejo del tema y objeto de este artículo, que no son el balance de D'Ors, sino su posible actualidad. Y en este sentido, permítaseme adelantar, con gratitud y entusiasmo, dos de sus lecciones permanentes, especialmente memorables por estar dirigidas a su propio país: su lucha contra la improvisación y su denuncia urgente y casi violenta de cualquier tipo de secesión.

En la tierra de la gracia —digamos más modestamente del prestigio de la gracia— D'Ors se complacía en señalar lunares y aun la prioridad de la eficacia; en tierra de gente apartadiza y divergente, D'Ors elogiaba el coro, la convergencia, el diálogo, la colaboración. D'Ors procuró, predicó y alabó la perfección en la labor, la obra bien hecha. La perfección exige continuidad. Los esfuerzos de una sola generación, solía decir, no han bastado nunca ni para construir una nación ni una cultura, ni para construir una simple taza de porcelana, "si ha de ser una taza de porcelana perfecta, sin tacha ni reparo". Teresa, la catalana de la buena planta, representaba la Cultura, la Tradición, la Armonía. Contra la improvisación genialoide oponía oficio, quiere decirse, continuidad y jerarquía.

Para un amante de la universalidad del Neoclásico como D'Ors (en el siglo XVIII, dijo en frase estupenda, fue cuando el hombre estuvo más lejos de la Prehistoria), el siglo XIX era algo así como un catálogo de vicios y un repertorio de tentaciones. El siglo XIX significaba, entre otras mayúsculas cosas, costumbrismo, revolución y sentimiento. El siglo XIX —escribía— "ha visto a la vernacularidad petulante florecer para cada rincón del mundo, en un ramo de vesania ególatra, con la pretensión, cotidianamente voceada, de cultivar un casticismo". Y de aquí que en la crítica de Arte —su quehacer más seguido y de reconocimiento más perdurable— atacase sin descanso costumbrismo y todo fomento de "vernacularidad", es decir, toda seudo-crítica encaminada a resaltar y exaltar en una obra determinada y concreta rasgos individualizantes y peculiares de una raza o comunidad hispánicas. El catalán D'Ors conocía por dolorosa experiencia subjetiva qué miasmas sociológicos y románticos, qué tendenciosos nacionalismos políticos se escondían detrás. Su reacción consistió varias veces en pasar a la acera de enfrente; así, cuando recordaba públicamente que la obra reciente que mejor renovaba la tradición realista de la picaresca española era el *Voyage au bout de la nuit*, del parisiense Céline, o cuando atacaba el costumbrismo de Goya mediante la referencia a su sicologismo, o, en fin, el españolismo de Picasso. Pero es claro que este alarde de deportividad intelectual no hubiese sido posible sin los abusos reales cometidos en la acera que abandonaba, y

que él se encargaba de exhibir con el consiguiente escándalo: vr. g., el "estilo catalán" en los muebles, que no era otra cosa que estilo inglés de la reina Ana, o el "sabor de terruño" de la escultura religiosa de Castilla, que era arte borgoñón importado. Todos estos y otros abusos le parecían estrecho nacionalismo; le parecían, justamente, anacronismos, ya que en el fondo del fondo no eran otra cosa que *Völkerpsichologie,* y, todo lo más, supervivencias románticas en la crítica posterior de don Marcelino. En tiempo de don Marcelino tenían semejantes estrabismos el peso de la tradición y el prestigio tainiano. Pero hoy se repiten por razones menos silenciables o perdonables, porque ya no obedecen a limitación metodológica, sino a pereza, narcisismo colectivo o política. Si don Eugenio levantase cabeza, vería, entre otros múltiples casos, que los cubanos se atreven a señalar al "choteo" como rasgo peculiar e individualizador de su carácter (Mañach); que los renanos exhiben una "filosofía del humor coloniense" en la que se traban anécdotas, chismes, chistes y aun categorías universales (Lützeler); que se atribuyen raíces célticas al linaje netamente picassiano del pintor gallego Seoane (Galaxia); que la técnica del expresionismo pictórico —uniformadora en gran medida de buena parte del arte europeo de la primera Gran Guerra— se pone en cuenta del "alma germánica" por la liberación sentimental de color y formas (Sauerland)... Y suma y sigue. D'Ors agredió con corajuda lanzada a este moro todavía vivo; todavía vivo, porque no han muerto la pereza, el narcisismo colectivo o el nacionalismo estrecho. *Quousque tandem...?*

La academia dorsiana y universalista del Faro de San Cristóbal parece ratificar con su fundación el vaticinio modesto de Vázquez Díaz. D'Ors vive. Pero a su manera. Quizá no quepan al Angel ordenador otro tipo de victorias. Y si no siempre habían vivido en buena armonía "mi Cataluña y yo", como se advierte en la reedición castellana de *La Bien Plantada,* allí interpone ahora el Angel su espada para guardar una paz duradera y defender los sentires de la razón que el corazón no comprende.

José Luis Varela.

HENRI MOORE

Inglaterra en la escultura, contrariamente a la pintura, no posee una tradición plástica que sirva para juzgar la obra de Henri Moore, sin duda alguna uno de los escultores más importantes de nuestro siglo. La exposición que la Dirección General de Bellas Artes y el Instituto Británico en España han organizado en la Sala del Museo

de Arte Contemporáneo en Madrid, es un acontecimiento en la vida artística madrileña. Por primera vez una antología de la producción del escultor inglés, con todas las limitaciones que supone el dificultoso traslado de esculturas, ha sido presentada a los españoles, que han tomado así contacto con el mundo formal y poderoso de este artista.

Cuando Henri Moore, después de la primera guerra mundial, comenzó su carrera, el arte había sufrido una transformación en Europa. En París había triunfado el cubismo, y artistas de diversas nacionalidades habían creado un nuevo sentido plástico, que en la escultura se había manifestado por un retorno a las calidades de las formas puras y la busca de nuevos conceptos de la estructura y organización de las masas y volúmenes en el espacio. Además, la abstracción, con su fuerza iconoclasta, había aparecido en otros centros, destruyendo ideas hasta entonces arraigadas en el público.

Henri Moore, hijo de minero, nacido en 1898 en Castleford, en Yorkshire, que primero había estudiado en su escuela local y participado en la guerra como soldado, después de desmovilizado fue alumno de las escuelas de Bellas Artes de Leeds y Londres. Hasta 1925 no fue a París. Cuando llegó a la capital francesa, el cambio de la escultura ya se había afirmado. Pero en vez de quedarse en la "Ville Lumière" y, como tantos artistas de su generación, frecuentar Montparnasse, continuó su viaje hasta Italia, regresando pronto a su patria. Aunque su estancia en la capital de Francia fue breve, como de pasada, sin embargo la huella que le dejó fue profunda y decisiva. Brancusi, Archipenko e incluso Picasso le influyeron. Pero Moore, que en Londres había conocido ya las obras de vanguardia de Jacob Epstein y Frank Dobson, con su preocupación por la talla directa y la sumisión al material, había también meditado mucho ante los frisos del Partenón y las salas de escultura griega arcaica, egipcia, etrusca, paleolítica y etnológica del British Museum. En Italia las obras de Masaccio y Miguel Angel fueron para él una revelación. Su recorrido por las ciudades italianas fue tan importante como sus ulteriores contactos con el mundo abstracto de Mondrian y el tardío surrealismo inglés. En sus viajes posteriores y en su producción, es visible este ahondar en las fuentes primigenias de lo escultórico, desde la prehistoria hasta las obras acabadas de los clásicos, mezclado con las sugestiones del arte de sus contemporáneos. Moore, enraizado en una auténtica tradición, que sobrepasa los límites nacionales y culturales en que se formó, convierte en sustentáculo de su fuerza creadora su compenetración con el pasado, ese sustratum profundo en el que lo moderno adquiere su total autoridad.

En la evolución de su arte hay que tener en cuenta, desde un pri-

mer momento, el desarrollo simultáneo de dos maneras diferentes: la figurativa y la abstracción. Aunque en determinados momentos una de sus tendencias domina más que la otra, tal de 1937 a 1939, de formas-bloque, combinadas a cuerdas o alambres tendidos, al igual de un arpa o una rejilla, sin embargo desde un principio existen en su escultura constantes que revelan una continuidad en la inspiración de sus concepciones. Desde 1930, el tema de la madre y el hijo y el afán de horadar la masa plástica y explotar el vacío activo, van a llevarle a recrear sin cesar los temas y las formas. Moore, que antes de la guerra empleó con preferencia la piedra y la madera, desde 1940, preocupado por la escultura monolítica, emplea el metal, el bronce, lo que le permite dar mayor tensión y concentración a los seres y objetos, nacidos del esfuerzo por adelgazar y resolver la contradicción entre masa y vacío, dentro de volúmenes y espacios totales.

Su escultura, concebida para estar colocada al aire libre, en plena naturaleza, excluye los jardines simétricos y arreglados, aún más la proximidad de la arquitectura. Nueva génesis de la humanidad, en la que lo orgánico y lo estructural surgen de la forma, en posesión de una fuerza y tensión interiores, que aflora de las capas profundas a las superficies todavía temblorosas, sus obras son de una vitalidad serena y lograda. Como los cantos rodados parecen trabajadas por el tiempo y los elementos, pero son el producto de una lenta germinación. Como las plantas, los árboles y las caracolas, sus cuerpos se desarrollan en el crecimiento armónico y tienen una compenetración, una adaptación y conveniencia entre sus miembros y el aire que los rodea y penetra. Las formas y los ritmos de la naturaleza son la esencia de estos seres y objetos, mitad aparenciales y reales, simples entidades poéticas. A veces sus esculturas, solamente alusivas a lo humano, son una metamorfosis de la realidad. Las Figuras de Hoja, que ha adquirido recientemente el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, que recuerdan las que en 1931 hacía nuestro escultor Alberto, son una transposición de lo vegetal a lo corpóreo. Su carnosidad y su estilización hacen pensar en pájaros extraños, habitantes de zonas intermedias entre el sueño y la vigilia, en los que domina la gravedad y no es posible el vuelo.

Sus esculturas se han comparado con los cuadros de Paul Nash y Graham Sutherland, los dos pintores ingleses, tocados de surrealismo y de sensibilidad afín a la del escultor. Herbart Reed ha insistido siempre en la integridad del artista y su sumisión a las materias que trabaja. También se han comparado sus esculturas a las mejicanas, anteriores al descubrimiento de América, de las que Moore posee, en su taller, unos fragmentos que le ha regalado Diego Rivera. Gran dibujante, recuérdense sus alucinantes figuras humanas de re-

fugiados en el Metro de Londres, durante los bombardeos alemanes, y la serie de mineros perforando la tierra como larvas en su alvéolo. Gran colorista, en sus litografías, sin perder la consistencia de su escultura, transporta el mundo de los seres y las cosas a espacios de tintas que se pierden en lejanías, de las que el retorno parece imposible. Sus apuntes y estudios a lápiz son un repertorio de formas internas y externas, un mundo óseo y fetal, del que surge un universo coherente y consistente.

En sus esculturas la vista recorre el espacio, resbalando por sus superficies tersas y pulidas, penetrando en sus concavidades internas, traspasando su cuerpo en sus sólidos e introduciéndose por sus huecos. En sus figuras, siempre en reposo, los brazos, los muslos, las caderas, son como montañas y colinas, en las que los cataclismos y el dinamismo de la naturaleza están dormidos, pero latentes. Las cabezas se dirían grandes piedras posadas sobre un tronco, como si se tratase de un talayote humano. La contradicción entre masa y vacío, lo tridimensional y el volumen, logran su máxima compenetración. Lo monumental y lo expresivo se codean. Las estructuras internas, la arquitectura y el esqueleto de lo escultórico, y la epidermis se confunden en ellas enérgicamente. El espacio y la superficie dejan así de disociarse. Su tensión penetra la masa de resistencias interiores en una eclosión pujante de vida. De ahí la unidad de sus creaciones, plenas de savia y vitalidad intensa, independiente de lo que representan.

ANTONIO BONET CORREA.

DOS EXPOSICIONES DE PINTURA

PANCHO COSSÍO, EN EL ATENEO.

Un pintor como Pancho Cossío tiene su lugar en la pintura española contemporánea claramente determinado. Su nueva obra enriquece y consolida cada vez más esta situación, que no precisa ser modificada y que sostiene vigente la plenitud del hallazgo personal y definitivo de su arte. La reciente exposición celebrada por este artista en la sala de la calle de Santa Catalina, del Ateneo madrileño, ha ofrecido hasta veintisiete óleos y *gouaches,* mantenidos, tanto en la temática como en la técnica pictórica, dentro de su singular mundo de transparencias y veladuras. Frutas abiertas, tulipanes, mandolinas, mostradores de bar, *compotiers* donde los dulces afinan inverosímilmente sus calidades, y fragatas y temporales marinos se ha-



Henri Moore.—Figura recostada.

Henri Moore.—Cesto en forma de pájaro.

Ortega Muñoz.—Pintura.

Pancho Cossío.—Pintura.

llan igualmente inmersos en un aire denso como las aguas o en unas aguas transparentes como el aire.

Esta pintura inmersa de Pancho Cossío constituye una de las aportaciones más notables del arte moderno. Su peligro hubiera estado en incurrir en deformaciones esfumantes; su salvación está en la nitidez y en la finura última de las calidades reales, que no han sido falseadas por la imaginación sino depuradas por el ensueño. Así, en postrera instancia, esta pintura deja intacta la realidad sumergida en luces glaucas o lechosas que interponen atmósfera poética o distancia entre el fondo del cuadro —frutas, cristales, olas— y su superficie inmediata. Lo que sucede entre la superficie externa y el alma del lienzo —llamémoslas así—, en el transcurso de esa distancia que cubren luces y veladuras semifantasmales, es lo que dota al arte de Pancho Cossío de su aparente irrealidad y de su engañosa fragilidad irisada. Sin embargo, hay robustez y profundidad —y, sobre todo, sabiduría de gran pintor que domina la materia— en los objetos que componen los cuadros. Y hay también precisión, delicada precisión en las figuraciones y en su sustancia íntima. Cuando Cossío pinta, por ejemplo, un *compotier,* importa menos que el color muestre prodigiosa, exquisitamente la realidad de su contenido como que éste, en primer lugar, nos revele su dulzura. Por eso, sus admirables bodegones de frutas nos las ofrecen abiertas, más zumo que pulpa. Y es preciso que en el pintor aliente una enorme intencionalidad poética y esté en posesión de un lenguaje plástico de gran eficacia para que los efectos expresivos no se detengan en los límites visuales o táctiles, sino que, además, consigan comunicar la impresión del sabor de jugos y sales.

En Pancho Cossío, maestro de bodegones interiores, es sorprendente, por otro lado, la afición a las tempestades marinas. La oceanografía de sus tormentas tiene un tono más alto, como de barcos fantasmas, que no llega a sonar a música de ópera porque la distancia —otra vez la distancia— lo envuelve y asorda, confundiéndolo en el misterio vaporoso que este artista de internacional prestigio sabe imponer a su pintura.

La pintura veraz de Ortega Muñoz.

Causa admiración asistir al espectáculo infrecuente de una madurez artística que evoluciona permaneciendo fiel a sus conquistas anteriores. Los cuadros de Ortega Muñoz, recientemente exhibidos en Madrid, en las salas de la Dirección general de Bellas Artes, nos han demostrado que, si bien en cualquier evolución existe un amplio

margen de aventura, la maestría y el justo sentido pictórico son suficientes para eliminar todo riesgo innecesario.

Es Ortega Muñoz uno de los pintores españoles actuales más importantes y de dotes creadoras más personales. Su obra, que ha alcanzado galardones tan codiciados como el de la Bienal Hispanoamericana de Arte, ha conseguido descubrirnos un aspecto original de los campos extremeños —tipos y paisajes— cuyo realismo aparece superado por la imaginación poética. Y, no obstante, su veracidad es innegable y nos recuerda la peculiar manera de sentir el paisaje que tuvieron los componentes de la generación literaria del 98, especialmente, tal vez, Azorín. Porque hay en esas tierras que pinta Ortega Muñoz, en los caminos curvos y los cercados pedregosos un parecido sentimiento veraz, ascético y minucioso del paisaje. Aunque en el pintor el elemento expresivo juegue, naturalmente, la partida de una más próxima modernidad.

Se aprecia en los lienzos ahora exhibidos por este artista un paso más lejos de las extremeñas cercas de piedra que le han hecho famoso. Son también paisajes de Extremadura y de Castilla, resueltos en franjas rayadas como pieles extendidas o en la repetición monótona y múltiple de las piedras, los árboles, las gavillas y los surcos. Pero hay en ellos el deseo de una mayor diversidad de horizontes, el cual aventura, por distintas síntesis, el color y la disposición de las líneas de contraste alterno, claro y oscuro, como un vuelo de perdiz a ras de tierra.

La pintura de Ortega Muñoz, tan arraigada a la verdad metafísica del paisaje, se presta como pocas a ser llevada hasta las cercanías de la abstracción. Se precisa poseer el pleno sentido del equilibrio de este artista para que su pintura permanezca en el fiel justo de las figuraciones evidentes, y para que al propio tiempo haga abstracción de lo esencial y se mantenga limpia y desnuda de cualquier consabida intención anecdótica.

VENANCIO SÁNCHEZ MARÍN.

BARCELONA Y LAS JUVENTUDES MUSICALES: EVOCACIÓN DE UN PROBLEMA MADRILEÑO

Durante una corta estancia en Barcelona, con motivo de la pasada Semana Santa, pudimos asistir a un concierto conmemorativo del segundo centenario de G. F. Händel. El lunes, 23 de marzo, por la noche, en el Palacio de la Música, las Juventudes Musicales de Barcelona organizaron un concierto extraordinario. En programa el ora-

torio Saul del citado autor. Director y solistas vocales extranjeros, orquesta, clave y conjuntos corales —tres coros de cámara agrupados— de la ciudad. No nos corresponde enjuiciar críticamente la audición del oratorio ejecutado, menos conocido y popular que El Mesías. Sí felicitar y animar a sus organizadores, a la dinámica delegación de Barcelona de las Juventudes Musicales Españolas, cada día con más proyectos y también cada día con más realidades.

Mientras escuchábamos el oratorio —¡perdón, Händel!— nos fue, en algunos momentos, imposible apartar de nuestra mente una serie de hechos y comparaciones. Un grupo joven, decidido, había montado una gran obra con todo decoro, salvando los grandes problemas de organización y arriesgando mucho. No era la primera vez que esto pasaba. Tenemos a la vista los resúmenes anuales de las actividades de las Juventudes Musicales de Barcelona. El progreso es constante. No nos referimos sólo al aumento de socios, a las distintas actividades sociales propias de estos grupos en todo el mundo: audiciones comentadas de discos, conferencias, ciclos de música de cámara, concursos de composición, etc. Es otro el aspecto que aquí nos interesa: los conciertos públicos organizados por ellos. Repasando los resúmenes de actividades, vemos cómo las primeras audiciones se dan en pequeñas salas de entidades culturales, sin duda ofrecidas generosamente. Vemos cómo van surgiendo conciertos ya en locales públicos, pero de capacidad reducida. Es en el V curso, 1956-57, cuando, en colaboración con la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, se inicia la serie de conciertos mensuales matinales en el gran Palacio de la Música, en los que intervienen solistas vocales e instrumentales y conjuntos corales.

Actualmente es éste el tercer año en que tales conciertos tienen lugar. La continuidad se ha mantenido como se ha mantenido la calidad de los programas y de su realización. Un amplio sentido musical hace abarcar obras desde el barroco a nuestra época, obras del repertorio habitual y obras no usuales en nuestros programas, obras de autores extranjeros y españoles. La afición barcelonesa ha recibido satisfactoriamente estos conciertos. La obligación de todos es animar a este dinámico y decidido grupo de organizadores a que prosiga la tarea y a que no sienta el desmayo ante las dificultades que surgen siempre.

Tres años también hace que las Juventudes Musicales de Barcelona organizan un concierto extraordinario, de noche, en el mismo Palacio de la Música. Obras de Mozart, Brahms y Bonet, en el primer año; la Pasión según San Juan, de Bach, en el segundo, y el Saul de Händel este año. Es el complemento del ciclo matinal de conciertos. Es siempre un programa de envergadura, que requiere, por tanto, un

presupuesto crecido. El riesgo es mayor pero la satisfacción de poder ofrecer tal concierto es superior todavía.

Creo que al lector no barcelonés las líneas anteriores le habrán sugerido inmediatamente comparaciones con la situación musical de su ciudad. Voy a limitarme sólo a considerar algunos aspectos relacionados con la vida musical madrileña. Esperamos poder hablar en otra ocasión de la vida musical de otras ciudades españolas, en muchas de ellas —no por desconocida en Madrid— muy floreciente.

Es odioso siempre comparar y más en el caso de dos grandes ciudades, Barcelona y Madrid, ambas con su propia tradición. Pero sí es forzoso, si pretendemos iniciar un análisis del ambiente musical madrileño, compararlo con el de otras ciudades. Preferible es hacerlo con una ciudad nacional que con una ciudad extranjera. Hemos dicho iniciar un análisis. No pretendemos realizar un análisis total. Sólo nos interesa un punto, que es capital y decisivo: Madrid no dispone de sala de conciertos. No es el obstáculo único para hacer florecer la vida musical madrileña en sentido de amplitud. Pero sin resolver este obstáculo es imposible salvar los demás. Mientras Madrid no tenga una sala de conciertos, exclusivamente para conciertos y con todo lo necesario para los mismos, Madrid no tendrá verdadera vida musical. ¡Cuántos intentos bienintencionados y bien preparados han fallado por no poder disponer de una sala en las condiciones normales! Es verdad que precisa formar, educar un público como faltan también otras muchas cosas. Pero si a ese público no se le puede convocar en un local adecuado y en unos días no condicionados por el cine o el teatro, poco se puede hacer, poco puede hacer la iniciativa privada e incluso la oficial. Conocemos y valoramos altamente los distintos grupos musicales madrileños y su labor. Conocemos la inquietud con que se mueven y las dificultades de los mismos. Es por ello que hay que acudir cuanto antes a solucionar este problema decisivo de la vida musical madrileña. Después ya vendrá lo demás.

Desorientación han causado al lector las contradictorias notas dadas en la prensa madrileña sobre el destino de la antigua Casa de la Moneda. Frente a la noticia de que se conservaría la parte antigua, modificándola, para dotar a Madrid de una sala de exposiciones y de un auditorium musical, se dio otra noticia de que era todavía prematuro considerar que ya estaba decidido el nuevo destino del solar de la plaza de Colón. La primera noticia nos causó en parte satisfacción. Madrid tendría al fin una sala para conciertos, si no fruto de la iniciativa privada, al menos construída por el Estado.

Decimos en parte, pues de la noticia de prensa —quizá al publicarse esta nota se tendrán ya más detalles— se deducía que el auditorium no respondería al arte de nuestra época. Un nuevo pastiche

arquitectónico se pretende asentar en las calles de Madrid. O se deja la obra del siglo pasado en su estado original y se construye el auditorium en otra parte, o se derriba lo existente. Cada época ha de dejar su aportación artística. ¿Por qué se impide tan frecuentemente que la nuestra deje al futuro su propia expresión artística? El juicio que merecerá dentro de unos siglos no debe importarnos, siempre que se sea fiel a la propia época. Muy distinto es restaurar y conservar monumentos. La labor hecha y la que se está haciendo en tal sentido es bien acogida. En este caso no se trata de eso, por tanto merece nuestra repulsa. Repetimos que ignoramos si se trata de algo ya decidido. Pero la alarma debe sonar previsora. La satisfacción de ver resuelto el problema capital de la música madrileña no debe verse empañada por una mala realización. El Palacio de la Música de Barcelona responde al momento artístico de su construcción. Hoy podemos juzgarlo pasado de moda, pero es el reflejo de unos años —hace ya cincuenta— de vitalidad asombrosa de Barcelona. La nueva sala de conciertos de Madrid, si llega a construirse, ha de reflejar también un momento histórico: el actual. Un pastiche nunca podrá reflejarlo. Al menos eso es lo que creemos.

Cursillo de interpretación en el Conservatorio de Madrid.

Cuatro sesiones, de unas dos horas de duración cada una, ha dedicado el pianista alemán Gerd Kaemper al "cursillo de especialización pianística destinado a Debussy", organizado por el Real Conservatorio de Música de Madrid. Un concierto de obras pianísticas de Debussy inició el cursillo en el que Kaemper expuso los principios pedagógicos de Walter Gieseking, junto con su aplicación a la interpretación de las obras de Debussy. Consignado el hecho, nos interesa más que un comentario crítico considerar algunos de los problemas que plantea un cursillo de tal naturaleza. No es el único que se ha realizado en el Conservatorio y todo hace creer que no será el último.

Un cursillo de interpretación pianística forzosamente ha de afectar a lo que se llama técnica o mecánica pianística. Para producir un determinado efecto expresivo hay que recurrir a una determinada base mecánica, no siempre única. ¿Qué reacción se produce en el alumno al ver que su técnica es corregida? Terminado el cursillo ¿seguirá con lo que se le acaba de indicar o continuará con lo que le ha enseñado y seguirá enseñándole su maestro? ¿No contribuirá un cursillo tan breve y en una etapa formativa a producir desorientación en el alumno?

No sabemos si la cuestión queda bien planteada. Es una cuestión general que, aunque se parta de este cursillo, en realidad es el problema que plantean siempre estos cursillos. Y conste que no queremos atacarlos. Conviene al pianista, como en general al que cultiva un arte o una ciencia, conocer que hay distintos caminos para llegar al fin propuesto. Esto es necesario e imprescindible. ¿Pero conviene, cuando se está en una etapa formativa, catar de una manera tan rápida la existencia de nuevas directrices? Y más, cuando a ello se añade la demostración de lo que podríamos llamar un nuevo sistema pedagógico.

Decíamos que no queremos atacar este tipo de cursillos, sino expresar nuestra modesta opinión de que hay que cambiar su enfoque. Para un alumno, aunque esté en los últimos años de su carrera, es una grave perturbación. Creemos que sería preferible limitar estos cursillos a los que ya han terminado su carrera pianística, a los profesores, a los pianistas en general, y darle un carácter distinto: más que cursillo, transformarlo en una especie de coloquios sobre la interpretación de un determinado autor o escuela y la base mecánica necesaria, sobre la exposición de un nuevo sistema de técnica pianística o un nuevo método pedagógico, etc. Las posibilidades se multiplican. Al que acaba de dejar las aulas le abre nuevos horizontes que debe conocer, aunque no los siga después. Al que hace años las dejó y al que desarrolla una tarea pedagógica les permite entrar en contacto con nuevos sistemas, nuevas maneras, pero de una forma constructiva y con plena intervención propia. La discusión, el coloquio bien dirigido, el intercambio de ideas y experiencias es de gran provecho. No significa ello la pretensión de que todos los asistentes a estos cursillos tengan que seguir lo que se indique en los mismos. Pero siempre un intercambio de esta naturaleza da grandes beneficios, aunque sea sólo el de practicar el diálogo. Saber preguntar y saber responder es algo muy difícil. Y en España poco frecuente.

J. Moll

VEINTE AÑOS DE PINTURA ESPAÑOLA EN LISBOA

La notable exposición "Veinte años de pintura española contemporánea", que durante veinte días se ha exhibido en los salones del Secretariado Nacional de Información, ha constituído un documento vivo de la fuerte personalidad de los pintores españoles, que nos han traído un mensaje actualizado de lo que es el movimiento pictórico

en España. No puede dejar de subrayarse el esfuerzo del embajador don José Ibáñez-Martín, quien se ha interesado por el intercambio entre los dos países ibéricos, trayendo hasta nosotros este magnífico documento de cultura. Agradecidos a Pedro Rocamora, agregado Cultural a la Embajada de España, quien, en palabras llenas de simpatía para Portugal, escribió en el catálogo: "He aquí lograda una difícil aspiración: reunir, en una colección de cuadros, un panorama antológico de pintura española representativa. Pocas veces se ha intentado un esfuerzo parecido. El afán de que la sensibilidad portuguesa, tan apta para la emoción artística, pueda conocer los derroteros de la pintura española contemporánea, ha sido el estímulo de este certamen." Es, efectivamente, un gran honor para Portugal, que España haya traído hasta aquí una tan grande manifestación de cultura, de tiempo atrás reclamada por los grandes centros del país. Actualmente se encuentra en Oporto alcanzando un enorme éxito y en estos momentos se ve solicitada con mucha insistencia por las fuerzas vivas de la gloriosa universidad de Coimbra, que desea también ser escenario de tan grande acontecimiento artístico. He aquí el triunfo de la Exposición de Pintura Española, cuyo éxito no ha sufrido nada con la ausencia, justificada, sin embargo, de los grandes maestros del arte moderno como Picasso, Juan Gris, Dalí, Miró y Solana, porque allí están maestros como Zuloaga, Vázquez Díaz, Cossío, Palencia, Zabaleta, Mateu y Quirós, sin duda dignos representantes del arte contemporáneo español. La exposición ha tenido, además, el gran mérito de presentar todas las tendencias estéticas, desde los más jóvenes pintores de acentuado carácter modernista que han alcanzado los mayores éxitos en las últimas exposiciones internacionales, como Tapies, Rivera, Millares, Canogar y Suárez, hasta los figurativos, Ochoa, Novillo, Macarrón, Arias, Álvaro Delgado, Redondela, Juan Guillermo, Menchu Gal, Amat, Bosch Roger, Humbert, Serras, Zarco, Fraile. Todos ellos, a pesar de su informalismo, marcan la fuerte personalidad de la pintura española, sin duda llena de fuerza, de originalidad y de expresión.

España es esencialmente un país de artistas que, en todas las épocas de la historia, ha ocupado un lugar primordial en los más diversos movimientos plásticos. Si Picasso, Juan Gris, Miró, Dalí, María Blanchard, etc., triunfaron en la llamada Escuela de París, sin que su pintura hubiese perdido las raíces profundas del alma española, hoy sus nombres están ligados al gran arte moderno, como maestros de incontestables cualidedes. Los nombres más recientes de Tapies, Oteiza y Chillida han obtenido últimamente los mayores galardones dentro del arte no figurativo, clasificado por algunos, paradójicamente, como "otro arte". Así Tapies obtiene el segundo pre-

mio de pintura en la última Bienal de Venecia, y fue el gran triunfador de Pittsburg, en donde concurrieron los más famosos pintores; Chillida fue el gran premio de escultura, también en la Bienal de Venecia, y Oteiza premio de escultura en la Bienal de San Pablo. Estos títulos, conquistados por artistas españoles en las mayores y más renombradas exposiciones mundiales, no pueden dejar ninguna duda ni a los más escépticos detractores del arte español, que ostenta de forma incontestable su personalidad inconfundible en todo el mundo, y que ahora aquí, en Portugal, ha alcanzado extraordinaria resonancia, no solamente por el público que la visita, como por el juicio de la crítica, que ha sido francamente elogiosa, especialmente para los pintores de plástica más avanzada. Vázquez Díaz tiene en la exposición un lugar primordial. Él es incontestablemente el pintor que más influyó en la escuela madrileña, y allí está patente todo su saber pictórico y discriminada su delicada sensibilidad en "Los monjes blancos", un feliz juego de blancos, de ejecución superior, y también ese magnífico retrato de Reinaldo dos Santos, que debería ser adquirido por el Gobierno portugués, no sólo por el prestigio del artista que lo pintó, sino también y principalmente por la figura que representa en el medio intelectual del país.

Pancho Cossío, maestro de la pintura moderna, fue de los pintores que más éxito ha obtenido, porque los ocho cuadros con que estaba representado, son de un extraordinario valor técnico y emocional, de sutiles transparencias y delicados matices cromáticos, con estructura siempre bien definida. Su cuadro "Quinqué, mesa y frutas" es un alarde de toda su técnica tan original y que tantos discípulos ha creado ya.

Palencia, con sus paisajes llenos de fuerza pictórica, con negros y amarillos está, según nosotros, mal representado. Sin embargo, en "Piscina" nos da una idea de su personalidad.

Zabaleta, ese curioso temperamento que se refugia en Quesada, presenta dos cuadros de gran fuerza cromática y de magnífica construcción. Mateo, con dos cuadros de fuerte sentido humano y humorístico, hace alarde de su extraordinaria paleta, principalmente con "Gente original", en que el color está distribuído por expresivos impulsos emocionales. Los lienzos de Antonio Quirós, por pertenecer a una época alejada del actual momento del pintor, no nos brindan la versión contemporánea de sus magníficas producciones. A pesar de ello, en su cuadro "escultura física", nos muestra sus grandes cualidades de pintor, no solamente por el sentido cromático, como también por la excelente composición.

De los pintores jóvenes, pero que han alcanzado ya un nivel artístico apreciable, destacamos: Agustín Redondela, pintor de finos

Alfonso Fraile.—Escena trágica

Marcos Aleu.—Toro.



Pancho Cossío.—Pintura.



Vázquez Díaz.—Retrato de una vida.



Viola.—La Saeta.

matices cromáticos, que tiene en "Paisaje de coche" una obra llena de emoción artística en que la luz, los colores y los volúmenes dejan de pertenecer a la naturaleza para constituir el mundo sentimental del pintor; Francisco Arias, a quien hemos seguido siempre con excepcional interés, está evolucionando hacia una pintura más simplificada, trayéndonos en su cuadro "Piedras en el fondo del mar" un documento pictórico que define todo su temperamento de pintor, con suaves y delicadas transparencias; Álvaro Delgado, pintor concienzudo, procura lo trascendental en sus blancos, en que el juego cromático es equilibrado por finas "nuances" de cenicientos; Martínez Novillo, otro pintor de la escuela madrileña, nos da en "Cuenca" un símbolo elucidativo de sus posibilidades.

En la imposibilidad de citar todos los pintores en una crónica que se hace demasiado larga ya, destacamos todavía los nombres de los jóvenes Antonio Zarco, Alfonso Fraile, Antonio Guijarro, Manuel Alcorlo, Molina Sánchez, Marcos Aleu, Jordi, Máximo de Pablo, como futuras promesas de la pintura española, no sólo por su pintura, sino también y principalmente por el sentido racial que en ella palpita.

De los pintores abstractos destacamos a Manuel Viola, que en su cuadro "La Saeta", realizado en blancos y negros, posee el mismo sentido dramático de las pinturas negras de Goya, ese sentido tan personal de la pintura española que se encuentra patente en toda la exposición, y ése es su principal triunfo.

Decía recientemente un crítico francés que la pintura no figurativa española no se confunde con ninguna otra, y en eso estamos de acuerdo, porque ni Viola, Tapies, Millares, Rivera, Suárez o Canogar, tienen nada en común con el "academicismo" no figurativo que exageradamente se practica. Tapies, por lo trágico de su pintura; Millares, con sus arpilleras de fuerte dramatismo, y Rivera con sus cuadros metálicos, han sido incontestablemente los pintores que más polémicas han provocado en los medios artísticos de Lisboa y considerados como el "trío" más representativo del arte no figurativo español, sin duda de los más violentos y originales.

Los pintores académicos, hoy día alejados de los problemas de la estética actual, han tenido, como es natural, su público, que admiró el saber de "oficio" de Rafael Pellicer, en el retrato de las tres colegialas, que fue el encanto de determinado medio social tan apto para la pintura formal; de Ramón y Valentín de Zubiaurre, con sus tipos regionales; de José Aguiar, con sus desnudos bien construídos, y principalmente de Sotomayor que, en el retrato de su mujer, da una lección de pintura formal igual que aquel "retrato de niñas" de expresión suave, que constituyó un éxito dentro de la pintura que mejor puede imitar la noción del objeto.

Pedro Bueno, Gregorio Toledo, Juan Antonio Morales, Enrique Segura, un poco más alejados de ese rígido academicismo, presentan obras en donde se revelan sus cualidades de técnica y conocimiento de oficio que, dentro de su estilo, pueden considerarse válidas.

¿Cuál es, pues, la impresión global de la exposición de pintura española realizada en Portugal? La primera conclusión es, incontestablemente, su continuidad estética, provocada por la fuerte tradición de la pintura española, por el poder imaginativo de sus pintores, y, además, por la forma tan expresiva y comunicativa como realizan sus obras, con los más finos "rasgos" de sensibilidad. No se verifica, en este importante conjunto pictórico, una ruptura de las generaciones jóvenes con sus grandes maestros; antes bien, se descubren determinados puntos de contacto, principalmente en el sentido constructivo del cuadro y de las técnicas empleadas, aun en aquellos pintores más avanzados que transforman la materia en espíritu abriéndola en poros que permiten todos los hallazgos de su ingenio personal. Si consideramos que todas las formas de expresión individual son formas de evasión, es necesario comprender que el modelo natural sirve apenas para la primera inspiración, evaporándose después todo lo que sean nervios vivos, formas que van naturalmente abrazadas al placer y a la angustia. Ha sido este concepto el que nos ha dado la mayoría de los pintores españoles que han venido a Portugal a brindarnos una exposición francamente valiosa. Y por encima de todo, la pintura que España nos ha traído, lo que quedará imborrable en el recuerdo del espectador portugués, será esa gran manifestación de cultura representada por este certamen pictórico, que deseamos ver repetirse con más frecuencia, para la mejor y más fraternal comprensión entre los dos pueblos ibéricos.

MARIO DE OLIVEIRA.

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

El ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, visitó, con motivo del **Día del Libro,** las nuevas instalaciones de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional. Seguidamente entregó al alcalde de Moguer el índice del archivo de Juan Ramón Jiménez e impuso condecoraciones a diversas personalidades. También visitó el nuevo servicio de reproducción de sonido, que consta de dos partes: sala de audiciones y laboratorio de grabaciones, siendo inaugurada después la Exposición del Libro Brasileño, en la que se exhiben las colecciones donadas por el Gobierno de aquel país a las bibliotecas españolas.

Como uno de los actos conmemorativos de este "Día" merece ser destacado el homenaje a Cervantes en el CCCXLIII aniversario de su muerte, rendido por la Sociedad Cervantina ante el monumento de la Plaza de España y la entrega por dicha Sociedad de los premios "Larragoiti", que han correspondido este año a don Torcuato Luca de Tena, por su novela *Edad prohibida,* y al poeta don Federico Muelas, por su antología titulada *Apenas esto.*

* * *

Ha alcanzado gran difusión y trascendencia la **V Reunión de Sanitarios Españoles,** celebrada en la Ciudad Universitaria, durante los días 20 al 25 de abril, con asistencia de un millar de médicos, farmacéuticos y veterinarios del Estado, procedentes de todas las provincias españolas. Las ponencias presentadas han definido el cuadro actual de la sanidad nacional, estado higiénico y plan de organización, comprendidas la farmacia, sanidad veterinaria, protección materno-infantil, enfermedades del tórax, lepra, dermatosis y enfermedades venéreas, así como funciones administrativas sanitarias y ayudantías técnicas de Sanidad, con las subsecciones de practicantes, matronas y enfermeras. Durante las sesiones de trabajo se abordaron de modo especial los problemas que afectan a los grandes núcleos habitados, para proyectar sobre ellos el porvenir de la sanidad.

* * *

Bajo la presidencia de don José Ibáñez Martín, el obispo patriarca de Madrid-Alcalá y los señores La Torre y Díaz de Villegas se ha celebrado, en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la última **reunión conjunta de Consejeros de los Patronatos de Letras.** En dicha reunión fueron leídas las memorias de las actividades desarrolladas durante el pasado año por los patronatos "Menéndez Pelayo", "Raimundo Lulio" y "Saavedra Fajardo", y posteriormente se deliberó sobre los posteriores planes de trabajo. Cerró el acto el Sr. Ibáñez Martín con unas consideraciones sobre la labor efectuada y los medios de mejorarla en el futuro.

* * *

Con una conferencia de don Pedro Laín Entralgo han comenzado **las Jornadas Europeas de Mallorca,** organizadas por diversas entidades culturales mallorquinas y la revista "Papeles de Son Armadans", que dirige el académico don Camilo José Cela. En estas Jornadas han sido anunciadas las intervenciones de don José María Pemán, don Ramón Menéndez Pidal, el doctor López Ibor, el arquitecto don Gabriel Alomar, don Julián Marías y don Enrique Lafuente Ferrari, quienes dictarán sus lecciones sobre los problemas de la Europa actual.

* * *

En su edición del día 17 de abril el "Diario de Barcelona" recuerda que el mundo científico se apresta a conmemorar este año el **centenario del fallecimiento del gran físico aleman Alejandro de Huboldt** y pide que Barcelona coloque una lápida conmemorativa en la casa de la calle Escudillers en la que el sabio se alojó, a fines del siglo XIX. En esta casa fue donde Humboldt practicó la medición de la esfera terrestre. El físico alemán vino a España comisionado por la Academia de Ciencias de París para medir el sector del meridiano terrestre que va desde Barcelona a Dunquerque.

* * *

El día 4 de mayo fue inaugurado en Salamanca el **V Consejo Nacional de Prensa,** presidido por el director general de Prensa, don Adolfo Muñoz Alonso, y otras autoridades. Asistieron cerca de trescientos consejeros, directores y gerentes de periódicos y revistas de toda España. Entre las ponencias discutidas en el Consejo destacan por su importancia el proyecto de contrato civil que se propone como modelo para todas las empresas, fijando unas condiciones mínimas

de responsabilidad y retribución, la relacionado con "Semanarios y Revistas" y la que planteó el problema del papel, que tanta importancia tiene actualmente para las empresas periodísticas españolas.

* * *

El doctor don Daniel Mezquita y el profesor J. Sanz Ibáñez han sido elegidos recientemente **académicos numerarios** de la Real Academia Nacional de Medicina.

El doctor Mezquita ha ejercido la cátedra de Anatomía en las Facultades de Medicina de Salamanca y Sevilla. El nuevo académico es una de las más prestigiosas figuras de la ciencia anatómica española.

El profesor Sanz Ibáñez es catedrático de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Madrid, académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y miembro de la Academia Internacional de Patología norteamericana. Con su elección como miembro de número, la Academia de Medicina consagra nuevamente la gran personalidad científica del profesor Sanz Ibáñez.

* * *

Ha sido recientemente inaugurado, en la rotonda de la autopista, el **Motocine de Barajas** con capacidad para unos ochocientos coches y unas setecientas motocicletas. Desde cualquier lugar en que los vehículos se estacionen se ve la enorme pantalla y un altavoz que se introduce en cada coche permite seguir las incidencias del sonoro. Este Motocine es el segundo de Europa y uno de los más perfeccionados existentes. El proyecto se debe al arquitecto don Fernando Chueca.

* * *

El **premio Fastenrath**, de la Real Academia Española de la Lengua, ha sido concedido este año al libro de novelas cortas titulado *Siestas con viento sur,* original del escritor don Miguel Delibes.

* * *

Aurèle Kolnai ha abierto en el Ateneo madrileño el **ciclo sobre cuestiones europeas,** disertando acerca de la "La Filosofía en Inglaterra y sus aspectos políticos". El ciclo titulado "Cuestiones político-culturales de la Europa de hoy" tiene previstas, además, las siguientes conferencias: "Autoridad y libertad en la V República francesa", por Carlos Sentís; "Las tendencias actuales de la cultura francesa",

por Pierre Sipriot; "Fernando Pessoa y la poesía portuguesa contemporánea", por Freitas da Costa, y "Keisserling, forjador de una nueva mentalidad europea", por Jorge Uscatescu.

* * *

Antonia María Medina, Investigador Científico del C. S. de I. C., falleció en Indianápolis, Estados Unidos, el día 22 de abril último. Perteneciente al Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, su labor de investigación se había centrado en la identificación y estudio de los sistemas enzimáticos de reducción de nitratos en plantas superiores e inferiores, y era autora de numerosas publicaciones en revistas nacionales y en extranjeras del máximo prestigio. Sus trabajos empezaban a ser ampliamente reconocidos, siendo ya citados sus resultados en varias de las más recientes monografías de bioquímica. Pensionada por el Consejo había realizado estudios en Bélgica, Holanda e Inglaterra durante tres años. En enero último marchó a los Estados Unidos con una beca de la Visiting Research Scientist Program para realizar investigaciones en la Universidad de Indiana, en Bloomington. Con su muerte pierde el Consejo una brillante Investigadora y la Bioquímica en España uno de sus mejores valores.

BIBLIOGRAFIA

LA EVOLUCIÓN DE LOS SERES VIVOS

El número de publicaciones en torno al problema de la evolución es abrumador. Es muy posible que de ningún otro tema científico se haya escrito tanto y desde puntos de vista tan diversos y contradictorios. No obstante, es indudable que a partir de la aparición, hace ya un siglo, de la gran obra de Darwin *El origen de las especies,* el evolucionismo [1] fue progresivamente aceptado por casi todos los biólogos. Hoy día, se puede decir que todos los investigadores consideran la evolución como una realidad, respaldada por innumerables observaciones y datos experimentales en todo el campo de las ciencias biológicas. Desde 1947 se publica una revista científica, titulada *Evolution,* que está dedicada por entero a este tema.

Pero la unanimidad que hay en cuanto a considerar la evolución como un proceso que ha tenido y tiene lugar, deja de existir cuando se trata de explicar *cómo* se ha producido esta transformación de los seres vivos a lo largo del tiempo, cuando se intenta aclarar el mecanismo evolutivo. Ya Lamarck, a principios del siglo XIX, dio su propia explicación del proceso mediante su teoría "del uso y del desuso" y "la herencia de los caracteres adquiridos". Más adelante Darwin y Wallace llegaron simultáneamente a la idea de que los cambios evolutivos se producen principalmente por "selección natural". *Variaciones hereditarias* en los organismos, *lucha por la existencia* con eliminación de los individuos peor adaptados, y como resultado, *selección natural*—supervivencia de los más aptos—son las premisas fundamentales de la *explicación darwinista* de la evolución.

---

1 *Evolucionismo* no es sinónimo de *darwinismo.* El evolucionismo propugna que sólo la evolución puede explicar la compleja realidad, tanto pasada como actual, de los seres vivos. La evolución plantea un complicado problema causal al que se ha intentado dar distintas soluciones. Una de ellas corresponde al darwinismo, que subraya, frente a la consideración de otros factores, que la selección natural desempeña un papel predominante en el proceso evolutivo. El evolucionismo recibió preferentemente el nombre de *transformismo* en Francia y de *teoría de la descendencia* en Alemania.

Aunque el propio Darwin convenció a los biólogos de la realidad de la evolución acumulando un enorme cuerpo de pruebas que no podían interpretarse desde otro punto de vista, su teoría de la selección natural fué muy discutida desde el principio y ha sufrido altibajos considerables al tiempo que se desarrollaba la biología moderna. Actualmente es aceptada, con modificaciones profundas, por numerosos biólogos, los cuales han conjugado esta teoría con los avances llevados a cabo en los dominios de la Genética, la Taxonomía y la Paleontología. De este modo se ha creado una teoría "sintética" de la evolución sobre un fondo darwinista.

Según estas ideas "neodarwinistas", los factores que determinan el proceso evolutivo son la *mutación*, la *recombinación de genes* y la *selección*. Las mutaciones—variaciones bruscas hereditarias—constituyen la materia prima de la evolución. Las mutaciones confieren inevitablemente a sus poseedores ventajas o desventajas biológicas de distinto grado. La consecuencia será la reproducción diferencial a través de las generaciones, en otras palabras, la selección natural; con el resultado de que las mutaciones favorables nuevas (o las nuevas combinaciones favorables de los genes mutados) llegarán a establecerse como normales desplazando a las que sean menos favorables.

Como las mutaciones grandes, discontinuas, son relativamente raras y lo normal son las mutaciones que producen leves efectos, las *micromutaciones*, los cambios evolutivos serían casi siempre graduales y se efectuarían casi totalmente por selección. Ventajas selectivas tan pequeñas que no pueden descubrirse en una generación, al operar a la escala de los tiempos geológicos, alcanzarían, sin embargo, a producir todos los fenómenos evolutivos, tales como la formación de nuevas especies, la radiación adaptativa de grupos en subgrupos especializados, la sucesión de tipos dominantes e incluso las adaptaciones aparentemente más improbables.

En esta línea del pensamiento biológico hay que situar la primera de las obras que comentamos [2], cuyo título inglés es *Evolution as a Process*. Contiene una colección de artículos—diecinueve—que examinan diversos aspectos y problemas particulares del proceso evolutivo. Aunque no se persigue que el libro tenga una finalidad teórica superior a la de los distintos trabajos de que se compone—que son bastante heterogéneos y especializados—algunos de ellos insisten, con carácter exclusivo, en la concepción neodarwinista de

---

[2] HUXLEY, J.; HARDY, A. C. y FORD, E. B.: *El proceso de toda evolución biológica*. Tr. de F. Cordón. Revista de Occidente. Madrid, 1958, 462 págs.

la evolución, del mismo modo que lo hace J. Huxley en el artículo que precede y sirve de presentación a todos los demás.

Destaca por su valor doctrinal el ensayo de R. A. Fisher, que trata de resolver las principales objeciones que se han hecho a la teoría de la selección natural e insiste en considerar la selección como principal agente evolutivo. J. B. S. Haldane estudia en su trabajo la "estática" de la evolución, centrando su atención sobre el hecho de que las fuerzas selectivas que actúan sobre una población o sobre una especie, aunque intensas con frecuencia, suelen estar casi equilibradas. Muestra del fecundo contacto entre genética, sistemática, ecología y biogeografía son los estudios de E. Mayr, E. B. Ford, P. M. Sheppard, H. N. Southern, todos ellos dedicados a problemas de microevolución. G. R. de Beer comenta una nueva teoría sobre el origen y evolución de los metazoos. E. J. H. Corner trata de la evolución de la selva tropical. T. S. Westoll se ocupa de la relación entre movimientos orogénicos y evolución. Los trabajos de J. Fisher y de N. Tinbergen conciernen a la evolución de ciertas costumbres de las aves. Y hay que añadir todavía las contribuciones de H. B. Cott, A. C. Hardy, D. Lack, B. Rensch, E. W. Willmer, J. Z. Young y S. Zuckermann para completar la lista de investigadores que han colaborado en esta obra.

En cuanto a la traducción debemos señalar que resulta inexacta en algunas ocasiones, y demasiado literal, en otras, quizá debido a que el traductor no se halla suficientemente familiarizado con la terminología biológica.

Es evidente que las teorías neodarwinistas se apoyan en una base experimental muy firme. La labor realizada, desde principios de siglo, en el campo de la genética ha sido muy grande y sobre ella se han edificado las nuevas ideas. Darwin había establecido el principio de la selección natural *por deducción;* sólo al desarrollarse los estudios de genética de poblaciones se ha observado directa y detalladamente la acción selectiva en muchos casos concretos. Se ha llegado de este modo a un acoplamiento notable entre teoría y experimentación. A pesar de todo, bastantes biólogos no quedan satisfechos con la explicación neodarwinista del proceso evolutivo. No dudan de la realidad del mecanismo *mutación-recombinación de genes-selección natural,* pero discuten su alcance. Aunque la selección natural tenga validez universal e intervenga en todo fenómeno evolutivo, esto no quiere decir que sea el principal agente de la evolución. Y el que existan las micromutaciones y se haya aclarado el mecanismo de diversificación de especies en subespecies o de fenómenos

análogos de microevolución [3], no parece suficiente, a juicio de muchos, para explicar los fenómenos de macroevolución. Resulta, efectivamente, muy difícil de concebir como por micromutaciones surgidas al azar y selección natural, se han originado los diferentes tipos estructurales, con el aumento de nivel de organización que se ha conseguido durante el conjunto del proceso evolutivo; y, señalando detalles concretos, rasgos como el pelo en los mamíferos, las plumas en las aves, los ojos compuestos, los ojos de vertebrados y moluscos, el oído, los dientes, el aparato venenoso de las serpientes, el aparato ambulacral de los equinodermos, la alternancia de generaciones y tantos otros que existen en la escala animal.

En resumen, para los neodarwinistas la "acumulación" de micromutaciones por medio de la selección natural bastaría para explicar todo el proceso evolutivo, para otros biólogos esta tesis aclararía sólo determinados aspectos de la evolución, pero no todos, y desde luego, no los más importantes. Conviene advertir que la mayoría de los genéticos defiende la teoría neodarwinista de la evolución, mientras que las objeciones suelen proceder de científicos que cultivan otros campos de la biología.

Si la labor crítica que se hace frente al neodarwinismo, tratando de precisar el verdadero alcance de las micromutaciones y de la selección natural, tiene bastante peso, no sucede lo mismo con muchas teorías que se proponen para sustituirlo. Tal es el caso de la obrita de H. Graham Cannon [4], profesor de Zoología de la Universidad de Manchester. Casi la mitad del libro está dedicada a exponer, sumaria e incompletamente, los antecedentes históricos de las modernas teorías evolutivas, estudiando la idea de evolución desde la antigüedad hasta la época de Darwin, el darwinismo, el mendelismo y el lamarckismo. Cannon trata con bastante dureza a Darwin y a los darwinistas y alaba sin reserva a Lamarck, cuyas ideas, según él, fueron mal comprendidas e incluso tergiversadas desde el principio. Consecuentemente no acepta el neodarwinismo, al que hace una serie de objeciones y se inclina por un nuevo lamarckismo, afirmando que son las necesidades de los organismos, correlativas con los cambios de medio ambiente, las que determinan el curso de la evolución. Esta teoría resulta demasiado discursiva y poco convincente, al dis-

---

[3] El término *microevolución,* debido a Dobzhansky (1937), designa los fenómenos evolutivos que pueden observarse en el curso de una vida humana, en tanto que la *macroevolución* comprende los grandes cambios de los seres vivos en el transcurso de los tiempos geológicos.

[4] GRAHAM CANNON, H.: *The evolution of living things.* Manchester University Press, 1958. X + 180 págs.

tanciarse de las bases experimentales sobre las que se debe apoyar toda explicación científica del proceso evolutivo.

La tercera de las obras [5], objeto de este comentario, enfoca el problema de la evolución desde el punto de vista geológico y paleontológico. Sus autores, los esposos Termier, se esfuerzan en situar el proceso evolutivo en el cuadro espacial y temporal en que se ha desarrollado. La evolución—dicen en el prólogo—no ha tenido lugar en los laboratorios, sino que ha dependido estrechamente de las condiciones geográficas y ecológicas que se han presentado, en otras épocas, a los seres vivos. Una nueva ciencia, la paleogeografía, trata de reconstruir la sucesión de los cambios geográficos y climáticos que ha sufrido la corteza terrestre en el curso de la historia geológica. Se conocen también numerosos datos cronológicos sobre la aparición y desarrollo posterior de los distintos grupos de animales y vegetales. Los autores del libro establecen la correlación entre estos dos órdenes de hechos geológicos, con vistas a arrojar alguna luz sobre el problema de la evolución.

La evolución ha seguido un camino que no estaba fijado de antemano. Si las condiciones del medio hubieran sido distintas y si la sucesión de los cambios paleogeográficos y paleoclimáticos hubiese sido otra, la evolución habría seguido un curso diferente. Se debe distinguir, pues, entre factores externos e internos de la evolución. Factores externos son las grandes variaciones climáticas (glaciaciones, períodos de sequedad, etc.), los cambios de nivel de los mares (transgresiones, regresiones) y las áreas geográficas de expansión o de aislamiento de los seres vivos. Los factores internos de la evolución son menos evidentes, entre ellos hay que contar, desde luego, a las mutaciones. Pero, según los Termier, las mutaciones sólo podrían explicar una evolución limitada de los tipos ya relativamente fijados. Habría que acudir a otros procesos, tales como la paidomorfosis y la neotenia, para explicar la macroevolución. Además, los factores externos habrían influído en las fases progresivas de transformación de los organismos, desencadenando algunos de los factores internos.

Dentro de su brevedad, la obra contiene una gran cantidad de datos paleontológicos y paleogeográficos, pero la parte teórica nos parece poco elaborada. Se insiste demasiado en el papel de los factores externos de la evolución y no hay que olvidar que estos factores no ocasionan directamente la transformación de los grupos de

---

5 TERMIER, H. y TERMIER, G.: *Evolution et Paléogéographie*. Ed. Albin Michel, París, 1959. 254 págs.

organismos, sino que son éstos, cuando cuentan con capacidad evolutiva suficiente, los que se van adaptando a las nuevas condiciones creadas por aquéllos.

Hemos visto, comentando estas tres obras, que la evolución de los seres vivos es un problema extraordinariamente complicado y que se está todavía muy lejos de poder explicarlo satisfactoriamente. La teoría neodarwinista, apoyada en una amplia base experimental, aclara determinados aspectos del proceso evolutivo, pero no todos, si se la considera imparcialmente. Por otra parte, otras teorías evolutivas acuden a factores cuya acción no se ha comprobado experimentalmente. Sin salirnos del campo biológico, lo más prudente, por ahora, es admitir la limitación de nuestro conocimiento del proceso evolutivo, explicar aquello que sea explicable científicamente y poner un interrogante al resto... para seguir tratando de aclararlo sobre nuevas bases experimentales.

JOAQUÍN TEMPLADO.

SOCIEDAD Y CULTURA EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

LOS FUNDAMENTOS DE LA MODERNIDAD.

Conformes estamos en que las divisiones cronológicas, todas, en que rutinariamente dividimos la Historia, son artificiosas y no responden a una realidad. Sin embargo, se siguen haciendo sin confesar, por un lado, la petulancia que ello supone; por otro, la nulidad con que tales divisiones serán catalogadas dentro sólo de cuarenta años. ¿Por qué hemos de conceder diez siglos a los tiempos medios y cinco únicamente a los modernos? ¿Queda alguien todavía que dude de que, con argumentos, podríamos casi alterar los términos? Sin llegar a tanto, insistamos en las razones manejadas por autores —anglosajones y algunos franceses, principalmente— que llaman la atención sobre la importancia de la segunda mitad del siglo XIII y de todo el XIV en la fundamentación de los tiempos modernos. Como no es lugar éste el más apropiado para desarrollar el tema, me limitaré a recordar dos aspectos de los muchos que ilustrarán el futuro ensayo.

Primero, el de la empresa de Marco Polo, "germen de eficaz labor misional en el Extremo Oriente, de la gesta descubridora portuguesa llevada a feliz término por Vasco de Gama y de la hazaña colom-

bina, que condujo al no previsto hallazgo de América", según ha escrito el catedrático y académico don Amando Melón en el prólogo de un libro mío sobre el famoso veneciano. Por no disponer de espacio para exponer las mil sugerencias que se ofrecen, me contentaré con saludar la última edición que de los maravillosos viajes ha dado a luz la imprenta británica en Colección no por popular menos correcta y solvente que las eruditas [1]. La vitalidad de la narración poliana se pone de manifiesto con las periódicas traducciones que de ella se editan —en catalán y castellano desde el siglo XIV—, tarea a la que pacientemente he querido sumarme en los últimos años.

En pro del volumen que motiva estos párrafos, me complazco en subrayar la solvencia de la traducción, hecha sobre el texto franco-italiano más cercano al original probablemente perdido. La introducción, que incluye compendiosa síntesis de los viajes del veneciano y de sus resultados prácticos, está redactada después de haber consultado la bibliografía de mayor enjundia existente hoy sobre la figura y obra de *il milione*. Las notas, si no eruditas, aclaran y completan multitud de puntos al lector profano, que en este caso lo será incluso el profesional no especializado. Unos y otros agradecerán igualmente al traductor el haber proporcionado una narración coherente, sin las repeticiones que no soporta ni el público culto de nuestra civilización con exceso trepidante, unificando la ortografía de los nombres propios y añadiendo, junto a las antiguas, las modernas denominaciones geográficas.

* * *

El segundo aspecto aludido al principio, engarzado ya en el siglo XIV, no alcanza la categoría universal de la empresa poliana. No obstante, el entresijo de la vida y la obra de Chaucer —a ella nos ceñimos ahora— nos adentra en la sociedad, subrayemos, europea de su tiempo, y nos pone en contacto con variados problemas que la miopía y la pereza oficiales catalogó, por generación espontánea, en el siglo XV, cuando no en el XVI. Es de agradecer, pues, la nueva y cuidadosa edición a que el profesor de la universidad de Leeds ha dado cima [2], entre otras cosas para recordar lo que con insistencia venimos repitiendo y que los espíritus entecos se obstinan en recha-

---

1 *The Travels of Marco Polo. A new translation with an introduction by R. E. Latham.* Londres, Penguin Books, 1958; 351 págs. + una tabla genealógica, tres mapas e índices.

2 CHAUCER, Geoffrey: *Canterbury Tales. Edited with an introduction by A. C. Cawley.* Londres, J. M. Dent & Sons Ltd., 1958; 611 págs.

zar, tal vez por incapacidad: que es preciso acudir a las fuentes literarias de la época —al margen de las archivísticas— para aprehender integralmente el pasado.

En los propósitos del profesor entraba además un prurito de erudición, ya que el texto editado satisface a los curiosos que desean leer y comprender las propias palabras de Chaucer, con el auxilio, claro está, de glosarios. Contamos con un texto depurado al máximo de toda interpretación caprichosa, de riqueza lingüística superior a la que hubiese podido mostrar la mejor adaptación moderna. Contamos igualmente con el inapreciable apoyo de una bibliografía selecta, notas minuciosas, apéndices gramatical y poético. La introducción facilita argumentos para la fundamentación, en el Trescientos por lo menos, de la modernidad. Relacionemos las facetas de Chaucer: caballero cortesano, soldado y diplomático, perceptor de derechos aduaneros y juez de paz son las facetas que le depararon experiencia explotada hábilmente por su talento de escritor para construir el cuadro bullicioso y abigarrado de sus *Tales,* como se sabe, mucho más que cuentos. Chaucer, conocedor de los hombres y de los negocios, revive en sus estrofas la vida caballeresca, moral, religiosa, espiritual, ciudadana, rural y aventurera de sus tiempos. Con alternativas de seriedad y alegría, Chaucer no sólo nos regala su particular visión poética del mundo; también las inquietudes de una sociedad en busca de formas y continentes nuevos.

VIDA RELIGIOSA.

Para reelaborar en el futuro las obras generales de historia eclesiástica conocidas de los profesionales, de tan relevante papel para comprender los tiempos modernos, van apareciendo estudios parciales, entre los que cabe señalar, por su impecable investigación y su envidiable regularidad, los referidos a la historia de la Iglesia en Inglaterra. Son modelo los volúmenes editados en prensas de Cambridge, como el que tenemos ahora delante del profesor H. C. Porter [3]. Se ocupa en él de las directrices y resultados de los cambios doctrinales, de organización y ritual en el seno de la Iglesia británica entre 1500 y 1700.

Según nos previene el autor en la introducción, las ideas disputadas en su libro son las de los reformadores protestantes, puritanos calvinistas y anglicanos moderados, siempre en el denso ambiente

[3] PORTER, H. C.: *Reformation and Reaction in Tudor Cambridge.* Cambridge University Press, 1958; 461 págs.

intelectual de Cambridge, entre maestros y estudiantes. Salta a la vista la lógica localización del tema, teniendo en cuenta la tradicional función nutricia de las universidades en la tónica religiosa del país. Baste recordar la Reforma, el renacimiento evangélico y el movimiento de Oxford para corroborar el aserto. Y es suficiente leer con atención un solo capítulo de controversia teológica para rechazar los conceptos muy a la ligera escritos por Erasmo y por Bucero respecto a los rectores de los colegios de Cambridge: "toros chipriotas comedores de estiércol" para el primero, "epicúreos libertinos" para el segundo. El interés de este estudio reside en la refracción que observamos en los contenidos doctrinales, refracción de los sentimientos y animosidades de los maestros, de las ventoleras constitucionales que soplaban de Londres, de las rencillas jurisdiccionales de las autoridades civiles y de las intrigas suscitadas por pruriginosos privilegios. El que emprenda la lectura bastardeando la pura curiosidad histórica caerá, sin duda, en la estupidez, mucho más generalizada que la maldad, sobre todo entre la pedantería intelectual.

Desde el primer capítulo dedicado a los tiempos de John Fisher —el primero de los cinco cancilleres de la universidad de Cambridge decapitados en la época Tudor—, hasta el epílogo consagrado a los sermones de Benjamín Whichcote, el libro no provoca bostezos. El tono elevado y la seriedad de los temas no impiden al autor informarnos sobre la vida siempre multiforme de los claustros universitarios, y con recursos que sólo la lectura de buena prosa es capaz de proporcionar. No en vano desfilan por estas páginas personajes a los que podemos encajar en la clase, típica en todas las historias nacionales, de "adaptados a la situación dominante", así como de aquellos otros, fruto de las turbulencias políticas: emigrados, desterrados..., sombras a veces en el exilio por tierras extrañas que, en ocasiones, se aceptan como patrias más afines a la idiosincrasia individual. Esta historia viva que aquí se nos brinda me ha interesado, lo confieso, muy por encima de las disquisiciones teológicas desmenuzadas, con frecuencia, para ludibrio de la posteridad. Será justo señalar la mención puntillosa de fuentes manuscritas y bibliográficas sobre que se apoya la obra y la reproducción de los planos dibujados por George Braun en 1575 y John Hammond en 1592 de la celebérrima *Cantebrigia.*

VIDA SALVAJE DE SIGLOS DORADOS.

En verdad que resulta lastimoso registrar el enorme cúmulo de panegíricos a siglos que fueron, redactados o con una finalidad muy

del presente o desde puntos de vista unilaterales y parcialísimos. Desde luego, una de las frases más estúpidas que han podido escribirse es aquella del "cualquiera tiempo pasado fue mejor...", tiempo de siglos, que no de decenios, se entiende. La lectura del último volumen de Philippe Erlanger sobre la vida social en los años de Enrique IV de Francia suministra materiales en abundancia para confirmar lo que llevo apuntado. Y es de agradecer que se publique el texto en una Colección para el gran público, el más sensible a necedades literarias [4]. El desembarazo con que sabe narrar el autor las notas sacadas de sus copiosas lecturas, limitadas a las escritas en lengua francesa, ofrecen el clima psicológico —preferentemente religioso—, sociológico —cortesano, eclesiástico, aristocrático, ciudadano y rural— de la vida de los franceses que acertaron a vivir de 1589 a 1610, para bien y para mal, en el siempre rico y feraz jardín de su patria, entonces más de Dios —muy diversamente reverenciado— que de los hombres.

En sustancioso, anecdótico esquema, asistimos a la instrucción y educación del individuo —varón y hembra—, a las ceremonias y supersticiones en torno al matrimonio; al significativo valor que para aquellos antepasados tuvo el fuego y el agua; a la intensidad y morbosidad de los placeres y diversiones; a lo precario de la salud, a la cruzada contra la barbarie y a los discutibles quilates del amor. Políticamente, diez años metamorfosean un reino en el que a su arbitrio se habían cebado odios, crueldades y ruinas. Sin discusión. Pero al lado de esta victoria, beneficiosa para el Occidente, es posible rastrear el contrasentido entre la fe religiosa —aparatosa, externa— y el realismo despiadado de quienes, cuando se terciaba, no se desdeñaban de encender una vela al diablo. Todos los sortilegios se emplean para ganar el favor de la corte, dispensadora de poder y dinero. Los nobles y el clero lo saben para medrar.

El burgués, por su parte, atento a la avaricia, la frugalidad, la modestia, la justificación de las malversaciones, buscará el cielo en su caja fuerte. Domina en los tribunales de justicia y en la administración. Lo demás le importa un bledo. El pobre —artesano o peón—- habita resignado sus cuchitriles junto a la mansión del potentado. El campesino vive a merced del usurero y los abusos de los funcionarios reales. El "militante de la fe" —católico o protestante— duerme soñando con un desquite monstruoso, que ensanche o aniquile el edicto de Nantes. ¿Qué nos sugiere la formación individual de aquellos súbditos? Imágenes de violencia y brutalidad, de inde-

---

[4] ERLANGER, Philippe: *La vie quotidienne sous Henri IV*. París, Hachette, 1958; 256 págs.

licadeza y mal gusto ejemplificadas en verdaderos salvajes, flojamente frenados por las riendas del cristianismo. ¿La existencia en común, el amor? Una mezcla nauseabunda de frases corteses e intenciones infames, de sedas y sargas, de perfumes penetrantes y pestes de putrefacción. Mezcla quizá la más a propósito para disimular la suciedad y falta de higiene de pueblos que comercian habitualmente con Dios y, con su apoyo, no vacilan en pretender la conquista del mundo.

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE DE NEGOCIOS.

Antigüedad hermanada con la seriedad se dan tempranamente en sociedades dispuestas a alzarse, ya en plena modernidad, con el emporio de la riqueza. Prototipo del hombre de negocios, llamado en ocasiones a gobernar por sus dotes administrativas, lo es Lionel Cranfield, cuya vida se extiende de 1575 a 1645. El profesor de historia económica de la universidad londinense, R. H. Tawney, traza la semblanza del brillante hombre de negocios [5]: exportador de lienzos ingleses, importador de tejidos y artículos de lujo del continente, especulador en mercados muy diversos, inspector general de aduanas; barón, luego conde y, a los dos años, en 1624, encarcelado por corrupción... Con el real perdón logró vivir aún veinte años en la abundancia, aunque retirado de toda representación oficial.

Subrayemos que es obra de erudición especializada sobre el movimiento comercial de Europa, en el que se encaja la vida económica española, en sus facetas industrial y mercantil; sin rebasar los límites del siglo XVII, meta de estudio de un distinguido grupo de historiadores de Cambridge. El sistema hacendístico de Inglaterra ofrece vasto escenario para la variada fauna de mercaderes y ministros —en contacto siempre con organismos y personalidades clave del extranjero—, que arrojan mucha luz sobre las instituciones, en el interior, y la política internacional. ¿Será necesario indicar que la obra está basada en documentación de primera mano? No, sin duda. Pero sí convendrá recordar el famoso pasaje de Walter Raleigh —tan aprovechado por los holandeses como olvidado de portugueses y españoles— de que "quien manda en el mar dirige el comercio; quien dirige el comercio del mundo manda en los tesoros del mundo y, como consecuencia, en el propio mundo". Los británicos, que no se inti-

---

5 TAWNEY, R. H.: *Business and Politics under James I. Lionel Cranfield as merchant and minister.* Cambridge University Press, 1958; 325 págs. + un retrato.

midaron por la breve opulencia de Portugal y España, tuvieron muy presente la frase entrecomillada del caballero Raleigh. Las naves y no las espadas conquistaron tierras para Inglaterra.

Las operaciones comerciales de Cranfield, como particular y como ministro de la real corona inglesa, descubren nuevos elementos a tener en cuenta en la revolución que había de desembocar en la decapitación de Carlos I. Precedente importantísimo del *étatisme* de Colbert y de todos cuantos, en el continente europeo, imitarían posteriormente al ministro de Luis XIV. Apéndices, relación de fuentes, bibliografía y tres índices minuciosos completan el tomo.

EDMUND BURKE.

¡Preciosa fuente, la correspondencia, para captar integralmente la historia de una sociedad! Así lo ha entendido el equipo de eruditos que ha iniciado la edición de las cartas de Burke [6]. Gracias, por una parte, a la generosidad de la familia Fitzwilliam, y, por otra, a la diligencia de los editores, puede atacarse de frente el problema global de la correspondencia de Burke, objeto hasta ahora de ediciones fragmentarias. Obvio será añadir que se ha tenido en cuenta toda la bibliografía anterior, de la que se hace pacientísimo alarde. Con sólo recordar las siete mil cartas registradas y los mil doscientos destinatarios que con el personaje se relacionaron se pone de manifiesto la importancia de la obra y el partido que de ella se puede sacar. Un tomo por año prometen los editores.

Sorteando las minucias de pura técnica de transcripción, interesa destacar las características de este primer tomo. Ante todo, que cubre la actividad epistolar de los veinticinco años formativos de Burke, de los dieciséis a los cuarenta. De sus tiempos de estudiante a los que saludan su aparición en la Cámara de los Comunes se extienden los que un especialista rotuló "los años perdidos de la biografía de Edmund Burke". Se entiende, perdidos por desconocidos para los que empiezan a estudiar al héroe ideológico a partir de su entrada, ciertamente brillante, en el escenario de la política británica; héroe admirado por Hazlitt, Mathew Arnold, Leslie Stephen, Macaulay, James Mackintosh y John Morley. No es decir poco. Señalemos a continuación la felicidad de su hogar para comprender el renovado temple que en él encontraba Burke después de sus batallas... parlamentarias.

---

[6] *The Correspondence of Edmund Burke.* Vol. I. *April 1744-June 1768. Edited by Thomas W. Copeland.* Cambridge University Press, 1958; 377 págs. + un retrato.

Las peripecias de su vida son mero accidente. Lo que atrae, a través de estas cartas (anotadísimas) es el proceso espiritual que se opera en el hombre con aspiraciones y ambiciones de escritor que acaba por convencerse de que su vocación y su camino son otros. En su caso, la política; la noble y patriótica profesión de la política libre de corruptelas y de servilismos. Abandona sus sueños literarios y se convierte en uno de los primeros e influyentes oradores de la Cámara. En los albores del despliegue de su pensamiento —el que le dio fama para la posteridad— termina este volumen. Reiteremos el valor que tiene para cuantos, al estudiar una época, gustan, a par de los colorines de las candilejas, de las penumbras entre bastidores. Las copiosas anotaciones del editor ayudan a trasladarnos al ambiente que, con tesón y continuidad desconocidos en otros pueblos, aceraba una posición antirrevolucionaria; no por repugnancia hacia una más justa estructuración social, sino por asepsia temperamental ante esquematismos ideológicos y programas cartesianos excesivamente alejados de la realidad.

El mundo de John Keats.

A través, aquí también, de una impecable edición de sus cartas, logramos penetrar en el mundo globalmente poético de Keats. Al editor, Hyder E. Rollins, profesor de literatura inglesa en la universidad norteamericana de Harvard, le tendremos que saludar con carácter póstumo, pues falleció recientemente después de haber legado, eso sí, obras de impecable erudición, entre las que destacan los dos tomos que tenemos a la vista [7], macizamente ilustrados con notas, esbozos biográficos del círculo de amistades de Keats, cartas con él relacionadas, sumario cronológico e índices. Añadamos que se reproducen en esta edición todas las cartas que del poeta se han localizado, incluso las amorosas a Fanny Brawne, omitidas farisaicamente en ediciones anteriores.

Enfrentándonos ya con el personaje, llama genial de breve duración, hagamos hincapié en que fue, como se ha escrito, "el más varonil de los románticos", feliz en la sociedad de los hombres, con la condición de escribir o leer versos ocho horas por día. "No puedo vivir sin poesía, sin eterna poesía...", escribe el 18 de abril de 1817, aun cuando esta para él placentera ocupación le reportara dificultades pecuniarias. ("Hojas de ortiga en la cama", según las define en

[7] *The Letters of John Keats.* 1814-1821. Edited by Hyder Edward Rollins. Cambridge University Press, 1958; 2 tomos de 442 y 440 págs. + 16 ilustraciones.

carta del 11 de mayo del mismo año.) La selección y ordenación de sus frases más espirituales daría para un volumen, que agradecerían hoy, sin duda, los lectores de sensibilidad no mellada por el trepidante trajín de la existencia ciudadana. Entregado con intensidad a su arte, consciente de la rápida maduración de su genio, elabora con deliciosa ironía la afirmación de Byron de que "conocimiento es tristeza"; "tristeza es sabiduría, y sabiduría, locura", añade. Fiebre anímica le consume para crear su obra, juzgada hoy de exquisita perfección. Tal vez por los secretos aldabonazos que sienten en sus carnes las grandes personalidades de vida fugaz.

Magnífica y rezumante prosa epistolar la de esta correspondencia, que nos da, con la intimidad del poeta, la intimidad inigualable de la poesía inglesa en general y la vida de la sociedad literaria y artística de los dos primeros decenios del Ochocientos. Keats, que confiesa no saber nunca el día del mes en que escribe, muestra alegría sana y... varonil, repitamos, en contra de frases cursis y pese al tristísimo final de su aliento creador. El profesor Rollins, tal vez excesivamente respetuoso con las particularidades ortográficas de los originales manuscritos utilizados para esta edición, completa las orientaciones que el propio Keats ofrece sobre las fuentes literarias de su obra. Obra de aire libre, no de confinado aislamiento; conviene tenerlo presente. Ambicionaba Keats operar una revolución en el teatro de su época. Ambicionaba igualmente dar pruebas fehacientes de su lealtad a los amigos, de su cariño fraternal, de su delicado amor a la novia que a la postre quemaría los últimos arrebatos de su vitalidad. La tuberculosis, en Roma y febrero de 1821, truncó gran parte de estas esperanzas, aunque no el recuerdo afectuoso de amigos, familiares y admiradores. Éstos se multiplicarían con los años, y sus inquietudes suavizarían las asperezas de algunos de los mejores espíritus europeos.

Nombres símbolo en la Historia.

Los hay, qué duda cabe, nombres símbolo en la historia de la humanidad. Unos en honor de la especie, otros para su vituperio. Las dos modalidades han inspirado obras de fama imperecedera en las literaturas más universales. Si acudimos al campo más ceñido de la información histórica, topamos igualmente con volúmenes representativos. Insistamos: unos que dejarán el recuerdo amable y digno, de flor de leyendas; otros que integrarán la lista de los abismos de crueldad y locura que denigran parte de nuestro pasado. ¿Se olvidará algún día el nombre de Buchenwald? Hoy me toca registrar un precedente: el de Andersonville...

Andersonville significa, en los anales de los Estados Unidos de Norteamérica, una prisión militar de la que quedó desterrado todo espíritu caballeresco; mejor escribiríamos todo sentimiento de afectuosidad, toda demostración de sensibilidad. A la prisión de Andersonville fueron llevados —y en ella se consumieron— muchos de los prisioneros yankis atrapados por los confederados durante la guerra de Secesión. Uno de ellos, John McElroy, con su destacamento de caballería, cayó en la trampa de una sorpresa tendida por el enemigo, durante el invierno de 1862-1863. De la prisión de Libby pasó a Andersonville, donde permaneció —¡y sobrevivió!— hasta el fin de la guerra fratricida, para ser testigo excepcional de los horrores que supo luego legarnos en sus recuerdos. Por ellos tomamos nota de refinamientos tales como la caza de ilusos fugitivos, a través de marismas cenagosas, por medio de perros carniceros. Asimismo nos admira la resistencia humana para conservar el pellejo intacto, pese a la miseria, el hambre, los palos y el sarcasmo. Nos enfrentamos con un general que se vanagloria de haber matado a más yankis que veinte regimientos, con un capitán que despliega en el campo de concentración refinados métodos de sadismo y brutalidad.

McElroy describe la aventura bestial de cuarenta mil hombres acorralados como ganado, sin apenas techo y con escasísima comida. Un documento de primera mano para el gran público culto y para el estudiante [8]. Debemos la edición al historiador Roy Meredith, emprendida después de consultas minuciosas por el océano documental de la época. En la introducción nos puntualiza —geográfica, histórica, psicológicamente— la segunda grande epopeya de los Estados Unidos y la pequeña —mezquina y cruel— del episodio desarrollado en Andersonville. Un elemento esencial de la obra lo constituyen, al margen de los dibujos y mapas, las veinticuatro fotografías coetáneas, auténticas y del más crudo realismo que puede imaginarse.

El mundo de Nietzsche.

Un salto hay que dar para trasladarnos al torbellino exaltador de la personalidad centrado en Nietzsche. Se podrá estar en desacuerdo con su obra. Nadie podrá negar su influjo, intelectual y moral; este último el más vituperado. Barrès y D'Annunzio reflejan

---

8 McElroy, John: *This was Andersonville. Edited with an introduction by Roy Meredit. Illustrated by Arthur C. Butts IV.* Nueva York, McDowell, Obolensky Inc., 1957; 355 págs. Profusamente ilustrada.

su impacto de manera visible; pero es que por haber sido el primero en decir que el verdadero conocimiento está en lo trágico —en la experiencia vivida—, el pensamiento de Nietzsche se desparrama, con éxito, fuera de las fronteras de su patria; y a partir de 1900 en que empieza a ser traducido, se injerta en la intelectualidad de Occidente, con ímpetu duradero. No es la duda, sino la certeza lo que nos vuelve locos, afirma el sediento de todo lo que Dionisos significa. Y como no prevé su fin tenebroso, intenta vencer "la fatiga de vivir". Decepcionado de Wagner, busca Nietzsche la lujuriosa exuberancia de la vida en Zaratustra, que le enseña aceptar riesgos, la voluntad de poder, la elevación sobre la caridad, la igualdad, el cristianismo y la democracia. Su llamada, que alcanza enorme resonancia en vísperas de la Primera Guerra Mundial, entraña, a la par, neorromanticismo y neopaganismo aristocrático. Con la exaltación del yo, el remodelado de la Vuelta Eterna y la fe optimista en la creación de una superhumanidad, rastreamos el temblor del torbellino a que antes me refería incluso entre los samurais del Japón. Desde luego, en Brandés, George, Heinrich Mann, André Gide; en los anticonformistas, escándalo de los victorianos: Swinburne, Meredith, Wilde, Butler, Hardy; y en cuantos se oponen a la hipocresía santificada por la jerarquía social: Wedekind, Shaw, Richard Strauss —que pone música a la *Salomé* de Wilde—.

¿Es posible la ignorancia de cuanto llevo comprimido en el párrafo que precede en el historiador que pretenda darnos una visión del mundo contemporáneo? La osadía tiene sus límites y, porque los tiene, registramos la vacuidad de los manuales que con tanta frecuencia se editan, por no citar las síntesis de naderías que en países de floja crítica se exhiben en las librerías, eso sí, con muchos colorines. He aquí, pues, la razón poderosísima que tiene para nosotros destacar el mérito de la completísima edición de las obras de Friedrich Nietzsche emprendida por el profesor Karl Schlechta, al objeto de poner en su punto las contradictorias interpretaciones que de ellas surgieron en los últimos años. En la edición [9] se aprovecharon los textos conocidos —purgados de los errores que se iban perpetuando en prensas insolventes—, los escritos póstumos y la admirable colección de las cartas que de Nietzsche se conservan. Por lo que llevo escrito, se comprenderá que no se trata de un brillante —inexistente— redescubrimiento de Nietzsche, sino de un a manera de autoesclarecimiento de su personalidad, una toma de posesión de su espíritu en nuestro vivir actual. Sus cartas, sobre todo, son para el

---

[9] NIETZSCHE, Friedrich: *Werke*. Munich, Carl Hauser Verlag, 1954-1958. Tres tomos en papel biblia con 4.007 págs. (textos, apéndices e índices).

sociólogo y para el historiador fuente inapreciable de intuiciones y sugerencias, panorama de una tupida red de fiebre intelectual y artística, sin el cual resultan arbitrarias —por falta de explicación— las condiciones de la vida humana en nuestros días.

A los elogios que merece la erudición del profesor Karl Schlechta, se impone mencionar la pulcritud tipográfica de estos tres volúmenes, generosamente patrocinados por la editorial Hauser, de Munich.

PREOCUPACIÓN CONTEMPORÁNEA SOBRE LOS ESPAÑOLES.

Con razón se queja Sevilla Andrés de la manquedad observada —de Ortega a Américo Castro y Sánchez Albornoz— en las obras excelentes que nos han querido explicar el ser de los españoles. Falta en ellas lo contemporáneo [10], la reflexión sobre el Ochocientos y —podemos exigir— el primer cuarto del siglo que vivimos. No es ésta la primera vez que salgo al paso de los que, sin duda con buenísima intención, pretenden identificar a España y los españoles con determinadas épocas de su pasado, a veces con un solo siglo. Esta postura nos resulta para muchos una aberración, además de flagrante injusticia. Por no haberse percatado de que nadie fijó aún los límites cronológicos de la tradición, algunos tradicionalistas de etiqueta abominan del siglo XIX con el argumento de que sus fórmulas de vida resultan ya anticuadas para nuestros días. En sustitución de esas aborrecidas fórmulas décimononas nos recomiendan... otras de los siglos XVI y XVII, según su entender más cercanas a nuestra intelección y sensibilidad. Sin desarrollar el tema, que se presta a muy sabrosos comentarios, demos la razón nuevamente a Sevilla Andrés por habernos ofrecido un conjunto de ensayos que, por aprehender en sus mallas a los constitucionalistas gaditanos lo mismo que a Narváez, Canalejas, Maura y Manuel Azaña, nos retrotraen a un pasado que todos, queramos o no, lo sentimos más "caliente" que la conquista de Nápoles.

El profesor de la universidad de Valencia, en campo sociológico-político, disputa sobre la revolución nacional iniciada en Aranjuez el año 1808, sobre el pronunciamiento, la milicia nacional, el ayuntamiento revolucionario, la revolución burguesa que afianza el trono de Isabel II y, más tarde, de Alfonso XII; sobre los errores del partido moderado, las acepciones de partido político y conveniencia personal, las crisis de la Restauración de 1881 y 1913, el maurismo y el

---

10 Anotemos una excepción, la obra de ÁNGEL DEL RÍO: *El concepto contemporáneo de España*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946; 741 págs.

14 de abril. El índice no podía ser más sugerente para el aficionado a escribir ensayos sin remilgos doctrinales ni compromisos jerárquicos. Para ello, reconozcámoslo, en estos tiempos se necesita valor, sobre todo en quien, como Sevilla Andrés, salta a la palestra sin la apoyatura de referencias bibliográficas. Mi amistad con él me sale fiadora de su seriedad; pero esa misma amistad me impulsa a recomendarle que no reincida, ante todo, porque en estas latitudes la característica más generalizada es un combinado de desconfianza y seudocientifismo. Salvado el escollo, la escasez de espacio me impedirá comentar el libro [11] en los mil temas que brinda, temas sujetos a polémica, lo sabe el autor.

Del acto profundamente revolucionario de la abdicación de Carlos IV en Aranjuez pasamos a la sutil tamización de los pronunciamientos —todos con programa, subrayémoslo—, percibiendo "la ebullición, peligrosa y constante, de un caldo en fermentación", el en que se sumergió la sociedad española del Ochocientos. No hay por qué asustarse ni escandalizarse. Al menos los que, a distancia de medio siglo, disfrutamos de la sensación de aventura y riesgo ideológico. Atinadísima la observación de que no fue Madrid ni el centro de la vida política ni de la revolución social. Lo fue, sí —y queda registrado en la literatura— del petimetre, de la empleomanía, del vuelva usted mañana, de la consunción de talentos... Y los temas, repito, son de tanta enjundia, que ningún aficionado a la pasada centuria debiera dejar de leer estas páginas. Desentrañamos en ellas la desamortización, entre otras cosas, argucia admirable para recortar la influencia de la nobleza y del clero. Y despreocupado por si fue bueno o malo el régimen decimonónico, penetra en el perfil castrense de nuestro liberalismo, analizando los ensayos de bipartidismo —iniciados con Amadeo I— y los proyectos de Cánovas, Maura y Canalejas para institucionalizar a España. En su cabalgar por ideologías y personalismos, no encuentra Sevilla Andrés ni atonía ni muerte, sino lo contrario: una vitalidad poderosa. Lo he registrado yo en varios libros. Con la revolución proletaria y los vuelos que adquiere el maurismo, nos conduce el autor a tiempos tan recientes y tan candentes, que a su comentario faltaría ese mínimo de discreción —casi escribiría de cortesía— para con los que en esta península extrema y meridional de Europa no se juntaron nunca para opinar al unísono.

---

[11] SEVILLA ANDRÉS, Diego: *Del 19 de marzo al 14 de abril.* Valencia, D. E. L. H. I., 1959; 205 págs.

R. OLIVAR BERTRAND.

DIMENSIONES DEL HUMANISMO CONTEMPORÁNEO

El hecho de la técnica, la socialización creciente de la vida y una aguda sensibilidad para el devenir histórico son las tres coordenadas que definen el espacio vital en que se está desarrollando el drama de nuestra humanidad contemporánea; un drama en el que se juega el porvenir de la humanidad y el ser del hombre.

La gravedad del momento parece requerir para expresarse el acento apocalíptico de la retórica trágica. Y aquí está precisamente uno de los peligros de la hora; porque en la sencilla verdad de cada día, la retórica está reñida con la acción eficaz que nace de la reflexión serena y de una visión clara de las situaciones. Por desgracia la tentación es fuerte y son más los que entonan el coro de la declamación trágica —y con ello creen haber cumplido su misión—, que quienes trabajan seriamente para proyectar un poco de claridad sobre el momento. Así podemos verlo de continuo en las montañas de papel impreso que cada día se dedican al tema de la crisis actual.

Por eso es más de destacar una obra que analiza con sencillez, seria información y buen criterio, aquellas tres coordenadas en que nos movemos los hombres de hoy; señalando el proceso que las originó, su alcance actual y sus posibles consecuencias para el futuro.

El título general de esta obra: *Dimensions de l'humanisme contemporain* [1], indica ya la perspectiva adoptada. La técnica, la sociedad y la historia no son en ella objetos de meditación como realidades absolutas, como ideas abstractas, ni como valores autónomos; sino como integrantes del quehacer y el ambiente del hombre, en el que éste se realiza o se pierde, como dimensiones del humanismo contemporáneo; un humanismo que debe ser asumido y salvado con un sentido de apertura a lo trascendente.

La obra, en su edición de 1957, abarca tres volúmenes titulados *Hombres y máquinas* [2], *Comunidad de los hombres* [3] y *Cultura y civilización* [4]; en ellos se intenta, respectivamente, la iniciación al hu-

---

1 JEAN LALOUP y JEAN NELIS: *Dimensions de l'humanisme contemporain.* Tournai, Casterman, 1957, 3 vols.

2 Op. cit. Tomo I: *Hommes et Machines,* initiation à l'humanisme technique, 2.ª ed. rev. Hay traducción española.

3 Op. cit. Tomo II: *Communauté des hommes,* initiation à l'humanisme social, 4.ª ed. rev.

4 Op. cit. Tomo III: *Culture et Civilisation,* initiation à l'humanisme historique, 2.ª ed. rev.

manismo técnico, al humanismo social y al humanismo histórico; dimensiones precisamente del humanismo contemporáneo.

Iniciación al humanismo técnico.

"Imposible justificar el mundo de hoy sin tener en cuenta los *esclavos técnicos* con que el hombre siembra su camino desde hace más de cien años. Imposible edificar un humanismo adaptado a la hora presente sin examinar de cerca esas máquinas triunfantes que forman el substratum y como la osamenta de nuestra civilización", dicen los autores en el prefacio del tomo I (pág. 9).

Y es para aclarar la significación del hecho técnico y orientar especialmente el juicio de la juventud sobre valores tan importantes, para lo que se ha escrito este primer volumen.

Su plan es inductivo. Comienza con una descripción sumaria y una breve historia del hecho científico moderno y del desarrollo técnico engendrado por las ciencias experimentales, para estudiar después la incidencia de esa técnica sobre los diversos aspectos de la vida humana: el económico, el biológico, el psicológico, el estético y el sociológico, ilustrada con interesantes y oportunas observaciones, citas y estadísticas. Sigue una indagación de las normas que deben dirigir las reacciones humanas ante la técnica, primero a la luz de la filosofía y del humanismo, después a la de la Revelación cristiana y las tendencias actuales de la teología católica.

Dentro del análisis del desarrollo técnico, es digno de mención por su concisa claridad el resumen de las diversas acepciones de la técnica, contenido en las páginas 38-39 y en particular la siguiente clasificación de los instrumentos técnicos, "productos que sirven para un trabajo ulterior sobre la materia":

1. *Utensilios*: Complejos de materia movidos por el hombre y que actúan bajo su control. V. g.: el martillo.

2. *Utensilios-máquinas*: Complejos de utensilios movidos por el hombre. V. g.: la máquina de escribir.

3. *Máquinas*: Complejos de utensilios movidos por una fuerza distinta de la del hombre, pero que actúa bajo su control. V. g.: martillo-pilón eléctrico.

4. *Máquinas-autómatas*: Complejos de máquinas que actúan sin control humano, pero predeterminadas. V. g.: receptor de telegrafía sin hilos.

5. *Autómatas*: Máquinas que actúan de manera refleja. V. g.: el cerebro electrónico.

Esta clasificación sirve de base para la distinción de tres grandes

períodos en la historia del progreso técnico: un *período del utensilio,* hasta los orígenes del maquinismo en el siglo XVIII; un *período de la máquina,* siglos XIX y XX; y los signos anunciadores de un *período del autómata,* o de los aparatos cibernéticos, aptos para revolucionar en un porvenir no muy lejano toda la industria y la vida cotidiana.

Los autores señalan después las características de este proceso progresivo de la técnica y los factores que han concurrido en su producción y examinan su impacto sobre los aspectos más importantes de la vida humana, examen por demás sugestivo y serio que no podemos reproducir aquí; y llaman la atención sobre la necesidad ineludible y urgente de una reflexión sobre la técnica, que juzgue sobre su valor para no dejar su desarrollo a un *fatum* ineluctable y ciego, en una suicida actitud de *laissez faire.*

Tal reflexión la esbozan los autores sucesivamente a través de una doble vía: "la de la filosofía (en razón de lo que es el hombre, ¿cómo salvarle de la técnica?), y la de la teología (en razón de una concepción cristiana del hombre y del cosmos, ¿cómo reaccionar ante la técnica?)".

Siguiendo la primera vía, después de examinar los juicios de valor sobre la técnica predominantes en las diversas épocas y de rechazar las modernas tendencias que intentarían elaborar un filosofía de la técnica por un método puramente fenomenológico, que tratase a la técnica en sí misma, sin referencia al hombre; se trazan las grandes líneas de un examen humanista de la técnica moderna, desarrollado en tres etapas: en la primera se señalan las bases humanistas de la técnica en cuanto actividad y de sus productos, y se rechazan las concepciones según las cuales sería neutra, si es que no mala, y se le reconoce un valor positivo; porque transforma la materia bruta en lo que bien podría llamarse materia inteligente y activa.

En la segunda etapa de este examen se indican las orientaciones que el hombre técnico debe adoptar para defender su integridad humana frente a los riesgos de la técnica. Tales orientaciones son: el sentido de la limitación y del misterio frente a las exageraciones racionalistas, la conciencia de la importancia de los juicios de valor frente al conformismo en la eficacia, el sentido de la comunión humana frente al egoísmo, el sentido de la belleza natural y artística, proporcionada al ritmo vital del hombre frente a los excesos del ritmo mecánico, y el verdadero sentido del cuerpo humano para una formación armónica y total del ser del hombre. Y por fin se señalan las orientaciones que es menester dar a la técnica para que favorezca efectivamente el desarrollo humano.

Todas estas consideraciones se completan con unas observacio-

nes sobre la orientación que debe adoptar la enseñanza y en particular la media, para que las generaciones futuras, llamadas a vivir en una civilización aun más técnica que la nuestra, estén ya desde ahora preparadas. Insisten los autores en la necesidad de una formación general que con una orientación literaria, científica o técnica, sea en todo caso un humanismo abierto a todas las posibilidades del hombre y a todos los adolescentes. Trátase de una docena de páginas sin desperdicio en torno a la orientación de la enseñanza media, con un criterio abierto, que sabe evitar todo extremismo y señala rumbos prometedores y prácticos.

Por la segunda vía, la de la reflexión teológica, se señala de qué manera la religión católica encuentra todavía hoy en los tesoros de la Revelación los elementos suficientes para proponer al mundo una dogmática de la técnica, centrada en los principios radicales de la Creación, el Pecado, la Encarnación y la Escatología; y una espiritualidad de la técnica; todo ello en un capítulo lleno de sugerencias y de aciertos.

Comunidad de los hombres.

Después de haber estudiado así el hecho técnico y su impacto sobre el hombre y la sociedad, se retoma esta última en el volumen segundo para considerarla en su carácter de otra dimensión esencial del humanismo contemporáneo.

Comienza el volumen con un panorama de la sociedad contemporánea en que desarrolla su vida un hombre, el de hoy, cuyo nacimiento data en realidad del siglo XVI, y que al comenzar el siglo XIX, orgulloso de su libertad reciente, confiado en su razón, dueño de su cerebro y de sus músculos, enamorado de la tierra y seguro del porvenir, creyó poseer el mundo. En un vasto cuadro se nos presenta este mundo nuevo en sus aspectos técnicos y materiales: la expansión científica y técnica, la concentración económica, la organización del trabajo y el incremento de la riqueza; y en sus aspectos políticos y sociales: el nacimiento de los modernos imperios y de las grandes ciudades, el desarrollo de la democracia política y social y el declinar de las naciones europeas; el desarrollo de las nuevas organizaciones internacionales y su estructura, tanto a escala mundial—Naciones Unidas—como en las tentativas y realizaciones europeas de cooperación e integración económica y político militar.

Así asistimos al nacimiento de un mundo nuevo con sus repercusiones sobre la concepción del hombre, que apuntan a la creación de un humanismo nuevo; tan antropocéntrico y telúrico en su con-

junto como el que surgió con el Renacimiento, pero que, a diferencia de éste, ya no cree en el individualismo y se caracteriza más bien como humanismo comunitario, que halla sus bases en las enseñanzas de la historia, de la psicología, de la filosofía y de la teología más reciente.

Pero no todo es igualmente bueno en este humanismo, y los autores buscan unos criterios valorativos para discernir dentro de él lo verdadero de lo falso. "Dios y persona, pecado y gracia, caridad y justicia, no son sólo los fundamentos de una doctrina social cristiana—dicen—, sino también los criterios de un humanismo social. En efecto, el humanista cristiano cree y pretende llegar por la armonía entre Dios y la persona, por la lucha contra el pecado y la sumisión a la gracia, por la difusión de la caridad y de la justicia, a un completo desarrollo del hombre social y de la comunidad de los hombres" (págs. 76-77).

Pero el hombre contemporáneo quiso primero establecer la comunidad sobre el individualismo. Tal fué el sistema liberal que dominó en el siglo XIX y que los autores estudian en su génesis, doctrina, estructuras, valores y deficiencias; éstas se reflejaron sobre todo en la grave y cruel contradicción de las condiciones de vida de las clases proletarias, descritas con la mayor objetividad sobre estadísticas, encuestas y obras que se limitan a la escrupulosa observación de los hechos. De todo ello concluyen que si en el dominio económico y humanista el liberalismo no dejó de traer bienes indiscutibles, desde el punto de vista social la experiencia fué catastrófica; aunque siempre será cierto que es preciso conservar del liberalismo su respeto por la persona individual y una parte de su entusiasmo por la libertad.

Al estudio del individualismo liberal sigue el de la reacción socialista, expuesta en su aspecto filosófico: el marxismo; en su aspecto revolucionario: el comunismo; y en sus formas evolucionadas: los socialismos reformistas.

En su crítica del marxismo los autores, sin desconocer los valores positivos que encierra, por los que ha reclamado y preparado un humanismo nuevo, más adecuado a las condiciones y a las aspiraciones del mundo actual, concluyen que en sí mismo resulta una negación del humanismo.

En cuanto al socialismo reformista, estudiado brevemente en sus principales representantes, en sus esfuerzos y realizaciones en diversos países y en sus orientaciones más recientes; señalan en su fondo un excesivo culto a la sociedad y una confianza utópica en la organización.

"J. J. Rousseau decía: el hombre es naturalmente bueno, la so-

ciedad lo pervierte. Ante los estragos del liberalismo individualista, los socialistas exclaman: el hombre es perverso, la sociedad es buena; y se imaginan haber tomado el contrapunto de Rousseau. Olvidan que repiten, como fieles discípulos, su prejuicio radical de la bondad natural" (pág. 195).

Después de este examen de las soluciones del individualismo liberal y el socialismo al problema de la comunidad humana, se exponen las tesis típicas del pensamiento católico en materia social: el personalismo, los derechos y deberes de la propiedad privada, el trabajo y el salario, el significado del sufrimiento y de la muerte, la importancia de la reforma moral y religiosa, la caridad como lazo social y las enseñanzas sobre la familia, la sociedad profesional y la sociedad civil. Exposición que se completa con un resumen de la acción social de los católicos y de la Iglesia, precedido por un resumen de los modos de acción de ésta sobre el devenir histórico.

La última parte del volumen se dedica a los problemas comunitarios de mayor actualidad: humanización del trabajo en relación con las cuestiones de salarios, propiedad y seguridad; democracia económica, con la temática de la nacionalización, la cogestión y la comunidad de trabajo y la evolución del capitalismo; promoción de la cultura en estos momentos en que se enfrenta la cultura tradicional del *homo doctus* con la del *homo faber*, que deben ser integradas en una síntesis comprensiva; democracia política que lleve a las clases trabajadoras a una efectiva participación en la vida concreta del Estado, mediante una educación política y una reforma institucional adecuadas; comunidad mundial, con la necesidad de ayudar a los países subdesarrollados, la cuestión colonial y el problema de la paz; comunidad eclesial, mediante un renovado esfuerzo doctrinal, moral, apostólico y de catolicidad. Para terminar señalando las líneas de fuerza en que se orienta la problemática y las perspectivas comunitarias del futuro, en un necesario esfuerzo de conciliación entre el racionalismo moderno y las paradojas de la complejidad humana, la tendencia unitarista y la necesidad de pluralismo, la tendencia materialista y las reivindicaciones del alma, la tendencia inmanentista y la necesidad de trascendencia.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN.

Cultura y civilización, o iniciación al humanismo histórico son el título y tema del último volumen de esta obra.

La época actual busca en todo los preliminares históricos. Como ha hecho notar reiteradamente Ortega entre nosotros y repiten los

autores de esta obra, parece que hoy no se comprenda verdaderamente un fenómeno del hombre o del mundo si no se le ve en su génesis y desarrollo temporal. Al mismo tiempo se interroga al pasado con ansia, para escrutar el porvenir descubriendo la línea directriz de nuestra colosal evolución. "La historia quiere llegar a ser filosofía y revelar el primer principio del devenir" (pág. 8).

Cuando el hombre examina así la historia, tropieza con esas grandes realidades seculares que llamamos civilizaciones. ¿Cuáles son sus elementos constantes?, ¿cómo nacen?, ¿cómo se desarrollan?, ¿cómo se influyen mutuamente? Tales son las cuestiones a cuya respuesta se consagran las primeras páginas de este volumen.

"En su intento de realizar sus virtualidades propias y de *humanizar* el mundo exterior, el hombre colectivo tiende a ampliar los límites de su espíritu (cultura) y a proyectar a su alrededor los efectos de su acción sobre la sociedad y el mundo. Estas adquisiciones nuevas, al transmitirse de generación en generación, constituyen entidades que se desarrollan en la hstoria" (las civilizaciones), cuya vida es semejante a la del ser vivo. "Pero la civilización se apoya esencialmente en una opción espiritual; la desafección a valores importantes y la prosecución unilateral de algunos otros engendra pronto el desorden, el cansancio, la anquilosis y la muerte." "Entregadas a sí mismas, las civilizaciones cumplirían rápidamente este ciclo despiadado; las influencias recíprocas son las que las rejuvenecen y renuevan... De todos modos la resistencia espiritual y material de las civilizaciones no es ilimitada" (págs. 53-54).

Desarrollados estos principios, se considera la cuestión de las relaciones entre Cultura y Sociedad, Religión y Civilización.

En el primer tema señalan los autores que las sociedades de tipo primitivo profesan una cultura de forma colectiva, en la que participan estrechamente unidas la masa del pueblo y la minoría creadora, muy próxima al mismo. En una segunda fase la cultura se escinde en popular y aristocrática, la minoría ha sufrido alguna influencia nueva y se orienta por vías propias, surge así un dualismo de equilibrio difícil o un despego de la minoría letrada hacia la organización de la sociedad.

En el segundo tema se distinguen también las sociedades primitivas, en que la religión, representada solamente por sus aspectos secundarios e inferiores, se confunde con una metafísica implícita que penetra profundamente todos los aspectos de la cultura; y aquellas sociedades más evolucionadas en que la religión se despliega como concepción general del mundo y del hombre y cumple la misión civilizadora de mantener una tensión fecunda entre lo sagrado y los elementos de progreso de la cultura profana, de la que claramente se

distingue. Esta tensión favorable se rompe a veces por el desarrollo de una perspectiva racionalista exacerbada, destructora de la concepción religiosa para crear por su parte nuevos mitos que la sustituyan.

Habiendo examinado así cómo se realizan las civilizaciones en el seno del devenir histórico, se pasa a investigar la esencia de ese devenir a través de las civilizaciones. Para ello, después de exponer el nacimiento y desarrollo de la noción de historia en la psicología humana, se presentan a grandes rasgos las concepciones romántica, positivista y dialéctica de la historia, y, con más detenimiento, las filosofías de la historia de Marx y Toynbee. Con lo cual, tras haber resumido los resultados y el valor de estas filosofías, se concluye que "la filosofía es incapaz de justificar el dinamismo y los movimientos concretos de la historia; la evolución incesante y las mutaciones de las culturas y civilizaciones escapan a esta ciencia. Es preciso apelar a una revelación, y más especialmente a la revelación judeo-cristiana, que, al indicar los *puntos de impacto* de Dios en lo creado, al desvelar las líneas esenciales del designio de Dios sobre la Historia humana, más allá incluso del destino terrestre, esboza una descripción concreta, justifica el dinamismo interior, distingue una historia aparente y una historia real y determina una tensión psicológica hacia un acabamiento" (pág. 249).

Esta teología cristiana de la historia se centra en tres puntos: Cristo principio y fin de la historia, la Iglesia y la historia, las perspectivas escatológicas.

Todo ello es el fundamento para la última parte de la obra, en que se trata de responder a este interrogante: "¿qué sentido debe dar el cristiano al progreso histórico?" Responder a él es delinear un humanismo histórico cristiano y señalar las normas de acción para alcanzarlo. Los autores subrayan el sentido cristiano del progreso y las condiciones de la inserción del cristiano en la historia, con la necesidad de sacar nuevas enseñanzas de las culturas tenidas por exóticas, de su pedagogía y espíritu, y los requisitos y medios para lograrlo.

Alcance y lección.

Los autores de esta obra son hombres consagrados a la enseñanza media en Bélgica, doctores ambos en filosofía y letras y fieles a las humanidades clásicas, pero deseosos de rejuvenecerlas a la altura de los tiempos, que fueron dando un lugar preferente en sus cursos a los problemas sociales. Para la preparación de esos cursos y para los estudiantes más interesados redactaron primero un texto que se fué enriqueciendo poco a poco y del que salió por fin un libro para un

público más amplio, que sin ser un manual de sociología ni un compendio escolar, fuese a la vez libro de estudio y lectura. Así salió a luz en 1950 la primera edición del que es hoy tomo segundo: *Communauté des hommes*. A él siguió, en 1953, *Hommes et machines*, que por estudiar el desarrollo de la ciencia y la técnica, que tanto influyeron en la evolución económica, social y política estudiada en el volumen anterior, venía a ser la introducción al mismo; y en 1955 se publicó el volumen *Culture et civilisation,* completando una obra que sus autores dedicaron principalmente a los alumnos de los últimos cursos de la enseñanza media y a los estudiantes universitarios.

En obra de tan vasto plan no es difícil, por supuesto, señalar lagunas e imprecisiones, suplidas por la abundante y selecta bibliografía que la ilustra, y que los mismos autores son los primeros en reconocer; pero tales faltas menores carecen de relieve si se considera el punto de vista humanista con que la obra está compuesta y que no aspira a ser obra de información, de las que ya hay muchas en todos los aspectos, sino una obra de orientación, honradamente construída sobre datos reales y significativos. En este sentido la obra llena una auténtica necesidad y adquiere todo su valor, que es mucho, y por el que bien quisiéramos verla pronto íntegramente traducida y al alcance de la juventud española, que creemos muy necesitada de obras y enseñanzas de este tipo, ojalá se escribiesen muchas en España y se diese esta orientación a la enseñanza, donde los estudios son por su forma demasiado deshumanizados, las ciencias y hasta las llamadas humanidades se exponen como cosas en sí y no como quehaceres y problemas del hombre, y el estudiante no encuentra en ellas ni lugar ni mensaje, ni llamada de la realidad y de la vida. Carente de una orientación en contacto inmediato con toda la hondura de los grandes problemas de nuestro tiempo, en que se juega el porvenir de la cultura y los rasgos de un mundo nuevo, que ya se configura más allá de la anécdota militar o política del día; sin haber llegado a ver y a vivir auténticamente las directrices del mensaje cristiano para la acción trascendente en este mundo, ¿qué hay de sorprendente en que al llegar a la universidad algunos de los jóvenes más valiosos por su voluntad de acción y sus inquietudes abandonen por doctrinas erradas los principios mal asimilados de unas enseñanzas que se les han presentado sin vida y desarraigadas del mundo de hoy?

Es de capital importancia y urge mucho dar a la enseñanza y a la juventud una orientación como la que inspira esta obra, para que, como dicen sus autores, "la religión sea una planta trepadora y no un aerolito". Los frutos que daría tal orientación no es menester ponderarlos.

D. DÍAZ.

FILOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD

SCIACCA, MICHELE FEDERICO: *El hombre, este desequilibrado*. Barcelona, Luis Miracle, 1958; 344 páginas. (Trad. de Juan J. Ruiz Cuevas.)

La Editorial Miracle presenta, con la habitual pulcritud que la caracteriza, una nueva obra del conocido pensador italiano. Son muchas ya las que ha dado a conocer de este autor en nuestro idioma. La que ahora comentamos constituye la realización de un desglosamiento parcial del ambicioso proyecto de Sciacca de tratar en una extensa obra lo que él llama "la filosofía de la integridad". Su título parece pretender despertar conscientemente el recuerdo del famoso libro de Alexis Carrel "L'homme, cet inconnu". En efecto, también aquí late, a través de cada página, el tema del hombre.

Tres partes la componen. En la primera, a través de diversas consideraciones, se pretende rescatar la esencia del ser humano. La segunda viene a plantearse el problema moral. La tercera, se enfrenta al tema de la inmortalidad. Sin duda alguna, de los tres enfoques del problema humano, éste último es el más interesante y maduro.

La postura de Sciacca ante la inmortalidad no deja de relacionarse con la concepción idealista, a pesar de los esfuerzos hechos para separarse de ella. Inmortalidad no quiere decir vida sin fin, sino plenitud del ser humano. Este, precisamente porque conoce, porque es consciente de su muerte, porque "vive" su muerte y no la padece como un accidente más, ingresa en un mundo intemporal y de plenitud. Esto no quiere decir que el hombre se inmortalice en un sentido impersonal, como postularía Spinoza; en las páginas de esta obra está presente contínuamente el respeto y valoración de la persona humana y su sentido.

El libro es de lectura amena y sugerente; es lástima que la traducción, que es elegante y acertada las más de las veces, haga uso de expresiones poco felices: encceguecido por cegado, abnormal por anormal, por ejemplo, que le quitan brillantez.

Como decíamos al principio, las cualidades editoriales de este libro constituyen un mérito apreciable del mismo.—*Oswaldo Market.*

HENRICI, PETER: *Hegel und Blondel. Eine Untersuchung über Form und Sinn der Dialektik in der "Phänomenologie des Geistes" und der ersten "Action"*. Pullacher Philosophische Forschungen, Band III, Pullach, 1958, XX, 208 págs.

El presente libro pretende innovar un modo de llevar a cabo la crítica filosófica: éste constistirá en juzgar un sistema por su capacidad de coherencia con la revelación cristiana. La figura propiamente sometida a juicio es Hegel. La comparación de éste con Blondel parece ser debida al deseo del autor de ejemplificar de un modo más po-

tente el resultado de la crítica que hace de Hegel, poniendo de manifiesto el caso más análogo que le ha sido dado hallar en el campo católico.

Después de indicar la naturaleza y el método del problema al que se enfrenta este libro, en el primer capítulo (señalando en esta concepción, como es natural, el papel de "ancilla" que ha de tener la filosofía para ir con la teología), pasa a un segundo y más central, en el que se intenta definir el sentido de las obras de Hegel y Blondel. Las diálécticas de ambos, enfrentadas ya al hecho de la revelación, vienen caracterizadas por ser (con diferencias entre sí que ya se observan) una sistematización de lo concreto y un panlogismo. El estudio de la estructura del método en ambos pensadores constituye el tercero y más central capítulo del libro.

Se analiza en Hegel y Blondel el primer grado de la dialéctica, que en ambos es el del conocimiento sensible. Una vez alcanzado el plano de la conciencia, al autor le interesa mostrar la imagen del mundo que las mencionadas dialécticas permiten, principalmente, a través del problema de la conciencia (en Hegel la realidad es el sí-mismo; en Blondel, por el contrario, la interiorización de lo exterior y viceversa (págs. 122 y ss.)), ya que en éste la conciencia es sólo el lugar de la unidad entre lo sensible y lo suprasensible, y en Hegel la interioridad misma es lo que constituye esa unidad (pág. 80). La discordia fundamental de ambos sistemas se encuentra al enfrentarlos al problema del misterio y la verdad histórica, lo que se analiza en un cuarto capítulo.

Para Hegel lo absoluto se manifiesta en las formas particulares del saber; para Blondel siempre queda el misterio del ser. Con respecto al testimonio, afirma el autor que una metafísica del concepto, como es la de Hegel, no puede considerarlo como fuente de conocimiento, no así, claro, la de Blondel (página 174).

En realidad, la pregunta actual que se lanza a los dos va dirigida especialmente a Blondel. Se trata de averiguar si la filosofía que está abierta al misterio y al testimonio, lo está asimismo a la verdad contingente e histórica que abunda en el hecho cristiano (pág. 175). Ahora bien (contrariamente a lo que se había creído), Hegel no ha logrado introducir en la Filosofía la historicidad, ya que lo histórico como "novum" no existiría para él, puesto que todo aparente "novum" sería el resultado de un despliegue (Entfaltung). El lector al que preocupen los temas tratados filosóficamente, no debe intentar hallar nuevos razonamientos para afirmar esto; no los hallará. Casi prendido por el original proceder del autor, se nos ocurre lanzar unas preguntas que tampoco vamos a desarrollar: ¿no sucederá que el autor tiene una idea de la historicidad un tanto especial, y que antes de dictaminar ex cathedra debería haberse asegurado mejor de la validez de su propia concepción? ¿Tiene sentido introducir en la filosofía la historicidad y dejar tan intocado al "novum" que sea completamente lo inesperado (que es lo que nos permitimos pensar que quiere decir el autor)?

La obra termina con unos corolarios metodológicos y unos apén-

dices donde se afirma que el pensamiento de Blondel es estrictamente filosófico y el de Hegel parte de premisas teológicas (naturalmente que para el autor interpretadas falsa y erróneamente). Ya Hegel creyó en el parentesco de su filosofía con el cristianismo, y así se ha opinado en general (suele ser lo único que de él se afirma en los medios católicos), pero hasta esto se le discute al final, resultando que "Hegels tatsächliches System nicht mehr viel mit dem Christentum gemein habe" (pág. 205). Siempre hemos pensado que, ortodoxa o no, la filosofía de Hegel era una interpretación del cristianismo. Que esta interpretación puede ser criticable teológicamente es indudable, y ese derecho lo ha utilizado siempre la Iglesia sin fingir que inventaba ningún método crítico.

La obra maneja en notas y, sobre todo, en bibliografía, una amplia información. El uso que se hace de ella y el alcance filosófico del libro dejan algo que desear.—*Oswaldo Market.*

JOLIVET, RÉGIS: *Aux sources de l'existentialisme chrétien. Kierkegaard.* Librairie Arthème Fayard. París, 1958; 287 páginas.

El libro de Régis Jolivet sobre la vida y pensamiento de Kierkegaard es ya conocido en los ambientes filosóficos desde hace años en que apareció su primera edición francesa.

El autor intenta ofrecernos una introducción que facilite la lectura directa y comprensión del filósofo danés a quien sitúa en las fuentes del existencialismo cristiano. Pero una introducción no debe ser una exposición erudita o retórica en torno a un sistema doctrinal, sino que fundamentalmente ha de plantear un problema. En este caso se trata, pues, de descubrir, con la mayor hondura posible, el problema kierkegardiano que no es sólo, ni acaso fundamentalmente, un abstracto problema teórico. El pensamiento de Kierkegaard" se presenta mucho más como una expresión del alma y de la vida que como una construcción del espíritu". En pocas ocasiones la historia personal y, sobre todo, la vida psicológica de un autor aparecen tan decisivamente vinculadas a su labor filosófica.

Por eso Jolivet consagra dos partes de las tres en que se divide la obra, al estudio biográfico y psicológico de Kierkegaard destacando siempre los valores de más alta significación existencial. A través de los sombríos años de su infancia, de sus infortunios familiares, del fracaso de sus relaciones amorosas con Regina Olsen, de los conflictos con la Iglesia oficial de su país, etcétera, vamos asistiendo a la amarga y violenta sucesión de aconteceres que dieron un sello característico a la personalidad y actuación del filósofo.

Todos estos desafortunados azares tuvieron una especial resonancia y un influjo decisivo en el alma apasionadamente religiosa y en el genio descontentadizo del ilustre pensador. Su vida íntima se vio inquietada por profundos conflictos y torturada por la melancolía; su fe y su piedad se acrisolaron en la continua tentación y constituyeron, en definitiva, el reducto único donde hubo de cobijar su soledad de espíritu.

Después de un certero análisis de este complejo mundo psíquico, de Kierkegaard, Jolivet presenta en la tercera parte de la obra las líneas fundamentales del pensamiento del filósofo centrándose en la doctrina de los tres estadios: estético, ético y religioso y haciendo ver su lucha contra el sistema, encarnado en Hegel, junto con la proclamación del primado de la subjetividad. Finalmente alude a las relaciones de Kierkegaard con el pensamiento de Lutero sin la cual serían incomprensibles muchas de las ideas de aquél y señala la grandeza y la actualidad del mensaje de Kierkegaard, de sentido hondamente cristiano.—*Agustín Cordero Pando.*

CHARLES, RAYMOND: *L'âme musulmane.* Bibliothèque de Philosophie Scientifique. París, Ernest Flammarion, 1958; 284 págs.

Todo se confabula para falsear nuestra visión del Islam: el alejamiento geográfico, los prejuicios heredados tanto de sus defensores como de sus detractores y los malentendidos que han suscitado y agravado los acontecimientos de estos últimos años. Hay, pues, que agradecer a Raymond Charles, miembro de la "Cour d'Appel" de París, eminente orientalista y gran especialista en Francia de los problemas de Africa del Norte en los medios gubernamentales, que se haya acercado al alma musulmana para revelarnos su secreto. Lo hace de buena fe y con una aguda penetración. Nuestra lógica occidental admite difícilmente que puedan subsistir en nuestros días sociedades encerradas en sí mismas que tengan su forma especial de concebir el universo, Dios, el hombre, la mujer, el matrimonio, la propiedad, las relaciones sociales; pero, sin embargo, este es el caso de los 400 millones de mahometanos entre los cuales 80 millones de árabes musulmanes constituyen un bloque casi homogéneo. Raymond Charles muestra como el Corán, que impregna toda la vida del Islam, cimienta esta unidad. El musulmán, que tiene profunda conciencia de pertenecer a la *Umma* (comunidad madre), obedece, ante todo, al Libro Sagrado. El cual, lleno de esencia mística en el que domina el elemento afectivo, se ajusta a la excesiva sensibilidad del alma musulmana y ha contribuído a formarla.

Esta divinización del Corán es la que hace a la vez la fuerza y la debilidad del Islam desencadenando en cada creyente un complejo a la vez de orgullo—el de pertenecer al pueblo elegido—y de inferioridad—resentido ante el poder y la riqueza del infiel—. De este modo se encuentra entre la ley revelada y la ley humana que tiende a insertarse en su existencia. ¿No tiene la tentación de adherirse a grupos sindicales y a organizaciones políticas calcados de los de occidente? A pesar de esta tendencia al progreso individual, los pueblos musulmanes permanecerán apartados de la civilización moderna mientras que subsistan los imperativos coránicos. Sólo un jurista que goza de una experiencia viva, como Raymond Charles, podría examinar con tanto rigor los dramáticos incidentes del conflicto que vive el Islam actual. Pone sobre aviso contra las reformas improvisadas basándose en parte, en la emancipación de la mu-

jer menos cautiva de una religión inexorable, porque deja el yugo de una tradición paralizadora.

Un conocimiento más profundo y más sereno de estas cuestiones por parte del público apresurará la solución de los problemas que presenta el antagonismo de las civilizaciones occidentales e islámica. Creemos que el libro de Raymond Charles ayudará mucho en este sentido y permitirá penetrar mejor en el misterio del alma musulmana.

Pero este libro será también muy útil para los investigadores en materia de sociología y de estudio comparado de las religiones ya que los trabajos que contiene sobre la constitución de la sociedad islámica, la psicología colectiva de los árabes, sus complejos de superioridad y de inferioridad, pertenecen a las investigaciones sociológicas. Los arabistas encontrarán, por último, aquí un estudio muy bien realizado de su especialidad, escrito por un gran entendido en la materia que conoce de forma práctica esta cultura y este pueblo por haber vivido allí y haber estudiado el Islam durante mucho tiempo.—*Juan Roger*.

PROBLEMÁTICA APOSTÓLICA

Apostología laical [1].

Hacer apostolado laical no es cosa fácil. Pero tampoco es cosa sencilla formular y sistematizar su teoría. Y sin embargo apremia intentarlo y lograrlo. Son palabras de Pío XI: "Es necesario acometer con ardor el estudio de los fundamentos bíblicos, dogmáticos, históricos y jurídicos del Apostolado Seglar" (Discurso del 13 de marzo de 1936). Porque ocurre que cada vez se requiere más actividad de los simples fieles en las tareas de la Iglesia; y cada vez se contrasta el rendimiento progresivo, pero insuficiente, de su aportación. Faltan apóstoles y sobre todo apóstoles eficientes. ¿Por ausencia de vocación? ¿Por falta de orientación? Acaso este último factor influya considerablemente en el progreso —que lo hay, no cabe duda— demasiado lento de la incorporación de los laicos al movimiento santificador de la Iglesia. Afortunadamente, dentro y fuera de España, la bibliografía dedicada al Apostolado seglar o, más concretamente, a la Acción Católica, presenta un proceso curioso: primero, una síntesis provisional; esfuerzos monográficos, después; y, al fin, una síntesis más rica.

Por eso el Dr. Bonet, que primero estudió a fondo la filosofía y la teología —recordemos su estudio sobre la "Filosofía de la libertad y las controversias teológicas"—; que después se consagró al activismo, o dinamismo apostólico, con su organización juvenil de Cataluña; y que últimamente fue situado por la jerarquía en la atalaya de la Secretaría General de la A. C. E., era quizá el más indicado para acometer esta tarea clarificadora. El más indicado y quizá también el más obligado.

---

[1] *Apostología laical*, por Alberto Bonet, secretario general de la A. C. E., 450 págs., 80 ptas. Ediciones A. C., Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid, 1959.

La obra contiene las directrices primarias del Apostolado seglar. Este volumen primero —el autor anuncia otros dos— contiene 29 capítulos, al frente de los cuales figura un prefacio anunciador de su circunscripción. "La enorme vitalidad actual del Apostolado de la Iglesia, su trascendencia y amplitud, y la numerosa bibliografía que suscita, parecen exigir ya un término propio que les señale como objetivo de estudio, delimitándole entre los objetivos afines de las distintas disciplinas teológicas. El término de *Apostología* responde a esta exigencia. De otra parte, en el camino inmenso del Apostolado católico se destaca hoy con particular relieve el Apostolado ejercido por los seglares. Su estudio ha alcanzado tal volumen que constituyen una rama especial de la Apostología y clara y brevemente puede expresarse con el nombre de *Apostología laical*" (pág. 15).

Con esta declaración el autor empieza su tarea, en la cual es fácil descubrir las etapas principales: Noción, origen y evolución del apostolado (cap. 1-3); fundamentos diversos del apostolado (cap. 4-9); clasificación de apostolados (cap. 10-14); naturaleza, características y ámbito del apostolado (cap. 15-22); y, en fin, estructuración del apostolado en su régimen interior y en los diferentes planos de actuación, nacional, internacional, etcétera (cap. 23-27). Amén de dos capítulos complementarios sobre otros dos factores: El sacerdote, y El aspecto económico en el apostolado. Cierran el volumen tres anexos: las grandes líneas organizativas de la Acción Católica Española, la bibliografía y el índice onomástico.

Al terminar la lectura de este libro se saca un convencimiento: he aquí una obra, si no exhaustiva y definitiva (la problemática apostólica es cada día más compleja y cambiante), sí por lo menos cimera. Y como cimera vamos a dar un resumen de su contenido.

Empieza por la noción de apostolado. Y lo primero que surge es la diferencia radical entre santidad y apostolado. Este implica santidad ciertamente; pero aquélla no implica forzosamente apostolado en sentido estricto. Paradigmas: la monja de clausura y el misionero.

Pero si la santidad es el alma de todo Apostolado, los elementos constitutivos son: la *misión* y el *mandato*. La *misión* que implica selección, llamamiento y adscripción, y el *mandato* que envuelve conjunto de instrucciones y poderes. La plenitud de misión y de mandato sólo se dio en los Doce, escogidos por Jesucristo, y se da hoy solamente en los Obispos, que son sus sucesores. Es lo que constituye el apostolado jerárquico, el cual es en la Iglesia el primero y fundamental. Y esto hace que todo apostolado católico ha de estar conectado y subordinado a este apostolado jerárquico.

Pero la misión fué además y secundariamente comunicada por Jesucristo a toda la Iglesia, y por ello ya en los tiempos apostólicos los fieles seglares se sienten también responsables de la difusión de la Iglesia, propagan el Evangelio y actúan como verdaderos Apóstoles, siempre en contacto con los Doce o con sus Delegados.

Es interesante la clasificación que el autor hace del apostolado. En sentido amplio puede ser tal la oración, el buen ejemplo y el sacrificio. Pero el apostolado en sentido propio o estricto es el que se propone la evangeliza-

ción o el perfeccionamiento sobrenatural del hombre por medio de obras externas como son la palabra, los escritos, las organizaciones, etc.

Apostolado que también se llama directo, por contraposición al indirecto, que consiste en el que se realiza en obras de tipo temporal, con finalidad temporal, como en lo social o lo político, a las cuales con todo se pretende llevar al espíritu cristiano para espiritualizarlas o cristianizarlas.

De este concepto de misión, preñado de riqueza criteriológica, se infiere: 1.°, su obligatoriedad; 2.°, su extensión; 3.°, sus características: a) jerarquismo; b) universalismo; c) sobrenaturalismo. Todos tenemos que ser Apóstoles, pero no todos tenemos que ser Apóstoles en sentido estricto. Esto depende de las circunstancias en que la propia vida se desenvuelve, es decir, de sus posibilidades, de sus oportunidades.

En cuanto a la extensión de la obligatoriedad, el autor la puntualiza en el capítulo 15. Sus precisiones son claras. "El apostolado en sentido amplio es obligatorio para todos", afirma el Dr. Bonet (pág. 206) apoyándose en un texto de Pío XII. Pero con palabras del mismo Pontífice manifiesta que el apostolado en sentido estricto (dentro o fuera de las organizaciones específicas) urge sólo a ciertas personas que por su capacidad y actividad pueden consagrarse a la obra apostólica. Entonces es un deber no desoír el llamamiento de la Jerarquía, sin causa justa. Más aún, "la omisión podría ser gravísima", ha dicho Pío XI (pág. 210).

La segunda consecuencia es la circunscripción en el ejercicio del Apostolado. Así como en la santidad cabe plena autonomía (recuérdese cómo subtituló Cruset su "Vida de San Juan de Dios": *una aventura iluminada*), en el terreno apostólico las iniciativas personales están más atadas. Porque hay un mandato general con las líneas de la orientación eclesiástica que nadie debe eludir. Por eso, en el apostolado estricto, la dependencia ha de ser más precisa y completa.

Esta última consecuencia empalma con la primera de sus características: el jerarquismo, la conexión con el apostolado jerárquico. Al efecto conviene recordar la división del apostolado en jerárquico o sacerdotal y laical [2]. Desde este punto hay que distinguir entre Apóstoles natos y plenos: los Obispos; Apóstoles auxiliares con participación de algunos poderes episcopales: los sacerdotes. Y Apóstoles colaboradores con absoluta subordinación y sin participación de poderes: los seglares. Claramente lo expresa el autor: "La renovación católica del mundo ha de apoyarse inexcusablemente, radicalmente, en la jerarquía. Toda obra apostólica, toda empresa misional, todo esfuerzo por la elevación moral y religiosa de los pueblos ha de ser fruto del espíritu jerárquico" (pág. 220). Sin embargo, la subordinación jerárquica del seglar no le disminuye ni le convierte en un menor de edad. Como ha dicho Pío XII, "en el reino de la gracia todos son mirados como adultos". En todos los países hay ejemplos de personalidades poderosas del mundo seglar consagradas al Apostolado. Si la Iglesia recuerda a los seglares su vocación apostólica y los llama en las filas del apostolado

---

2 Cfr. *Concepto teológico-jurídico del apostolado seglar*, por el P. ALONSO LOBO, en "Revista Española de Derecho Canónico", mayo de 1958, pág. 5 y ss.

es porque "cuenta con sus facultades, y su energía, su preparación técnica y su experiencia para la solución adecuada de los mismos" (pág. 235).

Pero si el jerarquismo del Apostolado está en su base y constituye su esencia, en su cúspide encontramos su otro distintivo: el universalismo. La amplitud del contenido misional o apostólico no tiene límites ni tropieza con fronteras. El autor dedica los capítulos XVIII, XIX y XX a explanar esta doctrina en su doble vertiente: Universalidad objetiva y subjetiva, integrantes del ideal de Apostolado. Primero el apóstol aspirará a salvar a todos los hombres. Pero además el apóstol ha de proponerse la conquista para Cristo de todo el hombre. "Su atención debe llegar a todo lo que eleva, dignifica y sobrenaturaliza lo humano, a todo aquello que puede salvar o perder a los hombres, a todo lo que purifica o corrompe, a todo lo que puede hacerlos hijos de Dios o esclavos del alma" (pág. 259).

En fin, el Apostolado pondrá su vista en las organizaciones humanas, en las estructuras temporales, en las civilizaciones y en las culturas, no porque propiamente estas entidades tengan alma que salvar, sino en cuanto que, por un lado, son clima propicio o adverso para la salvación de las almas y en cuanto que, por otro, son exponentes y fiel contraste del progreso cristiano. Sobre todo acerca de las culturas he aquí un párrafo notable de este libro: "El ideal apostólico no se reduce solamente a la defensa de la civilización cristiana que radica en el Occidente, y que llamamos occidental; sino en hacer cristianas todas las civilizaciones, las de todos los continentes y las de todas las razas, respetando amorosamente lo que es típico y característico y al mismo tiempo legítimo en todas ellas. Catolicidad significa universalidad. La Iglesia, por ser católica, está destinada a convivir con todas las culturas, amándolas y animándolas a todas de su propio espíritu sobrenatural" (pág. 251).—*Julio Rosado.*

JOHANNES TIELROOY: *Ernest Renan, sa vie et ses oeuvres.* París, Mercure de France, 1958; 214 págs.

Dentro de una categoría general en las cuales se consideran las más representativas biografías, atendiendo, sobre todo, a lo documental en sus valores humanos, la colección que en París viene publicando "Mercure de France" constituye indudablemente uno de los ejemplos más representativos. Shakespeare, Molière y Goethe, Stendhal y Baudelaire y Gobineau, son vueltos a presentar y comentar, no tanto atendiendo a sus aspectos profesionales y a los polémicos o discutibles, como a los de valor documental. Se trata de evocar lo que todos esos hombres del pasado representaron en sus respectivos tiempos; como creadores o como intérpretes de pequeños mundos ideológicos o estéticos de los cuales ellos fueron iniciadores, portavoces o ejemplos excepcionalmente significativos.

En este orden de propósitos y realizaciones bibliográficas, el volumen dedicado a Ernesto Renán puede considerarse entre los más característicos. Al decir esto han de tenerse naturalmente en cuenta los dos aspectos de Renán: es decir, el literario y el polemista. Desde luego, en el primero fue indudable

el papel que desempeñó dentro de la lista de aquellos escritores de lengua francesa que atendieron a lo sorprendente de lo nuevo y escandaloso más que a las perfecciones técnicas. En lo polémico, Renán fue recusable y es inadmisible desde muchos aspectos, pero parece ser que por su sinceridad con su propia evolución mental, pudo presentarse como representativo de un mundillo disidente entero. En cuanto al valor de sus teorías y consecuencias, fue cierto que el material del cual se valió era incompleto y difuso; por lo cual hoy una obra tan famosa como su "Vida de Jesús", resulta aburrida tanto o más que escandalosa. Queda, sin embargo, el interés informativo de su visión de conjunto de Renán "por dentro" o "desde dentro". Es la tarea que en lengua holandesa realizó Johannes Tielrooy, y en idioma francés ha vertido Louis Laurent. Decidido y entusiasta partidario de Renán, Johannes Tielrooy (muerto en 1953) acumuló en su estudio todos los factores de entusiasmo. Con esto no disminuye en su libro (sino que aumenta) la peligrosidad del renanismo. Aunque el empeño puesto en dar a su exposición de la vida y la obra de Renán un encuadramiento rigurosamente cronológico, mantiene el tono documental.

En cuanto a las líneas generales de los capítulos en los cuales Tielrooy ha descrito la carrera de Renán, su vida íntima, sus peleas y sus viajes, se nota que Tielrooy ponía especial interés en la declaración de que toda la vida intelectual de Renán fué como "un diálogo del pensamiento griego con el pensamiento judeo-cristiano" (o contra el pensamiento judeo-cristiano). En esto se confirman dos factores que son el paganismo renaniano y el entusiasmo por la palabra "diálogo; puesto que la obra de Tielrooy tiende a ser como otro supuesto diálogo entre Renán y su comentarista.—*Rodolfo Gil Benumeya.*

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Bonner Talweg, 56. Boon/Rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, núm. 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Arbol. Moneda, núm. 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31. E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. Paris (6.º).
Suscripción: F. F. 1.760.

Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam.—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London. W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Librería Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Via Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, núm. 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: F. S. 21.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS